

CR – 134 - 2021

TÍTULO

BUCLES EN EL CIELO

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

MARIBEL

ROBERTO

GUADALUPE

AMADOR

CATALINA

SANTIAGO

MARISA

BERNARDO

SOLO EN EL MUNDO ESTOY

(Petenera)

Se ve a Roberto sentado en una silla y cantando con un ritmo lento una
canción dando pena.

Yo perdí a mi niña ayer,

Estando en el Mundo solo:

No me falte tu querer,

Madre de mi corazón,

No me falte tu querer.

Mi pensamiento hacia ti,

Mi pensamiento hacia ti;

Es tierna voluntad.

(Se repite).

Sale por el fondo Guadalupe, queriéndole consolar a Roberto.

GUADALUPE -.Te veo triste y mustio

En este día de encuentros;

Te veo decaído, con ansiedad,

Como un hombre derrumbado.

ROBERTO -. No es para menos, Guadalupe;

Tú bien sabes cómo estoy:

Estoy que no me encuentro;

Con mi Alma derrumbada,

Con mi cariño perdido.

GUADALUPE -. Hace un mes ya,

Que no sabes donde está

Tu mujer encantadora.

Hace tiempo que se fue

Para no volver jamás

A tu lado esa chica.

ROBERTO -. ¡Mujer!; vecina querida:

No me digas nada más,

Que me estás decayendo la vida.

Al decirme, tú, que jamás

Volveré yo a ver

A mi mujer querida.

GUADALUPE -. Es una manera de expresarse,

Con este término indefinido;

Es abreviar las palabras,
Por no decir, que algún día
Volverás tú a ver
A tu mujer querida.

Sale Amador por un lado derecho, expresando su opinión.

AMADOR -. Es mucho decir, se fue;

Se fue ella a otro sitio:
Donde encontrar ese amor,
Ese amor correspondido.

ROBERTO -. ¿Entonces, qué es?.

AMADOR -. A mi simple opinión;

Se perdió ella en el campo;
Donde fuisteis a dar un paseo
Aquella tarde, en el llano.
Al coger otra vereda,
Que os llevaba a los pinos,
A los mismos ocalitos;
En aquella tarde sombría:

Con bruma cerca del río.

No supo ella seguirte

A ti los pasos que dabas:

Se perdió y nada más.

ROBERTO -. (Suspira)

¡AY!; mi querer primero,

Mi novia y mi mujer:

¿Dónde estás?, que no te veo.

AMADOR -. Paciencia amigo,

Paciencia.

Se van la pareja formada por Guadalupe y Amador, entrándose en casa

Roberto.

ROBERTO -. Solo estoy en casa;

Solo y sin nadie que me consuele

En esta hora de agobio

Como tengo en mi Alma. . .

La buscamos con paciencia

Por todos los campos

Que estuvimos.

La buscamos sin cesar
Buscándola por todas partes
De ese precioso contorno,
Que forma esa alameda. . .
Me encuentro triste y ojeroso,
Me encuentro hecho una pavesa
De esa que se lleva el viento;
Rodando por la misma calle.

Se significa que ya es otro día; viéndose a todos en la puerta de Roberto,
estando él sentado en el umbral de su casa.

ROBERTO -. Mis buenos amigos:

Aquí os tengo
Como faro y sombra mía;
Me venís a consolar,
Dándoos yo las gracias.

CATALINA -. No se merece nos des

Tú esas gracias;
Esas que tú te expresas

Delante de todos nosotros.

BERNARDO -. Más bien estamos dispuestos

A buscarla contigo mismo;

A tu mujer querida,

A tu compañera del Alma.

ROBERTO -. Pero primero tenemos

Que planificar la búsqueda

De mi mujer, Maribel.

Unos por una parte,

Otros por otros sitios;

Buscaremos con ahínco

A esa mujer que quiero.

BERNARDO -. Nos iremos a nuestras casas

Para preparar el encuentro;

Mañana mismo temprano

Desde aquí saldremos

A buscar a Maribel,

Nuestra amiga entrañable del Alma.

ROBERTO -. Así, después, quedaremos

Salir desde mi casa,
Con buena marcha
Y predispuesto
Andar todo el camino
Oteando ese encuentro,
Que tal vez se pudiese dar,
Entre mi mujer y nosotros.

Se marchan todos los amigos de Roberto a sus casas para preparar el ato y salir por la mañana temprano a buscar, por montes, colinas y cerros, a Maribel.

Se queda a solas Roberto con sus hijos, que están muy apenados.

ELÍAS -. Papá: ¿Dónde está mamá?.

ROBERTO -. (Piensa a la velocidad del rayo).

Está estudiando un curso
En una escuela en la capital
De nuestra querida provincia.

ISABEL -. ¿Vendrá pronto mamá?:

ROBERTO -. Según se la de:

Vendrá ella cuando pueda
Para hacer el curso después.

Se agobia la niña cada vez más.

ISABEL -. Papá: ¡Que la quiero ver!. . .

. . .¿Dónde está mamá?.

Comienza a llorar la niña; mientras el niño hace figuras con la cara, para
retener el llanto.

ROBERTO -. (Se acerca a su hija, atrayéndola hacia sí).

No llores tú, Cielo;
Flor de mi jardín preciosa,
Ángel de la Guarda mía,
Alegría de mi casa.
Mamá vendrá tan pronto
Que termine ese curso
Que ella está haciendo.

ELÍAS -. (No puede más y comienza su llanto).

¡Mamá!, ¡mamá!. ¿Dónde estás?:

Ven a nuestra vera pronto;

Te lo pedimos tus hijos

Con gran agobio en nuestras Almas.

Atrae Roberto hacia sí a Elías, teniéndolos a los dos hijos recostados en su
pecho.

ROBERTO -. No lloréis más, preciosos;

Cariño de mis amores.

No lloréis, que yo no puedo

Contener mis lágrimas

Por más tiempo.

Se observa una escena entrañable entre padre e hijos: Todos ellos llorando
por no ver a su madre o a su esposa.

Mientras tanto ladra el perro que tienen en casa, con un ladrido como de
que se le arranca el Alma.

Amanece el nuevo día con todos ellos echados en una sola cama.

ROBERTO -. Prepararé el desayuno;

Pues hoy es ideal,
Para salir al campo
Todas las personas mayores,
Buscando paz y acomodo.

ELÍAS -. Nosotros haremos los ejercicios
Que en la escuela nos han mandado.

Deja Roberto en casa, a los niños bajo vigilancia de una señora contratada.
Mientras sale en busca de su mujer con todos sus amigos.

ROBERTO -. No me entendáis mal:
Pero vosotros, Bernardo y Engracia,
Marcharos por el llano;
Ya que sois personas mayores.
Santiago y Catalina,
Por esos nobles altozanos;
Mientras que Guadalupe,
Amador y yo
Iremos por la ciénaga.

Inician su camino todos ellos; cada uno por donde se los ha dicho.

Mientras tanto se oye una música agradable.

ROBERTO -. La ciénaga es muy panda:

Metámonos todos en el cieno;

Así podremos encontrar

Lo que haya en ella.

GUADALUPE -. A mí me da repelús

Meterme en esa agua;

Máxime con tantas hierbas,

Sin saber por donde piso.

AMADOR -. Yo te seguiré tus pasos,

Metido en esta ciénaga;

Donde poco se ve

Por estar el agua muy turbia.

GUADALUPE -. Bordearé yo esta ciénaga,

Que en nuestro paso se extiende,

Por lo menos medio kilómetro.

ROBERTO -. Las botas de agua tenemos

Todos nosotros puestas.
Nos meteremos pisando firme
A cada paso que demos.

Se los ven a los dos, Roberto y Amador avanzar por la ciénaga con pasos
lentos, pero firmes.
Pero de nada le ha servido a Roberto, que parece se ha hundido con un pie
dentro de la ciénaga.

ROBERTO -. ¡Socorro!; que yo me hundo.

AMADOR -. Si está muy somera el agua:
¿Qué te ha pasado?, para hundirte.

ROBERTO -. He pisado firmemente,
He pisado yo en el suelo;
Mientras esa porción de tierra
Se me ha hundido toda ella.
Poco a poco, me he hundido,
Con esta pierna en la tierra.

Se hecha las manos a la boca Guadalupe exclamando.

GUADALUPE -. ¡Tierras movedizas!.

AMADOR -. Esperemos, para ver si es eso;

Lo que le ha pasado a nuestro amigo

Roberto, aquí por supuesto.

ROBERTO-. No podemos esperar

Por mucho tiempo, en ello.

Sacarme de aquí corriendo,

Que me estoy haciendo daño,

Por tener una pierna dentro

De un agujero en el suelo,

La otra medio tronchada

Por sujetarme con ella

En la tierra más somera.

Le mira Amador y ve claro el problema que tiene Roberto, quitándose

enseguida el cinturón del pantalón para echárselo a Roberto.

ROBERTO -. ¿Y ahora que hago con él?:

Se puede saber.

AMADOR -. Agárrate a la punta

Del cinturón que te he echado:

Para tirar de ti,

Sacándote de ese cieno.

Se quiere levantar Roberto, cayéndose de bruces en toda la ciénaga; para

levantarse más tarde lleno de hojarasca, barro y cieno.

Se oye una músicaailable, teniendo que salir a los pasillos las personas

que lo deseen para bailar.

Mientras tanto se los ven a Guadalupe y a Amador quitándole la hojarasca

y el cieno de la ropa a Roberto.

Prosigue la escena, viéndose a los tres amigos explorar aquel terreno.

AMADOR -. ¿Has escuchado?:

Son voces desmesuradas,

Las que está dando el pastor;

Allí, en su majada.

GUADALUPE -. Pobre Engracia querida;

No le arriendo las ganancias

A Bernardo, por supuesto.

ROBERTO -. Dos personas que no hacen mal a nadie

Por no tener ni hasta nervios.

Dos personas: Puras y bellas,

Sin meterse ellas con nadie.

GUADALUPE -. Decirme: ¿Qué hacemos?.

ROBERTO -. Volver sobre nuestros pasos,

Que aquí hemos visto lo que hay:

Agua turbia, mucho cieno,

Con hojarasca podridas.

GUADALUPE -. ¿Y si hay alguien tumbado?,

En esa agua de cieno.

AMADOR-. Le cubriría medio cuerpo;

Dejaría la otra parte al aire

Viéndosele al finado.

ROBERTO -. Lo que más me ha sorprendido:

Es saber que hay arenas movilizas.

Tal vez pocas serán
Las que se hayan formado
En esta ciénaga maltrecha.

AMADOR -. Al cabo de años se forman

Esas arenas que decimos:
Tal vez en un siglo o dos,
Ocupan arias definidas.

ROBERTO -. Volvamos para contactar con los amigos,

Que han explorado otros sitios
Más sencillos que nosotros.

Se encuentran en la llanura todos los amigos; preguntando Roberto a
Bernardo por las voces que había escuchado.

ROBERTO -. ¿Qué eran esas voces?,
Que desde la ciénaga se escuchaban.

BERNARDO -. El pastor; pues todo el mundo sabemos

Que le falta un hervor en su Espíritu empobrecido.

ROBERTO -. Es mejor dejarle al hombre

Que vaya con su cruz a cuesta.

No meteros con él para nada,

Que nada os comprenderá por supuesto.

Se los ven llegando al pueblo; entrando en casa Roberto, echándosele

encima sus hijos preguntándole.

ELÍAS -. Papá: ¿Dónde está mamá?.

ISABEL -. ¡Eso!: Dínoslo.

ROBERTO -. Vendrá cuando pueda ella venir;

No os preocupéis por nada,

Que aquí estoy yo

Para asistiros con ganas.

Isabel, agarrándose a los pernils del pantalón de su papá llora

preguntándole.

ISABEL -. No, papá: Quiero saber

Dónde se encuentra mamá:

Quiero saber cómo está.

ROBERTO -. Callaros los dos enseguida.

Se me rompe el corazón

Viéndoos a los dos llorando:

Implorando dónde está

Mamá en este día.

ELÍAS -. ¿Dónde está?, papá, ¿dónde está?:

¿Me lo puedes tú decir?,

Por lo mucho que te imploro.

Roberto, con los ojos llenos de lágrimas, responde a su hijo.

ROBERTO -. Tranquilos, hijos queridos;

Que si mamá se encuentra

En alguna parte del Mundo,

Yo la traeré enseguida.

Salen a escena los demás componentes del elenco, cantando toda una

canción un tanto melancólica.

C A N T A R - 1

¡AY!, ya, ya, ¡ay!;

Como sufro y padezco:

Teniendo mi corazón

Triste, muy triste por ello.

Por no saber dónde estás,

Ni en qué lugar te encuentras;

Para abrazarte yo,

Con estos deseos te quiero.

¡AY!, ya, ya, ¡ay!;

Te quiero yo ver enseguida,

Niña de mi corazón,

De mi cariño que tengo

Presente en mi pensamiento

A todas horas del día:

Buscándote y no te encuentro.

¡AY!, ya, ya, ¡ay!;

Se lo pido yo a Dios

Te encuentre pronto,

Enseguida:

Por ser mi amor, ese amor

Que tengo yo en mi cuerpo.
En mi ser y en mi Alma
Te llevo yo metida;
Como un rayo de luz,
De esperanza;
Hablándote siempre de amor,
Con bellas palabras altivas.

Se quiere llevar a la niña Catalina a su casa, para cuidarla.

CATALINA -. Como tía de la niña;

Deseo llevarme conmigo
A esta criatura encantadora,
Para cuidarla en casa.
Hasta que llegue su madre.

ROBERTO -. (Mira al niño, agachándose a su altura).

Querido, tú estás conforme
Con que tía se lleve a la niña:
Estaréis siempre juntos,
Jugando y estudiando de día,
Hasta que mamá venga.

ELÍAS -. Comprendo que es más pequeñita:

Tía la podrá cuidar
Con esmero consentido.
Ella se podrá criar
Como una señorita altiva.

Comienza a llorar Roberto, por a ver escuchado a su hijo.

CATALINA -. Ahora, ¿por qué lloras?;

Si el niño ha dicho la verdad,
De lo que aquí está pasando.
No llores; ya verás
Como su madre
Vine pronto.

ROBERTO -. Por eso lloro a mares;

Por haberle escuchado a mi hijo
Decir que se criará
Como una señorita,
Su hermana contigo.

CATALINA -. Vaya bobada, el llorar;

Por haber dicho el niño,

Que se criará. . .

ROBERTO -. Más bien por su significado

De esa palabra;

Dando a entender,

Que él no la espera ya

A su querida mamá.

Sin saberlo, los niños han salido fuera del pueblo, entrando por la parte llana al cerro doble: Un cerro con un promontorio encima.

ISABEL -. ¿Oyes algo?, Elías.

ELÍAS -. Un murmullo, un quejido,

Por alguien que está apurado.

ISABEL -. Sale de aquí, Elías.

Se agacha Elías y escucha en una ranura que hay entre una pizarra;
escuchando un ¡SOCORRO!, bien dado.

ELÍAS -. Parece la voz de mamá,
La que está pidiendo socorro.

ISABEL -. A mí, también me lo ha parecido.

Salen corriendo cerro abajo los dos hermanos; viéndoselos llegar al pueblo
cogido de las manos.

ROBERTO -. (Haciendo gestos con la cabeza de desaprobación)

¿Qué os he enseñado yo?:

A decir dónde vais;

¿No es verdad?.

ISABEL -. Sí, papá.

Pese a que su tía Catalina está llamando a la niña, esta coge de las manos a
su padre llevándoselo a parte, para que no la oiga nadie, lo que tiene que
decir a su papá.

ROBERTO -. Ahora, ¿qué quieres?.

ISABEL -. He oído a mamá.

ROBERTO -. ¡Mira, niña!; no digas eso.

ISABEL -. Está dentro del cerro doble.

ROBERTO -. ¿Y sigues?.

ISABEL -. A través de un hueco en la pizarra

He oído a mamá, pidiendo socorro.

Llama Roberto a su hijo, para que le certifique lo que ha dicho su hija

Isabel.

ROBERTO -. Elías. Hijo,

Dime la verdad:

Tú también has oído a mamá.

ELÍAS -. Sí, papá.

Se dirige hacia Catalina, pidiéndola algo.

ROBERTO -. Prima Catalina;

Llévate tú a los niños,

Que no tardaré nada

En una pesquisa

Que yo haga.

CATALINA -. Como quieras, primo Roberto.

Consulta Roberto con los amigos, yéndose con Amador al cerro doble, por
la parte más llana.

AMADOR -. Quieto, Roberto:

¿No escuchas?, quejidos y lloros.

ROBERTO -. Van ha tener razón los niños;

Parece que salen, esos quejidos

De entre las hiendas las pizarras

Que hay en este sitio.

Se agacha Roberto escuchando la voz de Maribel, su mujer; pidiendo que la
ayuden.

ROBERTO -. No te preocupes, Alma mía;

Que de aquí te sacaré yo,

Cueste lo que cueste.

Después de aplacarlas los ánimos a Maribel, se vuelve con Amador al pueblo, quedando a su amigo en su casa, con su mujer.

Roberto se va al cuartelillo de la Guardia Civil para enterar al sargento de lo que ha oído. Y ya en el cuartelillo, le explica el sargento.

SARGENTO -. No vuelvan ustedes más

Por esas inmediaciones;

A parte que es contraproducente:

Ya tenemos muchos casos

Que no los hemos podidos

Rescatar con vidas.

ROBERTO -. ¿Pero lo sabían ustedes?, mi sargento.

SARGENTO -. Tenemos montado un operativo

En la majada de ese pastor:

¡No lo estropeen ustedes!;

Háganme el favor.

Se levanta Roberto de su silla; pues estaba sentado delante del sargento,
dando la espalda al vigilante de la puerta.

ROBERTO -. Con permiso de mi sargento:

Si usted no me manda más,

Prefiero retirarme.

SARGENTO -. Sí, váyase usted conforme;

Haciendo caso de lo que le he dicho.

Llega Roberto a casa y ve en ella a su prima Catalina, cuidando de los
niños.

ROBERTO -. ¿Qué haces aquí?, Catalina.

CATALINA -. No quería la niña

Estar sin el niño.

En estos momentos oyen llamar a la puerta con los nudillos de las manos.

CATALINA -. ¿Qué extraño?: a estas horas de la noche,
Venir llamado a la puerta.

ROBERTO -. Le abriremos, a quién sea;
¿No te parece?, Catalina.

CATALINA -. Ves tú abrir a esa persona que llama;
Yo me quedaré aquí
Quieta como una estatua.

Abre Roberto la puerta, después de saber quien era el que llamaba a su
casa.

ROBERTO -. Me alegra verle, a usted, Pascual:
¿Qué quiere usted?, a esta hora.

PASCUAL -. Vengo a decirles un secreto,
Que yo solo sé en el pueblo.

Ponen los dos mucho interés por saber el secreto que tiene guardado el
Señor Pascual, hombre de mucha edad.

PASCUAL -. En ese lado de la majada,
Hay edificado una capilla;
Ocupado por Ramiro,
El pastor de la majada.

ROBERTO -. ¿Qué quiere usted decir con eso?.

PASCUAL -. En su tiempo el consistorio
Se la ofreció a la Iglesia:
Teniendo la puerta tapada
Ramiro por su majada.

Se miran Roberto y Catalina, como pensando lo mismo.

ROBERTO -. Y si la autoridad lo supiese,
Sería una ocupación.

CATALINA -. No justamente eso.

Ese mismo día, quiere volver al cuartelillo Roberto, no dejándole entrar el
guardia de la puerta.

Roberto se va a un abogado, que busca en el código civil; encontrando el artículo 18, en que ese señor tiene enseres y cubertería dentro de la majada, donde el duerme.

ROBERTO -. ¿Y qué?; señor abogado.

ABOGADO -. Está arduo y complicado;

Pues a parte que yo conozco

En ese sitio la majada,

Hace ya veinte ocho años;

Que es lo que yo tengo.

ROBERTO -. Por supuesto, confío en su intimidad;

No diciendo usted nada,

De lo que ha oído hoy aquí:

De ese lugar de ensueño.

ABOGADO -. No se preocupe usted,

Que no diré ni una palabra;

Al respecto de esa majada

Que ocupa el señor Ramiro.

Al día siguiente se va a la majada Roberto, encontrando allí a un labriego,
parecido aun mendigo.

ROBERTO -. ¿Qué hace aquí uestes?.

LABRIEGO -. Lo mismo le digo, amigo:

Estoy guardando las ovejas,

Ayudando a Ramiro.

Márchese usted, por donde ha venido.

Roberto, en ese preciso momento; le ve una insignia en el pantalón.

Yéndose pronto Roberto de aquel sitio.

Al siguiente día se vieron dos guardias civiles salir hacia la majada.

GUARDIA 1-. Daremos la vuelta al cerro

Para subir por lo más llano.

GUARDIA -2-. Fernández; tenemos que oír

La voz de la señora Maribel.

GUARDIA – 1-. Sí, Sánchez: Intentaremos oírla

Subidos a lo más alto del cerro doble.

Ya, en su cima ponen oído donde los ha dicho el sargento. Y efectivamente, oyen la voz, inconfundible de Maribel. Volviendo al cuartelillo para informar a su jefe superior.

SARGENTO -. Me ha informado mi teniente,
Que en caso positivo,
Diéramos cuenta al señor juez.

Entrando en ese preciso momento, el señor juez en el cuartelillo. Se levanta el sargento recibiendo al señor juez.

SARGENTO -. A sus órdenes, señor juez.

JUEZ -. Descanse usted, mi sargento.

Dirá usted, ¿a qué vengo?:

Yo le diré lo mismo;

¿Qué hace usted aquí?,

Que no está cumpliendo

Con su reglamento oficial.

SARGENTO -. Necesitaba una autorización judicial.

JUEZ -. Aquí la tiene usted, mi sargento.

Con la autorización en las manos, el sargento de la guardia civil sale hacia la majada con órdenes de entrar en la cabaña y ver qué es lo que hay en ella.

SARGENTO -. Ahora sí se oye mejor

La voz de la señora Matilde.

CABO SEGUNDO -. Parece que hasta sale

Del mismo suelo.

SARGENTO -. De cerca de ese capitel

Donde está usted arrimado.

El sargento manda que traigan al señor Pascual a su presencia; no queriéndose ir de allí sin saber más sobre la investigación del operativo formado por ellos.

Mientras llega el señor Pascual hay una músicaailable, teniendo que salir todos los espectadores que lo deseen al pasillo para bailar.

Y ya en presencia del señor Pascual le pregunta el sargento.

SARGENTO -. ¿Qué hay aquí?: Que hasta las piedras hablan.

PASCUAL -. Una capilla, dedicada a una Virgen.

SARGENTO -. ¿A cual Virgen?.

PASCUAL -. A la Virgen del Sagrado Corazón:

Pero sin olvidar, que debajo de esta,

Se encuentra otra capilla

Hecha en la última época del gótico arabesco.

En ese momento, se oye mejor a la señora Maribel pidiendo socorro; al tiempo que llega el teniente con el capitán, oyendo las voces de socorro también ellos.

CAPITÁN -. ¿Qué espera usted?, sargento;
Es indudable que hay una persona secuestrada
En este lugar de encuentro.

SARGENTO -. A la orden, mi capitán:

Hemos intentado abrir,

Por lo menos llegar
Abajo donde se oye la voz
De la señora Maribel.

CAPITÁN-. ¿Qué me quiere usted decir con eso?.

SARGENTO -. No hay manera de saber,
Como se llega al sótano.

Miran todos al señor Pascual, que los informa.

PASCUAL -. Moviendo ese capital,
Donde está recostado ese guardia.

SARGENTO -. Lo hemos intentando y no hay manera.

PASCUAL -. El mecanismo estará oxidado:
Empleen ustedes la fuerza de un tractor.

CAPITAN -. (Se dirige al señor Juez, que está presente)
¿Podemos hacerlo?.

JUEZ -. Es su deber: Hay una persona secuestrada.

Atada una maroma al capitel, con la fuerza del tractor, tirando hacia el otro lado, consiguen abrir una trampilla que da a un sótano. Viendo a una señora atada a una columna.

SARGENTO -. Guardia, baje usted:

Nos indique si hay peligro.

Habiendo mirado con linternas, no ven ninguna clase de peligro, bajando el guardia y desatando a la señora Maribel que tenía un plato de migas cerca de ella.

JUEZ -. Llévensela a revisión médica.

Dando el alto al pastor, el señor Pascual, descubren la fachada de la primera capilla que queda a la vista de todas las personas. Con una puerta estupenda, con los abortantes de granito.

ROBERTO -. (Ya en su casa)

Cariño. ¿Lo has pasado mal?.

MARIBEL -. Peor, diría yo:

Lo he pasado con miedo,

Mucho miedo en mi Alma

Metido en todo mi cuerpo.

ROBERTO -. ¿Qué temías?; dímelo pronto.

MARIBEL -. Puedes tú sospecharlo:

Ese señor me quería

Para él solamente.

ROBERTO -. Por fin estás a salvo.

MARIBEL -. Antes creía yo

Pudiese estar por tu parte.

ROBERTO -. Había que rescatarte

Con la Ley en las manos:

No podía penetrar

En una propiedad privada.

MARIBEL -. Si hubiese sido yo, sí lo haría.

En estos momentos llegan los hijos, corriendo para abrazar a su mamá.

ISABEL -. ¡Mamá!, ¡mamá!: No te vayas.

ELÍAS -. No te vuelvas a ir:

Nos quedamos tristes y ojerosos,

Sin tu presencia de madre,

Sin tu cariño tan tierno.

MARIBEL -. No, mis niños; no me iré

A ninguna otra parte;

Que no estéis vosotros dos

Con mi persona, os quiere.

C A N T A R -2

(Solea)

Salí de casa yo sola,

Me encontré con la pared

En esa triste chabola.

Sin niños, pero con fe

Esperé para que me viesen,
Allí yo sí maduré.

Pensando en tantas cosas,
Que mi mente no podía
Vivir sin tu grata persona.

Esa luz que yo sí vi,
Al salir de aquellos sitios
Me estaba llevando hacia ti.

Cariño, siempre cariño;
Cariño, tra, tra, tiritran:
Cariño, ven a mi lado.

Todos los días, tu cara;
Te veía todo el día,
Con agrado te quería.

Va a la casa de Roberto el cura párroco, para expresar sus dolor por lo que
la había pasado a su feligresa, Maribel.

DON ALEJANDRO -. (Sacerdote)

Vengo para expresar mi dolor

Por lo que la ha sucedido,

A la feligresa Maribel.

(Se dirige hacia Maribel)

Hija, más sufrió Cristo,

Que en la cruz falleció,

No maldiciendo a nadie:

Perdonando falleció.

MARIBEL -. No se preocupe, Padre,

Que yo perdono al que me hace

Mal con sus hechos mortales.

DON ALEJANDRO -. Así me gusta, hija;

Que perdones a los que te hacen

Alguna cosa mala,

Para sus intereses humanos.

MARIBEL -. Solamente quería Pascual

Tener una mujer:

Él creía que con tenerla en casa metida

Ya era suficiente con eso.

Nunca se propasó hacerme

A mí algún daño.

DON ALEJANDRO -. Mejor así,

Ya que su culpa ha sido

Retenerte en la ermita. . .

Con permiso, yo me voy

Para preparar la catequesis

A los niños de tercero.

MARIBEL -. Como usted quiera, Padre.

Pero una cosa le tengo que decir:

Si hace usted bien darnos la llave

De la ermita, la limpiaremos.

Y con su permiso formaremos

Romería todos los años,

En peregrinación hacia la ermita.

DON ALEJANDRO -. Consultaré con el vicario.

Se levantan todos de sus asientos y se va el cura párroco a la Iglesia.

ROBERTO -. Este cura es estupendo.

MARIBEL -. No lo sabes tú muy bien;

Lo mucho que él ha hecho,

Por los más necesitados

De este grandioso pueblo.

ROBERTO -. Algunas cosas he oído

Y me ha llegado hasta el Alma.

MARIBEL -. A mí me ha conquistado toda ella:

Este ser que yo tengo

En mi sagrario metido,

En todo mi cuerpo,

Mi cuerpo de creyente feligresa.

Se los ven a todos los amigos ir en dirección a la ermita, para limpiarla toda
ella. Las mujeres portando cubos y fregonas y los hombres llevando
alfombras nuevas.

ENGRACIA -. Veréis que bien vamos a quedar

Esta ermita que aquí está,
Casi nueva por supuesto.

BERNARDO -. Parece ser que no ha tocado
Pascual ningún Santo;
Pues como nuevos están
Subidos a sus pedestales.

ROBERTO -. El que no sabe, no ve:
Les hace falta tocar
Su policromía un poco.

BERNARDO -. Eso, ¿qué es?.

ROBERTO -. Retocar un poco su pintura;
Ya que la imagen está hecha
Con madera de pino.

AMADOR -. Aquí tenemos al encargado
De la ebanistería y carpintería
De todo el pueblo.
Tal y como está la imagen;

Me parece va a quedar
Perfecta para su presentación
En la primera romería
Que hagamos en poco tiempo.

ROBERTO -. Empieza, que para luego es tarde.

No la lijes mucho la imagen,
Que la quitarás su pintura primitiva.

AMADOR -. Tranquilo, hombre,
Que estás dando con un experto.

Al terminar el día, tenían hecho las tres cuartas parte del trabajo.
Ya, por la noche, en la casa de Roberto y Maribel hablan todos los amigos,
de cómo va a quedar la ermita.

SANTIAGO -. Nos queda solo un día
Para terminar la faene:
¡Y qué día!, qué día
Nos emplearemos en ella.

AMADOR -. De la ermita terminamos

Mañana por la tarde;
Pero te estás olvidando
De la capilla de abajo.

Se echa las manos a la cabeza Santiago, por haber olvidado la capilla
gótica.

ROBERTO -. Tranquilo, Santiago;
Que lo mismo que hemos adecentado
La ermita por estar a la vista;
Decentaremos la capilla:
Que aquí está un primer oficial
De la construcción en la Tierra.

BERNARDO -. ¡Madre de mi corazón!.

ENGRACIA -. ¿Por qué dices eso?.

BERNARDO -. Por habérselo oído yo
A nuestro amigo Roberto,
Cantarlo en copla lenta;
A la vez con sentimiento.

ROBERTO -. Cantando o bailando adecentaremos

La capilla gótica,

Que está en los bajos de la ermita.

GUADALUPE -. Y, ¿cómo se quedará?.

ROBERTO -. ¿No confías en mí?.

Ya verás como se quedará:

Brillante como el oro puro,

Pareciéndose a un diamante.

Hace gestos con la cabeza Guadalupe, en señal de estar viendo la capilla
adecentada.

GUADALUPE -. La estoy viendo, ahora mismo,

Brillando como el jaspe:

Bonita como ninguna.

A la mañana siguiente se los ven a todos adecentar la capilla gótica;
estando Roberto pulimentando algunas partes de ella.

GUADALUPE -. ¡Caray!, Roberto

Como se está quedando

La capilla por tu parte.

ROBERTO -. Ya te dije yo

Que se iba a quedar

Más limpia que un jaspe.

Lo único que quedaba era fregar toda la capilla y así se hizo.

SANTIAGO -. ¡EHA!; aquí terminó ya todo,

En esta capilla gótica;

Que por años que han pasado

Por ella, no lo parece:

Está preciosa.

ROBERTO -. Ahora, a contactar con el cura,

Para que pida el permiso

Abriendo en ella un templo

De peregrinación mariana,

A la Virgen del Sagrado Corazón.

MARIBEL -. Y si eso no vale:

Firmaremos todo el pueblo

Para que se nos conceda

Ir de romería a ella.

A esa Virgen buena y santa.

CATALINA -. Así lo aremos:

Firmaremos, firmaremos.

Se los ven a todos los amigos en la casa parroquial hablando con el párroco
del pueblo.

ROBERTO -. Por Dios, señor cura,

Que va en ello nuestro empeño.

DON ALEJANDRO -. Tiene que dar vicaría

Su permiso consentido.

GUADALUPE -. Creímos lo había pedido.

SANTIAGO -. Se nos va el verano pronto

Sin haber formado romería.

ENGRACIA -. Qué desesperación en nuestras Almas.

Saca una carta del escritorio el cura párroco, enseñándosela a todos.

DON ALEJANDRO -. ¿Qué habéis creído?, hijos:

Que vuestro cura os olvida;

Pues aquí pone vicaría

Que nos mandará inspección

Dentro de unos días.

Y si la nota es favorable,

En otros pocos días

Estaremos de romería.

Se alegran todos al saber aquella contestación.

TODOS -. ¡Viva!, nuestro párroco.

Se ve llegar a un sacerdote en un coche de varios años.

CATALINA -. ¡Anda!: El vicario mayor

Ha venido

A nuestro pueblo sagrado.

Es cosa de bien pensarlo;

Pues si ha venido este sacerdote

Lo tenemos aprobado.

MARIBEL -. ¿Qué sabes tú?, Catalina.

CATALINA -. Es un hombre bueno;

Que hace caso a los feligreses:

Oyéndolos y estudiando sus casos.

GUADALUPE -. ¡Válgame Dios!; qué agrado.

Dentro de poco estaremos

En romería, con buen trato.

ENGRACIA -. Que Dios te oiga,

Que así sea como dices.

Se celebra la romería y todas las personas recuerdan algunos episodios de
ella.

ENGRACIA -. Ha sido la mejor romería
Que yo he visto en mi vida.

AMADOR -. Hasta el vicario mayor
Ha venido para celebrar la misa.

ROBERTO -. Deberíamos publicitarla
Por todos los contornos de nuestro pueblo;
Por aquellos pueblos cercanos,
Atrayendo a los feligreses.

MARIBEL -. Al otro año tendremos
Más personal en la fiesta.

Ven correr a un niño hacia donde se encuentran todos ellos. Siendo Pablo,
el niño de Guadalupe y Amador.

PABLO -. Corre, papá, corre;
Que se ha caído el tejado

De la nave donde guardas
Las herramientas y la furgoneta.

Salen corriendo todos a una, para ver lo que ha pasado; siendo que se había
derrumbado una parte del tejado de la nave: la más somera a la calle.

AMADOR -. No viene mal que por bien no venga:

Esa parte estaba ruinosa;
Ya sabía yo que debía retocarla
Antes que llegasen las aguas.

ROBERTO -. O sea: ¿Qué no ha pasado gran cosa?.

AMADOR -. Qué va ha pasar;

Si la iba a sustituir
Por otra cubierta más fuerte:
El sándwich por el hormigón.

Terminada la nueva cubierta, Amador habla con Roberto

AMADOR -. ¿Cuánto te debo?, Roberto.

ROBERTO -. Si sigues así,

No te hablo en mi vida.

AMADOR -. Era mi deber preguntártelo.

Como lo está oyendo Maribel, entra en la conversación.

MARIBEL -. Pero qué cosas tienes, Amador;

Preguntar a mi hombre,

Por el dinero que tú debes.

AMADOR -. Es cosa de cumplir

Enteramente con la sociedad.

MARIBEL -. La sociedad te lo pagará.

No en balde te contratan

Las personas de este pueblo;

Ganándote tú el dinero.

Salen muy conformes, Maribel y Roberto, de la casa de Amador.

Ya en las fiestas de la Navidad, hacen una comida todos los amigos, para

celebrar su buena amistad.

AMADOR -. Yo brindo, porque al otro año
Estemos igual que este.

GUADALUPE -. Que Dios te oiga, Amador;
Celebraremos la Navidad
Igual que este celebramos.

ENGRACIA -. (Alzando su copa)
Que viva el Niño de Dios;
Nacido en el pesebre.

MARIBEL -. Que vivan las fiestas estas,
Que estamos celebrando;
En esta noche sagrada,
Sagrada por su religión
De sentirnos hijos de Dios.

Sale a cantar un Cowboy una bella canción y al terminar de cantar, se
semeja que ya es otro día.

Se pasan las fiestas y llega el día del juicio en contra de Ramiro.

JUEZ -. ¿La acosó este señor?.

MARIBEL -. Solamente me retuvo,
En contra mi voluntad.

JUEZ -. No abusó de usted para nada;
No se propasó en su confianza:
No la tocó para nada.

MARIBEL -. Ni un solo pelo me tocó
Este señor, que aquí está;
Solamente me miraba.

JUEZ -. Quiere decir usted,
¿Qué sólo la retuvo él?
En esa capilla gótica.

MARIBEL -. Solamente, señoría.

Al salir de la sala del juicio, y ya en la calle; se le ve a Santiago hablar muy
alegremente con una señora.

MARIBEL -. ¡Mira!, mira:

Qué interés que pone él,

Hablando con esa señora.

ROBERTO -. Si hasta parece ser

Que está encantado con ella.

MARIBEL -. Por algo se empieza.

ROBERTO -. Esto lo paro yo;

Diciéndoselo a mí prima.

Por la tarde se le ve a Roberto en casa de su prima Catalina.

ROBERTO -. ¿Tú dirás a lo que vengo?.

CATALINA -. Puedes venir a mi casa,

Siempre que se te antoje.

ROBERTO -. Muchas gracias, Catalina.

CATALINA -. Dime, primo Roberto.

Piensa un poco Roberto antes de contestar.

ROBERTO -. Tienes que atarle corto

A tu marido Santiago.

Ayer le vimos hablar

Con una mujer

Muy alegre y con agrado.

CATALINA -. ¿Quién es?: se puede saber.

ROBERTO -. Saber, como saber se puede:

Esa señora es, Andrea.

CATALINA -. ¡Madre de mi esperanza!:

Si esa mujer es la más despistada

Del pueblo.

¡Si la falta un hervor!.

ROBERTO -. O dos, diría yo.

CATALINA -. ¡Qué barbaridad!; hijo mío.

ROBERTO -. Pues ya sabes lo que hay.

Ha sido mi deber decírtelo;

Y te lo he dicho con agrado,

Para que sepas por donde anda

Tu marido Santiago.

Sin esperarlo Roberto, sale Catalina corriendo a la calle; como si la hubiese

dado algo. Siendo los nervios, que no la dejaban.

Al ver eso Roberto, sale corriendo detrás de ella con idea de sujetarla.

Se encuentra Catalina a Andrea en una calle solitaria.

CATALINA -. Ven para acá, preciosa;

Que te voy a decir una cosa.

ANDREA -. Con esos nervios, a mí;

No se me dice nada.

CATALINA -. Te voy a decir, te arranco

Todos los pelos de la cabeza.

ANDREA -. ¡AY!: Por Dios,

A mí; no se me arranca nada.

Llega, en estos momentos, Roberto corriendo a más y mejor; para retener a
su prima Catalina,

ROBERTO -. (Agarrándola de los brazos)

Quieta, Catalina: No te pierdas

Tú por ella:

Ya ves que no vale la pena.

CATALINA -. (Hace acción por agarrar a Andrea)

Déjame: Que yo la arranco todos los pelos

De la cabeza y hasta de otro sitio,

Si me empeño yo en ello.

ROBERTO -. No digas algo, que después

Te pudieras arrepentir, de decirlo con acritud:

¡Estate quieta!, te digo.

CATALINA -. Se los arranco,

Se los arranco.

Se la lleva Roberto a su prima Catalina, de muy malas ganas; ya que la cogió de la cintura y de los brazos, sujetándola toda ella. Para terminar cogiéndola en volada.

Terminada la patética escena, cada uno se va a su casa.

Pero Andrea sale más tarde por las calles, diciendo a las personas que la ha querido pegar Catalina.

AMIGA -. ¿Qué dices?, Andrea.

ANDREA -. Me ha querido pegar Catalina.

AMIGA -. No digas eso.

ANDREA -. Que sí; que me ha querido pegar Catalina, esta mañana temprano.

No la hace mucho caso la amiga y se va por su camino.

Sin esperarlo, visita el cura párroco a Catalina.

DON ALEJANDRO -. Hija; vengo tan pronto

Que me he enterado,

Que has querido pegar

A Andrea esta mañana.

CATALINA -. No lo he hecho, Padre;

No lo he hecho.

DON ALEJANDRO -. Por no dejarte tu primo, Roberto.

CATALINA -. Hace frente a mi marido, Santiago;

No la perdono yo eso.

DON ALEJANDRO -. Recuerda, hija, recuerda:

Si te pegan en una mejilla. . .

Recuerda tú las enseñanzas

Que Cristo nos ha dejado.

CATALINA -. Me arrepiento, Padre,

Me arrepiento;

Estoy constreñida del Alma,

Con contrición en mi ser,

En mi Espíritu y en mi cerebro.

DON ALEJANDRO -. Que Dios te perdone

Tu culpa, de esta mañana temprano.

(La bendice y se marcha).

Manda el cura al monaguillo a casa de Andrea. Y cuando se presenta en la sacristía Andrea la habla el cura párroco.

DON ALEJANDRO -. Tienes una vida muy agraciada,

Por cierto, hija:

No hagas frente a ningún hombre,

Que esté casado con otra.

ANDREA -. Me habló ese hombre con respeto;

Me dijo que era muy buena moza:

A mí me causó un algo

Que sentí por esas palabras.

DON ALEJANDRO -. Hija: Siente la voz de Cristo;

Que sin verle, ÉL te llama.

ANDRE -. Sí, padre, la siento;

La siento aquí muy cerca

(Se da golpes en el pecho):

Con Espíritu angelical.

DON ALEJANDRO -. Recuerda, hija, recuerdo;

Lo que yo a ti te he dicho:

Con esta misma yo voy

A celebrar la Misa.

A los pocos días ven hablar a Santiago con Andrea, las personas que pasan
por la calle.

SANTIAGO -. Mis palabras son de Ley;

Son el bálsamo que te impregna

A ti todo tu cuerpo. . .

ANDREA -. Ya, ya sé con lo que quieres impregnarme,

Mi cuerpo, reina de moza.

Sale corriendo Andrea y se marcha a su casa.

Interviene el padre de Andrea y visita a Catalina.

FERNANDO -. Ya sabes lo que te digo:

Deja hacer caso a habladurías;

Pórtate bien con mi niña,
Que es una persona decente,
Como ninguna he visto.

CATALINA -. Ya lo veo, ya lo veo:

Es la sal de la Tierra:
Es una Gloria Bendita.

Da Fernando media vuelta y se va camino de su casa.

Se entera Roberto y Maribel de lo sucedido.

ROBERTO -. Esto no puede estar sucediendo,

No lo creo.

Por muchos años que viva,
Nunca estaré comprendiendo
Estas cosas que se dan
Entre personas mayores:
Nunca las estaré comprendiendo.

MARIBEL -. Es diferente a nosotros:

Queriéndonos con todos los sentidos.

Canta Maribel a Roberto.

(Alegrías)

Por alegría,

Por alegría, por alegría;

Tu cuerpo noble,

Que el si te quiere, que el si te quiere.

Presente estrofa,

Mi melodía, mi melodía;

Cariño grato,

En esta vida, cuanto te quiero.

(Propio)

Por alegría,

Por alegría;

Mi cariño di

Por alegría,

Por alegría

Al hombre conocí

Yo un buen día,

Yo un buen día.

Quiero decir:

Te quiero, te quiero,

Rey de mi cielo.

Mi corazón

Di a este hombre, sí

Con el que vivo.

Con alegría,

Con alegría;

Canto a tu persona,

Con alegría.

Con alegría:

Canto yo sola,

Con alegría;

Vida que es única:

Por alegría,

Por alegría.

Vuelven a ver a Santiago hablando muy cariñosamente con Andrea.

Da una vuelta brusca la vida de Santiago.

CATALINA -. Te están viendo

Continuamente hablando

Con esa chica.

SANTIAGO -. Habladurías de las gentes:

¿Qué saben ellas?.

CATALINA -. Siento decirte:

Te pido el divorcio,

Querido mío.

SNTIANGO -. Si soy tu querido esposo:

¿Cómo me pides el divorcio?.

Abre Catalina la puerta de la alcoba, viéndose dos maletas hechas en ella.

CATALINA -. Ahora te ruego,

Te marches de casa.

Agacha la cabeza Santiago, para coger las maletas y salir de la casa.

Santiago llega a la casa de Roberto y Maribel; que al verle llegar están
confusos.

MARIBEL -. ¿Dónde vas?, con las maletas.

SANTIAGO -. A pedirle a este, aquí algo:

Si me puede alojar
En la casa de campo,
Que tenéis a las afuera del pueblo.

ROBERTO -. Comprendo la idea.

Pues claro que sí te alojo
En la casa de campo;
Por unos días.

SANTIAGO -. ¡Bueno!: ¿Por unos días?,
¿Ya veremos?.

ROBERTO -. Pues cómo no;

Verás que pronto
Vuelves con ella,
Con tu querida mujer:
Que te adora y te quiere.

SANTIAGO -. Hasta hoy me ha querido;

Pues el divorcio me ha pedido.

La hija de Santiago quiere saber donde se encuentra su padre.

MARTINA -. Mamá, ¿dime dónde está papá?.

CATALINA -. Se ha tenido que ir

Un tiempo solo a su destino.

MARTINA -. ¿Cuándo vendrá?.

CATALINA -. Cuando cumpla lo prometido.

MARTINA -. ¿Ha prometido trabajar?,

En plaza ajena.

CATALINA -. Durante una temporada:

Hasta que todo se olvide.

MARTINA -. No entiendo, mamá.

La niña se va cabizbaja y como llorando; mientras que Santiago espera la visita de Andrea, que no se hace patente.

SANTIAGO -. Hace tres días, que estoy aquí:

Solo y desvaído, sin compañía:

Es raro no venga a mí

Mi chica hermosa,

Mi cielo grato.

¿Dónde estará?:

Tal vez no sabe que estoy aquí.

Pasa once días y Santiago pierde los nervios, por no estar cerca de Andrea.

SANTIAGO -. ¿No sé qué pasa?,

¿No sé que hace?, esa chica;

Que no viene para verme,

Para hablarme un rato.

Mis nervios están,

Están de espanto.

Sale Santiago de la casa de campo, yéndose al pueblo para buscar a su
chica; Andrea.

SANTIAGO -. (Cansado de dar vueltas, pregunta por Andrea)

¡Hombre!, Pascual;

A ti te quería ver yo.

PASCUAL -. Dime qué quieres.

SANTIAGO -. Saber de Andrea.

Se queda Pascual muy serio, contestando al mismo tiempo.

PASCUAL -. Hace unos días, se la han llevado

Para casa de su tía Josefa,

Que vive en la Capital

De esta famosa provincia.

SANTIAGO -. Te doy las gracias,

Por decirme eso:

Que se la han llevado

A Andrea, para la casa de su tía,

Su tía Josefa.

Se le encuentra Roberto a Santiago en la parada del autobús.

ROBERTO -. ¿Qué haces aquí?.

SANTIAGO -. Esperando el autobús,
Que me lleve donde está ella.

ROBERTO -. Insensato: eso sería
Romper con tu matrimonio.

SANTIAGO -. ¿Si?.

ROBERTO -. Desde luego que sí:
No entiendes, que si Catalina lo sabe;
Romperá contigo, ya, para siempre.

SANTIAGO -. Tienes razón, Roberto;
¿Pero qué hago ahora?.

ROBERTO -. Irte a la casa de campo,
Meterte en la cama
Disimulando una enfermedad.

SANTIAGO -. Pero si no estoy enfermo.

ROBERTO -. Pero lo estarás, si no haces

Lo que yo te digo.

Santiago se deja la barba y se mete en la cama. Mientras tanto va Roberto a la casa de Catalina anunciándola que Santiago está malo. Yendo Roberto, esa misma mañana para ver a Santiago.

ROBERTO -. ¿Qué?: ¿Ha venido tu mujer?, Catalina;

Para verte en la cama postrado

Y con mucha fiebre.

SANTIAGO -. Por aquí no ha venido

Mi mujer Catalina;

Ni espero llegue,

Por más que la llames.

ROBERTO -. ¿Tienes mechero?.

SANTIAGO -. Sí: ¿Por qué?.

ROBERTO -. Nada más que la oigas,

Aplica la llama

Al termómetro.

SANTIAGO -. Va a parecer que tengo

Por lo menos cuarenta

De temperatura.

ROBERTO -. De eso se trata.

Roberto vuelve a la casa de Catalina, anunciándola que Santiago tiene cerca de cuarenta grados de temperatura; quedándose Catalina muy seria y compungida.

Nada más que sale su primo Roberto de casa, se pone la rebeca Catalina, intentando salir para la casa de campo; para ver qué le pasa a Santiago. Como al poco tiempo, se le ve a Roberto con el médico, camino de la casa de campo: Catalina no puede resistir.

CATALINA -. Iré para ver, qué le pasa a este hombre.

Se la ve entrar en la casa de campo a Catalina.

CATALINA -. ¿Qué te pasa?.

Santiago, con la voz apagada y entrecortada, responde.

SANTIAGO -. Me estoy muriendo.

Se la ve a Catalina ponerse nerviosa. Acercándose a la cama de Santiago.

CATALINA -. (Después de ponerle las manos en la frete).

. ¡Jesús y María!. . .

SANTIAGO -. Ya te digo.

CATALINA -. Tú, no dices nada;

Que estás que te subes

A las alturas, con tanta fiebre.

SANTIAGO -. Veo doble: Te veo y no te veo,

Catalina de mis amores.

CATALINA -. Eso antes; ahora es tarde.

¿Qué te ha dicho el médico?.

SANTIAGO -. Se lo ha dicho a Roberto;

Pero yo he entendido,

Que es constipado doble.

Si no me trato,

Llegará a ser pulmonía.

CATALINA -. Vayámonos, ahora, para casa.

¿Tienes aquí el coche?.

SANTIAGO -. Sí, en la nave.

CATALINA -. Pues ya te estás levantando,

Para conducir el coche

Hasta nuestra casa.

SANTIAGO -. Será mejor llamar a Roberto;

Para que nos lleve él

A nuestra casa,

Y no yo:

¡Que estoy malito!.

Se lleva Catalina a Santiago a la casa de ellos.

CATALINA -. Veo que no te curas:

Voy a llamar al médico.

Entra el médico en casa de Catalina y Santiago.

CATALINA -. Don Anastasio,

¿Dígame, que es lo que tiene?,

Este hombre aquí postrado.

Coge del brazo don Anastasio a Catalina, sacándola de la alcoba para decirle algo sobre su marido Santiago.

DON ANASTASIO -. Tiene un buen constipado:

Que si no se cura,

Se convertirá en pulmonía

En unos pocos días.

Al saber Roberto que el médico ha estado en casa de Santiago, se va derecho para hablar con su prima Catalina.

ROBERTO -. Me he enterado, por unos amigos;

Que el médico ha estado

Hace poco en tu casa.

CATALINA -. ¡AH!. ¿Pero no te has cruzado con él?

ROBERTO -. No.

CATALINA -. Entonces, es que estás cegato.

ROBERTO -. Veo muy bien, por ahora.

Dime lo que ha dicho

El médico a Santiago.

CATALINA -. Tiene un buen constipado;

Que si no se le cura,

Se terminará haciendo pulmonía.

ROBERTO -. ¡Vaya qué agrado!:

Manos a la maniobra,

Dándome a mí la receta

Que compre en la botica

Lo que el galeno

Le ha mandado.

CATALINA -. Muy alegre vienes tú,
Estando mi hombre malo.

ROBERTO -. Ahora déjame ver
A tu hombre,
De tu Alma.

Se va Catalina a la cocina, entrando en la alcoba de Santiago Roberto.

ROBERTO -. Me parece, que ya te puedes levantar;
Que aquí, esta, no se entera de nada más.

SANTIAGO -. No, Roberto; pues estoy malo;
Ya te lo dije en la casa de campo,
Antes de tú salir, te dije:
Me encuentro malo.
Tal vez que no te enteraste
Por el apresuramiento que tú tenías.

Mira Roberto la receta, apostillando su compra.

ROBERTO -. Entonces: Hay que comprar,
Esta receta hoy mismo.

SANTIAGO -. Tú lo has dicho, Roberto.

ROBERTO -. (Con pesadez)

Pues nada: Iré a por ella

A la farmacia del pueblo.

Entra Catalina en la alcoba, antes de irse Roberto; viéndola cuidar de
Santiago con todo su esmero.

CATALINA -. ¿Dónde te duele?, querido.

SANTIAGO -. Me duele, todo mi cuerpo.

Sale Roberto con por la receta a la farmacia, ya que se lo había prometido a
Catalina.

A la vuelta, sale Catalina de casa; no sin antes decir algo a Roberto.

CATALINA -. Haz el favor de quedarte

Con Santiago hasta que yo venga:

Será. Más bien un rato.

Roberto se mira al reloj, viendo la hora que era.

ROBERTO -. Dijo, Catalina, que en un rato

Estaba ella aquí:

Siendo las dos en punto,

Esperándome mi mujer

Con la mesa puesta.

SANTIAGO -. Muy pronto coméis los dos,

En tu casa.

Hermosa y buena, es esa mujer

Que tienes:

Cuidándote como una reina.

Se oye abrir la puerta de la casa de Santiago, siendo Catalina que llega con

las dos maletas de Santiago.

CATALINA -. Aquí estoy, yo ya,

Con las maletas de mi esposo;

De este, mi hombre bueno.

ROBERTO -. Y yo me voy a mi casa;

Más que andando, corriendo.

Sale con Roberto Catalina hasta la puerta.

CATALINA -. ¡Qué hombre este!:

No se le puede dejar solo.

ROBERTO -. Cuídale bien, te lo ruego;

Que no tienes otro, por supuesto.

Se va a su casa Roberto, encontrándose la mesa puesta y a Maribel con cara seria.

Mientras tanto un mímico, hace su mejor trabajo en la puerta de Catalina, en la calle. Terminando el mímico, sigue la escena.

CATALINA -. Prepárate hoy, Santiago;

Que vamos a ver la procesión

Del entierro, en la plaza.

SANTIAGO -. Si yo estoy mejor;

Podemos ir en la procesión,

Con todos los feligreses.

CATALINA -. Poco a poco has de caminar:

Ya te lo ha dicho el doctor;

No esfuerces tú la máquina.

Se los ven salir a los dos, Catalina y Santiago; llevándole del brazo

Catalina a su hombre.

Se cruza con la vecina, Francisca, saludándola muy amable.

CATALINA -. Adiós, señora Francisca:

La veo muy decidida

Para ver la procesión,

Que en unos minutos sale.

FRANCISCA -. En esta Semana Santa,

Hemos visto todas las procesiones:

No nos íbamos a perder esta,

La procesión del yacente.

Sale el yaciente en su sepurco muerto.

SANTIAGO -. Yo le pido a Cristo muerto

Una sola cosa.

CATALINA -. ¿Qué es?.

SANTIAGO -. Que nos llevemos bien los dos,

En esta vida mezquina.

CATALINA -. ¡Anda!: No digas eso.

SANTIAGO -. ¿El qué?.

CATALINA -. Lo de mezquina;

Cuando nuestras vidas son,

Alegres como ningunas.

SANTIAGO -. Rézale por nuestra buena amistad,

A Cristo, aquí yaciente.

CATALINA -. Prométeme fidelidad;

Ya verás, ya veras como todo se logrará.

SANTIAGO -. Te lo prometo delante

De este cristo muerto,

Que en esta hora procesan,

Por las calles de este pueblo.

CATALINA -. No sabes cómo me alegro:

Qué alegría en mi cuerpo

Me ha entrado por ahora,

Al oírte firmemente

Que tú me serás fiel,

Fiel a todas horas.

Se van a casa ejecutando el cariño de los casados

CATALINA -. Me ha sentado mejor que nunca;

He notado mucho más,

Que otras veces contigo.

SANTIAGO -. Yo he visto las estrellas

Cerca, muy cerca la cama:

Hoy creo más que nunca

Al amanecer el día.

Como Santiago se queda un rato más en la cama, se arrima su hija Martina
a donde está él.

MARTINA -. No te vuelvas a ir, papá;

Que yo te quiero mucho.

SANTIAGO -. No te preocupes, mi vida;

Que aquí estaré para ti

Todos los días, muy juntos.

MARTINA -. No te vuelvas a ir, papá;

Que se me corta la respiración.

Sale de la alcoba su hija Martina y entra su mujer Catalina,

CATALINA -. No he podido dejar oír

A nuestra hija Martina;

Hablarte con un amor

Entrañable del Alma.

SANTIAGO -. Nuestra hija nos quiere,

Nos quiere mucho;

No puede vivir sin nosotros.

CATALINA -. Lo único que yo he oído,

Es que te quiere a ti,

Con ese amor y cariño;

Que un hijo tiene para con el padre.

SANTIAGO -. ¡Mujer!: Que a ti también te quiere.

Se entera Santiago, por boca de Josefa, la tía de Andrea de algo bueno para

él.

JOSEFA -. Me alegra verte esta mañana:

A ti te diré, te diré;

Que Andrea ha ingresado

En un convento de monjas.

SANTIAGO -. ¿Pero son de las que no pueden salir,

Ni mucho menos a la calle?.

JOSEFA -. ¡Por Dios!: Qué interés pones

Para que no pueda salir,

Mi sobrina Andrea

A la calle por ahora.

SANTIAGO -. ¡No!; si es que te lo pregunto yo.

JOSEFA -. Si tú lo quieres saber,

A ti te diré; que sí es de clausura,

Ese convento donde ha ingresado

Mi sobrina Andrea.

Respira mucho mejor Santiago, dando a entender que le ha gustado que
Andrea haya ingresado en un convento de clausura.

JOSEFA -. (Al verle así a Santiago)

Vaya con Dios vuestra Alma;

Que Dios os tenga presente

En ese tiempo del gloria.

SANTIAGO -. Y a ti: Que Dios te recoja.

Por la tarde va a visitar Santiago a Roberto en su casa.

ROBERTO -. ¿Qué te trae por aquí?.

SANTIAGO -. Anunciarte una cosa:

Que Andrea ha ingresado

En un convento de monjas.

ROBERTO -. Por ser más bien correcto,

En un convento de clausura

Ha ingresado Andrea;

Por algún amor que la falla.

SANTIAGO -. Será, que ha adquirido esa fe

Que se tiene en el Alma,

Que cuando sale a flote

Parece un volcán en erupción.

ROBERTO -. Sí, la ha brotado de repente.

Sale de la casa de Roberto, Santiago como presuroso.

De vez en cuando Elías ve llorar a Martina.

ELÍAS -. ¿Qué te pasa?, Martina.

MARTINA -. Lloro por mi papá;
Para que no se vuelva a marchar.

Se lo dice Elías a su mamá Maribel.

ELÍAS -. Mamá, te tengo que decir una cosa.

MARIBEL -. Dímela, pronto, hijo;
Que aquí la espero muy pronto,
Que tú me la digas.

ELÍAS -. De vez en cuando Martina
Llora por los rincones.

MARIBEL -. Te has enterado por qué es.

ELÍAS -. Para que su papá
No vuelva a marcharse.

MARIBEL -. No te preocupes, hijo;

Que el papá de Martina

No se volverá a ir.

Los papás de Elías llaman a los papás de Martina.

CATALINA -. Venimos a vuestra llamada.

MARIBEL -. Nuestra llama es muy simple:

Nos ha dicho nuestro hijo,

Que vuestra hija no deja llorar,

Por rincones ella sola.

SANTIAGO -. ¿Con qué sentido?.

MARIBEL -. Para que no te vuelvas a ir

De casa; dejándola sola.

CATALINA -. Se la ve muy mayor;

Aunque tenga pocos años:

Es mayor en sentimientos.

ROBERTO -. Hasta habla como una persona mayor,
Pensando bien lo que dice.

MARIBEL -. Tenéis que hablar con ella.

SANTIAGO -. Hoy mismo la hablaremos,
Con cariño y sentimientos:
Hoy mismo la diremos
Lo mucho que la queremos.

En pocos días llaman Maribel y Roberto a los amigos.

ROBERTO -. Os he llamado por algo,
Noble y divino;
Lo hemos pensado al tiempo
Que llegan las fiestas del pueblo.

ENGRACIA -. Tal vez, tal vez:
¿No será que habéis pensado
Comprar un manto a la Virgen?.

ROBERTO -. Como dijo Cristo:

No te lo ha revelado la carne;

Sino tu pensamiento divino.

BERNARDO -. ¿Qué se va a rifar?.

ROBERTO -. Unas botellas de vino,

De ese que se hace en casa;

Afamado por supuesto.

AMADOR -. Con algo más, será.

MARIBEL -. Se rifará dos fanegas

De trigo y unas colchas bordadas

En las noches toledanas.

GUADALUPE -. Buen regalo será ese,

Que otra cosa no es superior

A lo expuesto aquí,

Por medio de vosotros dos.

Cuenta el dinero obtenido en la rifa del pueblo Roberto y ve que no tiene bastante; no llega a cubrir un tercio del valor del manto, reuniendo Roberto a todos los amigos.

ROBERTO -. Os he reunido aquí,
Para que sepáis
Que no cubrimos
Una parte
De lo que cuesta el manto.

CATALINA -. ¿Cuánto cuesta?. Nos lo puedes decir
El precio de ese manto.

ROBERTO -. Tres veces más, que hemos cogido
En la rifa del pueblo.

BERNARDO -. No tenemos escapatoria:
Entones, ¿qué hacemos?.

ROBERTO -. Montar un teatro.

SANTIAGO -. ¿Con eso valdrá?.

ROBERTO -. Ya veremos;

Lo montaremos en todos los pueblos

Más cercano al nuestro.

ENGRACIA -. Así gastaremos menos dinero:

Con lo que obtengamos, y ya teniéndolo,

Contaremos el dinero

Para saber si hay bastante,

Para el manto de la Virgen.

ROBERTO -. Así lo haremos.

Se estudia una obra clásica, sencilla y muy llevadera. Al cabo de unos días se deciden montarla en otro pueblo más cercano al suyo.

ROBERTO -. El sábado montaremos

Esta obra popular

En el pueblo más cercano;

Con permiso de la autoridad.

La obra resulta un éxito por los fallos que tiene, parecido a una comedia.

Cuentan el dinero y ven que con dos obras que monten de más, tiene suficiente para comprar el manto a la Virgen.

ROBERTO -. Decidir vosotros, queridos amigos:

Si seguimos montando la obra,

O dejamos este lío.

AMADOR -. ¡Según! . . .

ROBERTO -. Dos más; solamente

Tenemos que montarla

En otros dos pueblos.

Se miran todos y a unísono responden.

TODOS -. La montaremos:

¡Quién dice miedo!.

MARIBEL -. No perdamos el tiempo;

Comenzando a ensayar

La obra que hemos elegido.

Se disponen para ir al pueblo más cercano, por una carretera secundaria.

Durante el trayecto llueve mucho.

ROBERTO -. Paco, ve con cuidado.

PACO -. Más cuidado no puedo poner,

Que el que estoy poniendo:

Conduzco con mucho sentido.

SANTIAGO -. Estamos llegando ya;

Parece se ve el campanario.

AMADOR -. Todo el tiempo jarreando,

Lloviendo a mares

Hemos venido.

CATALINA -. Tiene cara no dejar

En toda la noche, el agua.

ROBERTO -. Centrémonos en el teatro;

Dejemos ahora la lluvia,

Que tiempo tendremos para verla.

Los niños se quedan en el autobús, oyendo de vez en cuando risas de los
espectadores. . .

MARIBEL -. La obra ha sido un éxito,
De esas que rompen y rajan
Los sentidos a las gentes.

ROBERTO -. Aplaudían los espectadores
Con todas las ganas del mundo.

AMADOR -. Desmontemos el decorado;
Marchémonos al pueblo
Cuanto antes.

En el camino de vuelta, llueve a mares y a penas se ve la carretera
secundaria, más bien local.

ROBERTO -. Paco: ¿Qué es lo que pasa?.

ENGRACIA -. ¡A ver ese conductor!;
¿Qué es lo que pasa?.

PACO -. Estoy buscando donde aparcar,
Echándome después a un lado
De esta estrecha carretera.

Distingue el conductor, Paco, un chaflán en la carretera para poder aparcar.

BERNARDO -. ¿Qué es lo que pasa?:
Hemos llegado.

ENGRACIA -. Calla, que hemos aparcado
En plena carretera;
Pues no se ve ni un palmo.

PACO -. He aparcado aquí,
Porque la carretera está difusa:
No se ve a medio metro.
Los baches están llenos de agua;
Pareciendo ni que existan.

CATALINA -. ¡Vaya!, lo que nos ha pasado.

ROBERTO -. Como a cualquier otro elenco

De actores que se marchan

Donde han actuado ellos;

A otro pueblo con la escenografía.

SANTIAGO -. Y esto es la vida

De esos actores intrépidos,

Que se juegan todo a una

En la misma carretera.

ROBERTO -. Así es, sí señor.

CATALINA -. Después de tener un gran éxito:

Nos pasa esto ahora.

GUADALUPE -. No parece vaya a dejar llover:

¿Qué hacemos aquí metidos?,

En este autobús muy viejo;

Entre cuatro chapas y lloviendo.

ROBERTO -. Sacar todos los tapes

Y algunos la fiambreras,

Para poder cenar:

Durmiendo después un rato.

Se los ven cenando a todos, dentro del autobús; para llegar a medio día al pueblo. Habiendo pasado toda la noche parados en un chaflán en la carretera.

ENGRACIA -. Salgo con las piernas engarrotadas,

Por tenerlas toda la noche

Encogida en el asiento.

GUADALUPE -. Yo no puedo ni dar

Un paso sin que me duela

Todos mis huesos del cuerpo.

CATALINA -. ¿Así es ir de compañía

Teatral por toda la Nación?.

ROBERTO -. Peor, te diría yo;

Algunas veces se han visto.

ENGRACIA -. ¡Jesús y María!.

A la siguiente noche, todos se encuentran remisos para ir al segundo pueblo
y en su trayecto encuentran una niebla espesa.

ROBERTO -. Paco, ves con cuidado.

PACO -. No quiero decir cuanto marca

El contador kilométrico;

Porque entonces os asustaréis,

Tirándoos por las ventanas.

ROBERTO -. ¡Paco!: Menos bromas.

PACO -. Yo también puedo ser

Actor dentro del autobús:

Aquí marca unos diez

Kilómetros por hora.

ENGRACIA -. ¡AH!.

AMADOR -. Y todo, por no coger

La carretera general;

Aunque tengamos que marchar
Quince kilómetros más.

PACO -. Esta carretera es. . .

ROBERTO -. Local toda ella
Hasta que lleguemos al otro pueblo.

ENGRACIA -. ¿No te digo yo?.

BERNARDO -. Tú, no digas nada.

Echan cuentas y ven que tienen para el manto de la Virgen, decidiendo ir al
tercer pueblo por estar contratado de antemano el teatro.

ROBERTO -. Como sabéis todos,
Hemos juntado el dinero
Suficiente para el manto de la Virgen.
Lo único, que tenemos que hacer acto
De presencia en el tercer pueblo;
Por tener contrato firmado.

GUADALUPE -. Y ese dinero, ¿para quién es?.

MARIBEL -. Se lo daremos a una ONG,
Que nosotros elegiremos.

Esta vez se los ve ir por mejor carretera al elenco del teatro y al llegar al pueblo quieren instalar la escenografía cuanto antes.

ENGRACIA -. Mucha prisa te estás tú dando:
¿Para qué tanta prisa?.

ROBERTO -. Mientras antes terminemos,
Antes podremos llegar a nuestro pueblo.

AMADOR -. Para contar el dinero,
Que hemos sacado en los pueblos.

MARIBEL -. Así sabremos mejor,
Cuanto toca a cada parte:
Al manto de la Santa Virgen,
A la ONG que elegimos.

SANTIAGO -. Pues para luego es tarde;

Que ahora aquí nos vemos

Con los decorados en las manos.

BERNARDO -. Para eso será tarde,

Si no ponemos cuidado.

El teatro resulta un éxito; llegando al pueblo esa misma noche, ya que la

carretera era mejor.

ROBERTO -. Pronto y con buen recado.

AMADOR -. ¡Ya te digo!.

MARIBEL -. Pues la representación teatral

Ha sido un éxito rotundo.

ROBERTO -. Mañana os diré qué dinero tenemos.

CATALINA -. Eso, mañana; que hoy es tarde.

Al día siguiente se reúnen todos los amigos, para saber las cuentas.

ROBERTO -. Para el manto tenemos;

Pero para la ONG algo,

Ya que hemos pagado

El autobús que nos ha llevado

A cada evento de esos pueblos.

ENGRACIA -. Vamos al banco ahora.

ROBERTO -. Antes llamaremos al abogado,

Para que él nos dicte

Los papeles que firmamos.

Así lo hacen, depositando en un banco el dinero para la ONG y yendo a la capital de la provincia para comprar el manto a la Santa Virgen.

GUADALUPE -. Es precioso este manto.

MARIBEL -. Ya que se lo hemos puesto;

Ahora es cuando se ve

La hermosura de este manto.

Llega el cura párroco, que hace esfuerzos para no soltar ninguna lágrima.

DON ALEJANDRO -. Merece ser bendecido

Por mano experta y santa.

Le mira Roberto al señor cura, diciéndole lo que él piensa.

ROBERTO -. Usted está pensando

Llamar al señor obispo,

Que nos eche una mano.

DON ALEJANDRO -. Que se digne venir al pueblo,

A estas devotas personas;

Feligreses como ningunos,

Para bendecir el manto.

Así se piensa y así se hace. Aceptando Monseñor asistir a la bendición.

Asiste todo el pueblo a la Santa Misa para ver la bendición del señor

obispo.

ARMANDO -. (No se puede retener).

¡Viva!, el señor obispo.

CATALINA -. (Exaltada por el evento).

¡Viva el señor cura párroco!.

A los siguientes días el pueblo vive su vida cotidiana.

Al llegar la hora de la merienda, no está Elías, el hijo de Maribel y Roberto.

ROBERTO -. (En plena calle).

Has visto a mi hijo Elías.

SANTIAGO -. No, Roberto, no le he visto.

Entre Roberto y Santiago movilizan a todo el pueblo, que sale para buscar a

Elías.

ROBERTO -. Busquen por rejillas y alcantarillas;

Por si han jugado al escondite,

No pudiendo salir

Del sitio donde se ha metido.

SANTIAGO -. También buscaremos

Donde juegan al fútbol,

Estos muchachos con ganas.

En esto momentos se acerca a Roberto su vecina Francisca, para decirle algo que ella ha visto en otros tiempos.

FRANCISCA -. Otras veces yo he visto

A Elías jugar con el perro

De Ramiro, aunque sea

Mayor que el niño.

Se van a una nave que tiene Ramiro a las afueras del pueblo. Es una nave sin tejado, ni cubierta; pudiendo escalar la pared un joven. Y efectivamente: Allí le encontraron a Elías.

AMADOR -. Mírale como está

GUADALUPE -. Está acurrucado por el perro,

Entre su panza y las patas.

SANTIAGO -. Cada pezuña de este perro

Parecen unos zapatos.

ROBERTO -. Cojamos al niño;

Llevémosle a casa.

MARIBEL -. Allí le daremos

Sustento para su cuerpo.

Se van todos con el niño a casa de sus padres.

ROBERTO -. Os agradezco vuestra hazaña.

Ahora dejarnos solos

Para que podamos asistirlo,

A este niño, nuestro hijo;

Elías, un buen niño.

CATALINA -. Sí: Ahora debemos quedarlos solos

Al niño y a sus padres.

Se van cada uno a su casa; quedándose solos los papás de Elías con él

mismo.

ROBERTO -. Hijo: ¿Qué te dio?,

Para escalar las tapias de esa nave.

ELÍAS -. Como está muy bajita;
Y además tiene como elemento
De sostén, una torre de hierro
 Donde se puede subir
Por tener ella peldaños:
 Yo me subí a la torre,
Que sirve como sostén;
 Buscando a mí amigo,
El perro blanco y negro,
 Churro, por más señas.

MARIBEL -. Menos mal que es muy noble,
 Ese perro que allí está;
 En esa nave traidora
Para esconder a mi hijo.

ROBERTO -. No te martirices, mujer;
 Que aquí le tenemos ya,
 Echándole una arenga
 Para que sepa hacer
 El día que a él le de

Buscar, otra vez, a ese perro.

ELÍAS -. Es mi amigo, papá.

Se entra Elías en su cuarto, mientras se quedan hablando los padres de
Elías entre ellos.

ROBERTO -. ¿Cuánto tiempo hace?,
Que está retenido Ramiro.

MARIBEL -. Hace ya unos buenos días:
No sé cuando le soltarán.

Como lo ha oído Catalina, al entrar en casa de ellos, interviene en la
conversación.

CATALINA -. El lunes le dan larga
De esa celda donde él está.

ROBERTO -. ¡Pronto!.

CATALINA -. Como no quisisteis denunciarle,

No ha surtido otra condena;
Más que retenerme a mí,
En una capilla gótica.

El lunes se encuentra todo el personal del pueblo esperando que llegue el
autobús, para ver venir a Ramiro.

ENGRACIA -. Mírale, ahí viene.

GUADALUPE -. (Mirando a Catalina).

Pues no viene él ufano;
Más contento y dicharachero,
Que ningún otro en el pueblo.

El mutismo de las personas, hace entender que nadie está conforme con que
le hubiesen dado larga de donde Ramiro estaba.

BERNARDO -. Marchémonos a nuestras casas,
Que aquí no hacemos nada.

C A N T A R – 3

En este pueblo se vive,
Se vive como en todos;
Se vive y se quiere,
Se quiere con buenos modos.

Aquí no pasa nada,
No pasa, lo que en él pasa;
Todos los hechos hacemos
Gratos para nuestra casa.

ESTRIBILLO -.

Cariños, que son cariños;
Amores gratos tenemos;
En este pueblo suspiros
Hay para tomar con ganas.

Sentimientos de nuestras Almas,
De unas a otras nos damos;
Sintiendo bien las personas
Que en este pueblo nos encontramos.

Nos encontramos aquí todos,

En nuestra casa, amándonos;
Amándonos y queriéndonos,
Con sentimientos nos amamos.

Nosotros seguimos viviendo
Con alegría en nuestras casas;
Nosotros estamos queriendo,
Amando a nuestras cosas.

Alegría siempre tenemos
En este pueblo, ya todos;
Por sentirnos muy queridos,
Muy queridos a nuestros modos.

ESTRIBILLO -. Bis.

MARIBEL -. Pienso, de que al pueblo

No le falta el cariño;
Que todos en sí le tenemos.

ROBERTO -. Piensas bien, querida mía:

La paz está entre nosotros;

No nos falta de nada,
¿Qué más, en sí, queremos?.

MARIBEL -. Pues si te oyen otras personas:

Tal vez dirán que tenemos
Nosotros, mucho dinero.

ROBERTO -. ¡Sí!: Que buscar.

Llega la prima Catalina con buenas noticias.

CATALINA -. Viene la Radio al pueblo

Para hacer un reportaje,
Este sábado por la mañana;
De las cosas de este pueblo.

MARIBEL -. Acudirán todas las personas

Que moverse se puedan:
Seguro que es en la plaza
Donde vienen a preguntarnos
Por cantes de este pueblo.

CATALINA -. Por cantes y costumbres,
Que en este pueblo tenemos.

Amanece al siguiente día y ven todas las personas del pueblo una furgoneta
en la plaza, con una plataforma para que se sienten una o dos personas.

BERNARDO -. ¡Albricias!; qué bien nos tratan,
Las personas forastera:
Hasta viene a nosotros la radio.

ENGRACIA -. Si tienes tú que cantar,
Sube a la plataforma;
Para echar ese cantar,
Que del corazón te salga.

BERNARDO -. Una tengo solamente.

ENGRACIA -. No hace falta tener más:
Sube y cántala.

Se le ve a Bernardo cantar la canción que su abuela le había enseñado, de
sus abuelos.

Así una detrás de otras personas, van dando fe de los cantes antiguos y de los hechos que se hacían en tiempos remotos.

ROBERTO -. Se bailan y se cantan

Las canciones antiguas:

Esos cantares clásicos

Que nuestras abuelas

Nos enseñaron algún día.

MARIBEL -. Se narran los productos

Que da la tierra en este pueblo.

Nuestro pueblo muy querido

Por todos nosotros, por supuesto.

Cuando se van los señores y señoras de la radio, todas las gentes del pueblo quedan muy satisfechas, por el reportaje efectuado.

CATALINA -. Con alegría en la cara,

Todo el pueblo salta y baila;

Aunque las personas la radio

Se hayan ido a su casa.

MARIBEL -. Volvamos nosotras a la nuestra,
Que está el puchero por cocer.

A la siguiente mañana se despiertan todas las personas del pueblo con una
triste noticia.

ENGRACIA -. ¿Quién ha muerto?:
¿Por qué doblan las campanas?.

CATALINA -. Ramiro.

GUADALUPE -. Que Dios le tenga en su Gloria.

AMADOR -. Que así sea, como tú dices.

MARIBEL -. Le faltaba un hervor;
Pero era bueno el señor.

CATALINA -. A veces, no sabía lo que hacía.

ENGRACIA -. Pero lo hacía con amor.

Por la tarde se la ve a Catalina llegar del notario.

SANTIAGO -. ¿De dónde vienes?, Catalina.

CATALINA -. De la notaría: se ha leído el testamento
De Ramiro, en un suspiro.

GUADALUPE -. ¡Cuenta!, cuenta;
¿Qué ha pasado?.

CATALINA -. La casa se la ha dejado
A unas monjas de clausura;
Pues su convento ha cerrado.

ROBERTO -. Querrán abrir un convento
En este pueblo sagrado.

MARIBEL -. ¿Por qué dices eso?.

ROBERTO -. Con el manto nos ha tocado
La virgen de este pueblo,
Que me parece sagrado.

CATALINA -. ¡AH!.

MARIBEL -. Hay que saber si formarán
Un convento en el pueblo;
Pues estudiarán si podemos ayudarlas.

ENGRACIA -. Espérate a que vengan
Las monjas de clausura:
Espérate a conocerlas,
Para luego preguntarlas.

Todo el pueblo está conforme de que se forme un convento en su urbe.

AMADOR -. He consultado en la calle,
Diciéndome; que con agrado
Están gustosos a que vengan
Esas monjas a este pueblo.

CATALINA -. Y el señor alcalde: ¿Qué ha dicho?.

ENGRACIA -. Echarnos a nosotras la carga.

Lo cogen con mal sentido esas palabras que ha dicho Engracia.

MARIBEL -. Esas santas, no traen carga

Para este pueblo dichoso:

Que está muy orgulloso

De que lleguen a él las monjas.

Los padres de Andrea van a visitar a Roberto y a Maribel.

MARIBEL -. ¡Qué dichosos!: Que bien

Que os vemos en casa.

CONSOLACIÓN -. Venimos para anunciaros

La llegada de nuestra hija, Andrea,

A este convento.

FERNANDO -. Necesitan avituallamientos,

Ropa de cama y utensilios

Para poder estar

En este convento del pueblo.

ROBERTO -. Contar con nosotros para todo

Lo que a ellas las hagan falta.

CONSOLACIÓN -. No esperaba yo menos

De vosotros dos, amigos.

MARIBEL -. Mañana mandaré llevar

Unas garrafas de aceites,

Con unos buenos sacos

De lentejas y garbanzos,

Al convento de este pueblo.

FERNANDO -. Armando nos ha dado

Un dinero que servirá

Para comprar las cosas

De adecentar esa casa.

CONSOLOCIÓN -. Lo malo es la capilla,

Que han elegido en una habitación

Más o menos larga y ancha.

ROBERTO -. Iré para ver lo que se puede hacer

En ella; para que sirva
De retiro espiritual,
Oyendo en ella la Misa.

CONSOLACIÓN -. No sabéis que agradecido

Os quedamos nosotros:
No tenemos palabras
Para daros las gracias.

Se van los padres de Andrea a su casa muy satisfechos.

MARIBEL -. No sabía yo tu honradez
Por donde te sale ahora.

ROBERTO -. Ayudar al necesitado:
Lo dice la Biblia
En un pasaje.

Estando Roberto en la capilla del convento, llega Santiago con idea de
ayudar.

ROBERTO -. ¡Hombre!: Un manitas.

Agáchate y ya verás
Como sí haces falta:
Quita la pintura de la pared
Tapando agujeros con cal,
Con cal blanca.

SANTIAGO -. Eso lo hago yo
Con mucho agrado y sosiego.

Al cabo de unos días quedan entre los dos, Roberto y Santiago, la capilla
como nueva. Presentándose Amador para retocar los muebles, como
carpintero y ebanista.

Se ve que hacen falta renovar casi todos los muebles.

AMODOR -. ¿Me podéis hacer caso?.

ROBERTO -. Un momento, sí tenemos;
Para saber lo que pasa.

AMADOR -. Echar una vista a los muebles,
Ya veréis lo que pasa.

Al mirar a los muebles, Roberto y Santiago, se asustan.

ROBERTO -. Están carcomidos todos ellos;
Y los que no están,
Están, más bien, picados.

SANTIAGO -. Esto cuesta un dinero.

AMADOR -. Tranquilos, que aquí estoy yo
Para hacerlos a todos nuevos.

SANTIAGO -. No esperaba menos de ti.

AMADOR -. Pues antes, tú, lo dudabas;
Al no saber qué decir.

Se marchan Roberto y Amador para traer herramientas nuevas, quedándose

Santiago allanando un trozo de una pared.

En esos momentos ve pasar por el pasillo de la casa convento a Andrea;
saliendo detrás de ella Santiago.

SANTIAGO -. ¡ANDREA!

Mira para atrás Andrea con decepción en la cara.

ANDREA -. Madre Andrea;

Ahora soy la madre Andrea.

SANTIAGO -. Eso quise decir antes;

Se me había olvidado poner

Delante de tu nombre: Madre.

Se echa para atrás la madre Andrea, no dejándole acercar a Santiago.

MADRE ANDREA -. ¡Quieto!, al ser malo.

No quiero que tú te acerques

A mi lado.

SANTIAGO -. Por qué, madre Andrea;

Si soy yo: Santiago.

MADRE ANDREA -. Por eso mismo te digo:

No te acerques a mí con agrado:

Que no me agrada a mí

Tu presencia.

SANTIAGO -. No comprendo su postura,

Madre Andrea.

MADRE ANDREA -. No he conocido más varón,

Que a tu persona muy mala:

Aléjate de mí siempre que me veas

En esta casa convento;

Que no te quiero ni ver

A cien metros a la redonda.

Al oír lo que le dice la madre Andrea se crece Santiago.

SANTIAGO -. ¿Me olvidaste algún día?.

MADRE ANDREA -. Todos los días. . .

Al oír aquello abre unos ojos enormes Santiago.

MADRE ANDREA -. Todos los días he estado

Rezando por vuestra Alma;
Para que tú, hijo, fueses bueno,
No haciendo mal a nadie.

Sale la otra monja, la madre Cecilia.

MADRE CECILIA -. ¡AH!. ¿Pero es que aquí hay alguien?.

MADRE ANDREA -. Está este señor, arreglando desconchones
En esta pared, muy vieja.

Pregunta Santiago, si ellas pueden salir al patio.

SANTIAGO -. ¿No son ustedes monjas de clausura?.

MADRE CECILIA -. En este caso, andamos
Por todas las dependencias.
Al no tener celdas
Dedicadas a nosotras.

SANTIAGO - ¡Bueno!; pues yo he terminado;
Me marcho para mi casa.

MADRE ANDREA -. Que le acompañe Dios;

Llevándole de las manos.

En pocos días se preparan todas las personas del pueblo para oír Misa en la capilla del convento; pero como no cogen todas las personas, las Madres abren las ventanas, para que desde la calle se pueda oír la Misa.

Al terminar la Misa echan vivas a las Madres.

ROBERTO -. Vivan las Madres.

TODOS -. ¡Vivan!.

AMADOR -. Que vivan estas monjitas.

TODOS -. ¡Qué vivan!.

En estos momentos se cruzan las miradas, entre la madre Cecilia y

Santiago.

SANTIAGO -. (Piensa).

¿Será me ha querido decir algo?;

¿Será que va hablar?,

Esta monjita risueña.

Mi perdición será,

Esta vez si ella habla;

Más si se calla,

Me encanta.

Salen coros y danzas cantando una bella canción y bailando a la vez,
Terminando los coros y danzas, el pueblo se entera de una buena noticia.

CATALINA -. ¿Os habéis enterado?.

MARIBEL -. Pero tú nos lo vas a contar.

CATALINA -. Aprovechando que va a pasar

La autovía muy cerca

De este pueblo,

Van ha edificar una fábrica

Que absorbe mil quinientos puestos.

ROBERTO -. ¿Quién te lo ha dicho?.

CATALINA -. Un bando hay en la puerta
Del Excelentísimo Ayuntamiento.
Mañana hablará el señor alcalde
A todo el que quiera escucharle.

Como lo está escuchando Santiago, explica.

SANTIAGO -. Al amparo de esa empresa,
Se han dando de alta
Otras empresas más pequeñas.

MARIBEL -. Vaya emporio se ha formado
En pocos días, en el pueblo.

En esos días, se le nombra al cura párroco un acólito consagrado para que
le ayude en las celebraciones y en otros menesteres.

DON ALEJANDO -. Usted, hijo; tendrá que celebrar
En el convento las Madres.

DON PEDRO -. Como usted quiera, don Alejandro.

Pero en esos días llegan otras dos monjas al pueblo; siendo ya cuatro monjas las que hay en el convento y una novicia.

Celebrándose en el convento una semana de recogimiento espiritual para todas las personas que quieran; teniendo que llevar cada persona al convento, comida o dinero.

ROBERTO -. Si te fijas; no cogen más personas
En este atrio, antes patio de la casa.

MARIBEL -. Han habilitado la capilla
Y una alcoba;
Para que oigan las explicaciones
De los padres que vienen
Para dar estas charlas.

ROBERTO -. ¿Dónde estarán las monjas?.

MARIBEL -. Recogidas en la planta de arriba.
Con sus rezos y sus credos,
Con sus jaculatorias fervorosas.

Todas las personas salen muy conformes con lo que las han dicho los sacerdotes.

BERNARDO -. Estoy alegre y risueño;
Estoy que no cojo en mi pellejo,
Por haber oído a los curas
Hablar de esa manera.

SANTIAGO -. Qué bien han hablado,
En este día los curas.

GUADALUPE -. Con qué palabras elegidas,
Con qué sentimientos amorosos
Hacia las Almas de los feligreses.

Se ven edificarse casas y bloques en todo el pueblo; Pues están llegando
infinidad de personas a él.

ENGRACIA -. ¡Y tener que tragarnos esto!.

CATALINA -. ¿El qué?; Engracia, hija.

ENGRACIA -. Que nos vengan una empresa

Con mil quinientos trabajadores.

GUADALUPE -. Pues así es, hija:

No ves el edificio hecho,

Con trescientos obreros trabajando.

ENGRACIA -. Lo veo, lo veo.

A pocos días hay un revuelo en el pueblo sospechando algo de la empresa.

AMADOR -. Por algo nos han puesto

Aquí esta empresa:

¿No será por algo?.

SANTIAGO -. Tal vez porque estamos

Bien situados:

Pasa cerca la autovía,

No hace falta otro medio

Para trasportar el material

Que se confeccione en la empresa.

ROBERTO -. Piensas bien, Santiago;

Estamos en la autovía,
A pocos metros nos hallamos.

Llega Catalina como asustada

CATALINA -. ¿Qué pasa hoy en el pueblo?;

Que todos los habitantes están nerviosos.

Sale Roberto a la puerta de su casa, viendo corrillos en toda la calle.

ROBERTO -. Es verdad, querida Catalina,

Prima de mis amores;
Todo el pueblo está de uñas
Siendo la causa la empresa.

CATALINA -. Pues claro que lo es.

MARIBEL -. Entonces; habrá que escuchar

A los habitantes del pueblo;
Para saber qué piensan ellos.

Salen a la calle para saber qué está pasando; cogiendo a los habitantes del pueblo hablando sobre la empresa.

JOSEFA -. ¡Qué más da!; sea o no sea
Tóxica esa empresa que han puesto:
Con tal de comer, que venga.

PACA -. Pero Josefa: ¿No ves qué peligro
Nos acecha?
Esa toxicidad es peligrosa
Para las personas de esta Tierra.

CECILIA -. Yo digo lo que Josefa:
Con tal que comamos, bienvenida sea
Esta fábrica que han instalado
En nuestro pueblo querido.

Mientras tanto, llega el director general para inaugurar la empresa.

DIRECTOR GENERAL -. Yo os prometo. . .

Al escuchar esas palabras por el director general, todos abuchean a ese señor, que tiene que cortar el discurso que iba a dar en ese acto de la inauguración de la empresa.

VECINA -1 -. ¡Fuera!

VECINA -2 -. ¡Que se vaya!, este señor del pueblo.

Le entran rápido al director en los departamentos de la sección administrativa, para permanecer en ella algún tiempo.

ENGRACIA -. ¿Os habéis fijado?.

CATALINA -. ¿En qué?.

ENGRACIA -. Ni siquiera se ha dignado

La televisión preguntarnos.

MARIBEL -. Es verdad, hija mía.

GUADALUPE -. Pues claro que es:

Es y será siendo,

Mientras nos vean despiertos;

Sabiendo lo que nos viene

Encima de nuestras cabezas.

MARIBEL -. ¿Respiraremos oxígeno,

O sulfato, por supuesto?.

AMADOR -. Sabe Dios lo que respiraremos.

ROBERTO -. Esperar y no correr mucho,

Que nos la vamos a dar;

Si acaso no es lo que pensamos.

Suena una músicaailable, teniendo que salir a los pasillos todas las
personas que lo deseen para bailar.

Se reanuda la escena en un ambiente distendido.

ROBERTO -. Hoy quiero que sea

El mejor día para mi hijo:

Mi infante, Elías, preferido.

MARIBEL -. Ha hecho la primera comunión

Nuestro hijo Elías.

ROBERTO -. El banquete quiero que sea,
Que sea más bien sonado
En todo nuestro pueblo querido.

Llama al maître Roberto, con una sola idea

ROBERTO -. Quiero que no falte
La bebida y la comida.

MAÎTRE -. Muy bien, señor.

Se baila y se cantan cantos regionales de cada zona donde se ha montado la
comedia musical.

ENGRACIA -. ¿Qué bailen los padrinos?:
¡Que salten y canten!.

GUADALUPE -. Será que no pueden
Cantar entre ellos.

Salen a bailar Maribel con Santiago.

CATALINA -. Los veo bailar y yo que no puedo

Verlos tan torpes;

Con movimientos muy lentos.

Sale Catalina, formando corro entre ellos; para que no los vean tan parados
en la pista de baile.

CATALINA -. ¿No os han enseñado

A bailar con gracia?.

SANTIAGO -. Tú lo sabrás, querida mía;

Pues he bailado mucho contigo.

CATALINA -. (Se refiere a Santiago).

¡Mueve ese cuerpo serrano!.

Muévele tú con gracia;

Ya verás lo que pasa.

MARIBEL -. ¿Qué va a pasar?.

CATALINA -. (Se refiere a Santiago).

Que baila con una gracia

Impar todo él;

Moviendo su esqueleto.

Se acerca Pablo a su padre Amador pidiéndole permiso para irse con los demás niños a jugar en los columpios que hay en frente del restaurante, donde se celebra el banquete de la primera comunión.

PABLO -. Papá, ¿Me dejas salir

Con los demás niños?.

AMADOR -. Pues claro, hijo;

Sal para jugar

Con los otros niños.

Al día siguiente recibe una carta Roberto de la empresa.

MARIBEL -. ¿Qué tienes en las manos?.

ROBERTO -. Me ha escrito la empresa

Para hacerme un contrato.

MARIBEL -. Pues ya estás faltando ir

Corriendo a la empresa,

Para firmar el contrato.

Se juntan en la oficina, Roberto, Amador y Santiago.

ROBERTO -. Os veo con una carta en las manos.

AMADOR -. Igual que tú la tienes.

SANTIAGO -. Parece que nos han llamado

A los tres, que trabajamos

En el gremio la construcción.

Se le quedan mirando Roberto y Amador a Santiago, con cara de extrañeza.

SANTIAGO -. ¿Qué queréis?, ser vosotros solos.

AMADOR -. Por lo menos remiendas paredes

Y tapas agujeros hechos.

SANTIAGO -. Además de otras cosas.

(Sacando valor de su trabajo)

AMADOR -. Mira, mira; si estoy viendo

A Bernardo trasladando palieres

De una parte a la otra.

SANTIAGO -. Es verdad: ¡Y no ha dicho nada!.

AMADOR -. ¡UY!, ¡UY!;

Nos ha salido un pillín,

Que él todo se lo calla.

La empresa los ofrece un contrato de trabajo a tiempo parcial, de momento.

Y como no era la idea de Roberto, se lo piensa; mientras Amador y

Santiago le invita para que firme.

ROBERTO -. ¡EA!, firmaré este contrato.

Al llegar a casa, Roberto habla con su mujer Maribel.

MARIBEL -. No dejes tu negocio, hijo;

Que es mejor ganar menos,
Que no ganar mucho
Abandonando lo tuyo.

ROBERTO -. A tiempo parcial,
He firmado el contrato:
Trabajaré cuando me llamen.

MARIBEL -. ¿No ganando ni
Mil doscientos euros?.

ROBERTO -. Es lo que voy a ganar;
Por llamarme, cuando haga falta.

Llega Catalina a casa de Maribel dando una noticia

CATALINA -. Como sabéis, antes,
Había cuatro monjas
En el convento del pueblo.

ROBERTO -. ¿Cuántas monjas hay ahora?.

CATALINA -. Siete y una novicia.;

Pero a nuestro curra párroco

Le han asignado

Otro acólito consagrado.

MARIBEL -. ¡Madre mía!: Que noticia.

Como entra Santiago en casa de Maribel, da otra noticia.

SANTIAGO -. Están esperando

A la madre general,

Dentro de unos días.

ROBERTO -. No es para menos.

SANTIAGO -. Pero a don Alejandro le llega

Dentro de poco el señor obispo.

MARIBEL -. ¿Con qué motivo?.

SANTIAGO -. Se va a construir una Iglesia

En el nuevo barrio formado.

En pocos días se ve empezar a construir la Iglesia nueva en el pueblo.

GUADALUPE -. Donde hay dinero vienen
Todas las cosas buenas.

CATALINA -. Te he oído decir,
Que se construye esa Iglesia
En el barrio nuevo
Por tener ellos dinero.

GUADALUPE -. No ha sido mi intención esa.

CATALINA -. Pues por si acaso debes saber:
Que nosotros tenemos una Iglesia
Parecida a una catedral,
Que no envidia a ninguna.

Se le ve a Santiago rondar a Andrea.

MADRE ANDREA -. ¿Qué le pasa?, hijo;
Que hasta en el claustro

No puedo estar tranquila.

SANTIAGO -. Venía a repechar un poco

Una pared, que aquí hay

Cayéndose la cal, por momento.

MADRE ANDREA -. Váyase usted de aquí pronto,

Que llamo a la madre superiora;

Para salir usted escoltado

De estas dependencias.

Se entera Roberto y le hace venir a su casa a Santiago; echándole una
perorata.

ROBERTO -. Me he enterado que rondas

A la madre Andrea:

Esto no puede seguir así;

¿No comprendes que no está bien

Lo que tú haces con esa monja?.

SANTIAGO -. Es más superior a mis fuerzas.

ROBERTO -. Déjate de monsergas;

Y escucha a razones se te diga

De una persona te quiera.

SANTIAGO -. Me tira a mí la razón

Por otra calle del medio;

Me dicta a mí la conciencia,

Que no me quede quieto con ella.

ROBERTO -. ¿No ves, que si sigues así,

La van a trasladar a otro convento?:

A esa monja que tú quieres,

Quieres con todas tus fuerzas.

Le ve salir con cara seria Fernando, padre de Andrea, a Santiago de casa de

Roberto.

FERNANDO -. Te veo serio y distraído:

¿Qué te pasa en el Alma?;

Si puede saberse por ahora.

SANTIAGO -. De mal de amores yo sufro:

Mi corazón me estalla.

FERNANDO -. Eso es por querer mucho

A tu mujer con ganas.

SANTIAGO -. La quiero con todas mis fuerzas;

A esa mujer que amo.

Se da media vuelta Santiago yéndose de con el padre de Andrea, Fernando.

Vuelve Santiago a casa de Roberto sin saber qué hacer.

ROBERTO -. Saliste tú corriendo

De esta casa que te quiere,

Cuando yo te iba a decir:

Son las monjas las mujeres

De Cristo en la Tierra.

SANTIAGO -. ¡Muchas son!.

ROBERTO -. Ni fe, ni reverencia tienes

Para con el clero, tú solo.

SANTIAGO -. He venido sin pensarlo,

Otra vez a tu casa;

Me iré con viento fresco

A mi casa, que es mi calvario.

Se vuelve a marchar Santiago de la casa de Roberto.

Mientras, se ven estampillas de trecho en trecho en la calle; anunciando una
inauguración de un barrio nuevo.

PACA -. Se inaugura el barrio nuevo,

Dentro de tres días:

Vendrán las autoridades.

PASCUAL -. ¡Hay que ver, como éramos antes!:

Ahora hasta coches hay

Bastantes por todas las calles.

PACA -. Qué vuelta ha dado este pueblo,

Con la fábrica que han montado

En ese barrio tan nuevo.

Así se expresaban los dos habitantes del pueblo. Ilusionados por ver a tantos habitantes en su población.

Santiago llega corriendo a la casa de Roberto dando una buena noticia.

SANTIAGO -. Te quieres creer, que me ha tocado

Un buen pellizco en la lotería.

ROBERTO -. Sí. ¿Por qué no me lo voy a creer?.

SANTIAGO -. ¿Quieres saber cuanto me ha tocado?.

ROBERTO -. Desde luego.

SANTIAGO -. Para nosotros se quede:

Me ha tocado trescientos mil euros

En la lotería nacional,

De este fin de semana.

Se la ve llegar a Catalina corriendo a casa de su primo Roberto

CATALINA -. Como veo; ya te habrá dicho

Santiago, que nos ha tocado

La graciosa lotería.

ROBERTO -. Está que se sale fuera de sí:

No se aguanta ni él mismo.

Entra en el patio Maribel en estos momentos.

MARIBEL -. He oído que ha tocado

La lotería a alguien:

¿A quién le ha tocado?.

ROBERTO -. Delante tienes al agraciado.

Se echa para atrás Maribel demostrando alegría

MARIBEL -. Habrá, también, que mojarlo;

Con vinillo bueno y tinto,

Mientras merendamos.

CATALINA -. Hemos pensado mejor,

Hacer una excursión

De unos siete días.

SANTIAGO -. Camino jacobeo,

Que se dan en estos días.

MARIBEL -. ¡UY!, hijo; no podré dar ni un paso,

Por esos caminos de gracia;

Donde van los peregrinos,

Con su fe para adorarlo.

CATALINA -. Será en un automóvil,

Como haremos el camino;

Para llegar al Templo

Donde se encuentra el Santo:

Para después, adorarlo.

MARIBEL -. Si es así, yo me apunto

Para hacer ese trayecto;

Más después en la estancia

A escote pagaremos,

Pagaremos nuestros gastos.

CATALINA -. Es una invitación completa:

No podemos ofenderos,
Ya que os hemos invitado.

MARIBEL -. Lo dicho, dicho está:

Pagaremos nuestros gastos

Cada uno, por separado.

Ese dinero es vuestro;

Perteneciendo a vuestro hijo:

Gastároslo con él, en sus estudios.

Llegan a la Catedral Compostelana; arrodillándose todos en el primer banco, para después subir al camerino y rezar en la urna del Santo.

CATALINA -. Santiago: Quiero nos ayudes. . .

SANTIAGO -. ¿Cómo os voy ayudar?.

CATALINA -. (Refiriéndose a su marido)

A ti no, al Santo;

Pues se llama también, Santiago.

SANTIAGO -. ¡AH!.

La merienda la hacen en un Hotel en la plaza del Obradoiro,

Para pernoctar por la noche en él.

ROBERTO -. Os confesaré una cosa.

MARIBEL -. ¿El qué?; querido.

ROBERTO -. Seré yo el cicerón;

Llevándoos por todos los sitios,

Más emblemáticos

De esta grandiosa Ciudad:

Pues yo he vivido en ella.

CATALINA -. Lo primero, ¿Qué será?.

ROBERTO -. Llegaremos al callejón de franco,

Para probar una taza de albariño:

Un vino exquisito.

AMADOR -. De la ribera sacra,

Se saca un buen vino;

Refrescando la garganta.

ROBERTO -. Ahora iremos, por la rúa vilar,

Hasta dar con Quintana de vivos

Y Quintana de muertos:

Dos plazas adosadas

A las tapias la catedral:

La una más elevada a la otra.

CATALINA -. Como tú digas, Roberto;

Que eres el que conoces la Ciudad.

ROBERTO -. De allí volveremos,

Otra vez para atrás;

Hasta llegar a la Alameda.

SANTIAGO -. ¿Qué es eso?.

ROBERTO -. Un parque, que allí está;

Para tomarnos la merienda,

Más bien típico.

Porque hoy es jueves: ¿Verdad?.

SANTIAGO -. Sí; es jueves.

ROBERTO -. Pues en la falda de ese parque,

Nosotros nos sentaremos

En un bar restaurante

Para tomarnos una ración,

Buenísima, de pulpo.

CATALINA -. Con algo más, nos tomaremos

En ese bar que tú dices;

Con un vino de la tierra.

ROBERTO -. Todo eso rociaremos,

Con vino Ribeiro:

Un buen vino de la tierra.

MARIBEL -. Visto todo esto:

¿Qué haremos mañana?.

ROBERTO -. O irnos a un pueblo de costa;

O marcharnos a nuestro pueblo,

Que los gastos son enormes

No pudiendo con ellos.

CATALINA -. Vosotros, ¿Qué abogáis?.

TODOS -. Marcharnos a nuestro pueblo.

CATALINA -. ¿Para eso hemos venido?;

Para marcharnos a los dos días.

ROBERTO -. Somos de Tierra adentro:

No podemos remediarlo;

Nos tira más bien el pueblo.

Llegan al pueblo los cuatros, que se habían marchado tres días antes.

Teniendo una carta de llamada por la empresa Roberto.

Ya de vuelta le pregunta Maribel a Roberto.

MARIBEL -. ¿Qué te quería la empresa?.

ROBERTO -. Van a construir un bloque

Para el sistema administrativo.

MARIBEL -. Dime de cuanto tiempo se trata.

ROBERTO -. Como van a ser tres pisos:

Por lo menos un año;

Eso si no se pasa;

Ya que donde están las oficinas,

Quieren adecentarlo

Para hacer un almacén.

La nostalgia se instala en la mente de ellos.

CATALINA -. Tenemos una autovía

Que se llega a todos los pueblos;

Pero yo echo de menos

Esas vías pecuarias,

Donde nosotros marchábamos

Camino de otro pueblo.

ROBERTO -. Me han dicho

Que están muy mal

Su firme en esas vías.

SANTIAGO -. Despacio se llega

A todas las partes de la Nación.

Se los ven transitar por las carreteras antiguas; con baches y con a penas
asfalto.

ROBERTO -. Pararemos en este pueblo,

Para descansar un poco.

MARIBEL -. (Señalando).

En ese bar - café

Tomaremos un refresco.

Se bajan del coche y cuando están tomando el refresco ven a unos jóvenes
andando en las ruedas de su coche Roberto.

ROBERTO -. Sin falta voy para saber,

Qué se los ha perdido a esos chicos,

En las ruedas de mi coche.

Se van todos juntos para ahuyentar a los chicos, que al verlos corren.

ROBERTO -. (Se agacha para ver los bajos del coche).

En los bajos no han tocado.

SANTIAGO -. Pero en los tornillos las ruedas,

Los han aflojados.

Se arrima a ellos un señor, indicándolos un taller.

SEÑOR -. A la vuelta, tienen ustedes un taller.

En el taller los aprietan los tornillos y cuando se montan en el coche

deciden lo que van hacer todos ellos.

CATALINA -. Tira para nuestro pueblo;

Que ya hemos visto bastante.

Saliendo de ese mismo pueblo donde han dado la vuelta ellos: Ven un

coche con la misma marca, pero sin una rueda.

ROBERTO -. (Se para un poco con el coche)

¡Mirar!; mirar como está ese coche:

Siendo la misma marca que el mío;

Pero sin una rueda.

SANTIAGO -. Esos mozalbetes la querían de balde,

Cogerla de tu coche.

CATALINA -. Vayámonos, que no puedo ver

Estas cosas que aquí pasan.

Tiene una llamada Roberto de las monjas.

ROBERTO -. Dígame.

MADRE SUPERIORA -. Perdone que le moleste, hijo;

Pero le necesito decir a usted,

Que nos hace falta dinero.

ROBERTO -. ¿Cuánto?, Madre.

MADRE SUPERIORA -. Cada uno de ustedes,

Deberían ser generosos;

Dando a este convento

Lo que puedan sus fuerzas.

ROBERTO -. Cuente usted con ello.

¿Pero me permite usted,

Decirla yo una cosa?.

MADRE SUPERIORA -. Sí, hijo; dígala usted.

ROBERTO -. Estuve días y noches

Decentando una casa de campo;

Para que entrasen en ella

Una imagen sagrada.

MADRE SUPERIORA-. ¿Qué quiere usted decir?,

Con eso, hijo.

ROBERTO -. Si formasen romería

Hacia la casa de campo;

Hoy transformada en ermita;

Obtendrán ustedes sus fondos.

Se inicia la romería hacia la ermita, adecentada para tal fin.

ROBERTO -. Nos hemos olvidado

La bota de vino

Cerca de la fiambarrera.

(Maneja la bolsa donde va la fiambarrera, viendo en ella varios tapes, pero no el vino).

(Sigue Roberto hablando).

¿Cuántos tapes has echado?:

Esta mañana temprano.

Le mira Maribel con cara de extrañeza.

MARIBEL -. Pues si no querías comer;

Me lo hubieses dicho, tú, antes.

He echado algunos boleos

Para comer decente.

(Señala)

Mira: En este bol,

He echado una tortilla

De patatas con tres huevos.

ROBERTO -. No te pido yo explicaciones,

Nunca te las he pedido,

Ni te las pediré.

MARIBEL -. ¡Mejor!.

Se saben que las monjas han sacado un buen dinero, en la romería.

Sale un Cowboy cantando una bella canción y para cuando termina el
Cowboy salta una desgraciada noticia. Oye hablar a un grupo de personas,
en la calle Maribel, corriendo a casa de Catalina.

MARIBEL -. ¿Qué haces?.

CATALINA -. Preparar la comida.

MARIBEL -. He pasado por tu puerta

Y en ella me he esperado.

CATALINA -. Bien hecho, Maribel.

MARIBEL -. ¿No me tienes que decir nada?.

CATALINA -. No sé qué te tengo que decir.

Se despide Maribel de Catalina y espera en su casa a que llegue Roberto.

MARIBEL -. ¿No tienes una noticia?.

ROBERTO -. No le ha pasado nada,

Para lo que le podía pasar:

Se ha caído desde tres metros

Santiago en un montón de espuma,

Que sirve para rellenar cajas.

MARIBEL -. ¿Y Qué?.

ROBERTO -. Solamente magulladuras

Por todo su cuerpo, él tiene.

MARIBEL -. ¿Dónde se encuentra Santiago?.

ROBERTO -. En el hospital general de la provincia.

Van Roberto y Maribel al hospital de la provincia para ver a Santiago.

ROBERTO -. (En recepción).

Por favor: ¿En qué habitación está, Santiago?.

RECEPCIONISTA -. Si no me dice algo más;

No sabré qué decirle.

Le dice los apellidos de Santiago, Roberto; que sin coger ascensor, se van derechos a la segunda plata.

MARIBEL -. Te estás pasando, Roberto.

ROBERTO -. Nos han dicho: en la segunda plata,

El número doscientos nueve.

MARIBEL -. Mira para esta puerta.

ROBERTO -. Tienes razón, Maribel:

Aquí se encuentra nuestro amigo.

MARIBEL -. Sí Roberto; aquí está Santiago.

Abren la puerta y se encuentran a Santiago vistiéndose, ayudado por
Catalina.

MARIBEL -. ¡Vamos!. Creímos que te había pasado algo.

SANTIAGO -. (Con cara de asombro).

¡Anda!: ¿Y no me ha pasado?.

ROBERTO -. Lo que quiere decir Maribel;

Es que ella esperaba otra cosa:

Con más lesiones furtivas.

SANTIAGO -. Me amortiguó la espuma

Que había en el suelo echada,

De embalaje para cajas.

CATALINA -. No sabéis qué alegría,

Me ha dado en el Alma

Al veros aquí este día.

No tenemos medio de locomoción:

Aprovecharemos que os vais,

Para irnos con vosotros

Al pueblo dentro de un rato.

ROBERTO -. Con mucho gusto os llevamos.

Al llegar a la empresa Santiago es saludado por sus compañeros muy efusivamente.

JUAN -. Me alegra verte, Santiago.

SANTIAGO -. Gracias, Juan.

JOSÉ -. ¡Hombre!; Santiago.

¿Qué tal estás?.

SANTIAGO -. Me encuentro mejor.

JOSÉ -. Me alegra, Volverte a ver.

Mientras tanto en casa de Roberto se prepara una merienda en forma de fiesta en la casa de campo. Yendo todos los amigos a ese evento, para estar juntos todos ellos.

ROBERTO -. El domingo podemos celebrar

Una comida en la casa de campo.

MARIBEL -. Cada uno, puede llevar lo que quiera;

Pero le aviso, que no lo lleve

Por sobrar comida en ella:

En esa fiesta que haremos.

Estando en plena merienda ven un accidente en la carretera. Salen todos corriendo para ver si pueden ayudar a la persona que está dentro del coche.

ROBERTO -. Vayamos, para ver

Que es lo que la ha pasado

A la persona que está dentro

De ese coche siniestrado.

AMADOR -. Vayamos, pues, a verlo.

Se acercan al coche y ven que está vivo el señor que conducía el vehículo.

MARIBEL -. No se mueva usted,

Que es peor hacerlo.

CONDUCTOR -. Me duele mucho una pierna.

MARIBEL -. Por eso no se mueva.

He llamado yo ayuda en carretera

Y al ciento doce también;

Diciéndome, que en seguida llegan.

Llega la ambulancia y se llevan al herido. Los amigos se van para poder
seguir la merienda.

ENGRACIA -. Parece mentira, ¡qué vida!.

GUADALUPE -. Mientras unos se divierten,

Otros pierden, en sí, la vida.

CATALINA -. En esta Tierra te llama;

De todo, menos bonita.

Se la ve hablando mucho a Catalina con Paco, al cruzarse por la calle.

Están un buen tiempo hablando entre ellos. Mientras tanto. . .

PACA -. Santiago, ten cuidado
Con el chofer, que han hablado
Entre ellos mucho tiempo:
Tu mujer le hacía la corte.

SANTIAGO -. No me diga usted eso;
Que ella no es capaz
De serme infiel con nadie.

Se pone en guardia Santiago y a los pocos días ve hablando, con interés, a su mujer Catalina con el chofer Paco. Hablaban cogidos de las manos.

Se vuelven a casa el matrimonio, Catalina y Santiago.

SANTIAGO -. Quién cría nubes, forma tempestades.

CATALINA -. ¿Ahora te has enterado?.

SANTIAGO -. Te he visto muy afanada

Hablando con ese hombre:

¿Dime tú, qué es lo que pasa?.

CATALINA -. ¿Te escuece a ti

Y te pica,

Que yo te sea infiel con alguien?.

SANTIAGO -. Pues claro que sí, hija mía.

CATALINA -. Ya ves lo que se siente,

Cuando tu cónyuge te es infiel:

Se siente por dentro un algo;

Como que se te queman las tripas

Y los perros te las comen.

SANTIAGO -. Buen ejemplo tú me has puesto,

En presencia de ese hombre,

CATALINA -. Que te sirva de escarmiento,

Y otra vez ten tú cuidado

Con lo que haces con otra;

Que a mí me matas por algo

Grande y enorme:

Como es el poco respeto

Me tienes en sociedad.

Lleva Catalina a Martina a su cuarto; mientras se calienta el ambiente entre
Santiago y ella.

SANTIAGO -. Es una fuerza interior,
Que sale como un león.

CATALINA -. Pues ya ves lo que pasa;
Que a mí, también me sale
esa fuerza de adentro,
Como una hiena herida.

SANTIAGO -. ¿Herida?.

CATALINA -. Herido tengo el corazón,
Por tales despechos a mi persona;
De tu persona que no ve
Lo que yo sufro con esos:
Con esos desplantes me haces.

SANTIAGO -. Perdóname tú, ¡por Dios!,
Que no es voluntad mía.

CANTAR – 4

¡AY!; con el ¡AY!, ¡AY!;

¡AY!, mi vida:

¡AY!, con el ¡AY!, ¡AY!,

¡AY!; chiquilla.

De tu boca sale,

Sale hasta sapos;

Tu persona vale,

Vale, pensamientos malos.

Te vi y decaí

En sentimientos raros;

Por yo verte a ti

Entre sus brazos.

ESTRIBILLO -.

¡AY!; con el ¡AY!, ¡AY!:

Esto no es así;

¡AY!; con el ¡AY!, ¡AY!,

Te alejas tú de mí.

Te deseo mucha suerte,
En este Mundo donde vayas;
Te deseo, por yo quererte,
Si tú te callas.

Soy una persona
Que desgarras, toda su Alma;
Tu una persona mona
Con mucha calma.

Aquí, delante de ti
Te digo yo;
Que no eres para mí
En este trago.

¡AY!, con el ¡AY!, con el ¡AY!,
Que ¡AY!;
Suspira mi Alma por ti,
Suspira, suspira mucho.

ESTRIBILLO -. (Bis).

Se los ven a los dos abrazarse muy cariñosamente.

CATALINA -. Ves, Santiago; como es mejor

Llevarnos así siempre.

SANTIAGO -. Toda mi vida contigo;

Estaré a tu lado,

Siempre que tú me necesites.

CATALINA -. Y yo te querré toda mi vida;

Te querré como siempre

Te he querido y amado.

Se van a por la niña a su cuarto, sacándola al salón de la casa para que participe en el cariño de sus padres.

CATALINA -. ¿Nos quieres?, hija;

Nos quieres mucho.

MARTINA -. Sí, mamá; os quiero mucho.

SANTIAGO -. ¿A mí me quieres también?.

MARTINA -. Te quiero mucho, papá;

Os quiero a los dos

Con todas mis ganas.

Se funden los tres en un abrazo. Sentándose después en un sofá, para poder

hablar entre el matrimonio.

SANTIAGO -. Pienso, a la vez que divago;

Divago con el pensamiento:

Viéndome con vosotros en la playa

Este verano que llega.

Se abalanza hacia él Catalina, toda ella eufórica.

CATALINA -. Sí, Santiago: ¿Tú crees?.

SANTIAGO -. Y lo afirmo como soñando,

Que esos días de playa

En una costa con Sol.

MARTINA -. ¿Qué costa?, papá

SANTIAGO -. Iremos a una agencia,

Para saber cual es mejor

A nuestros intereses,

Que nos ofrezcan.

MARTINA -. (Vitorea).

¡Viva!; viva mi papá,

Que este verano nos lleva

A una buena costa;

Para poder disfrutar

De unas buenas vacaciones.

SANTIAGO -. Así será; hija mía.

Al día siguiente llega Santiago con una nota, firmada y sellada de la
empresa.

CATALINA -. ¿Qué es lo que traes en las manos?.

SANTIAGO -. Tengo que trasladarme

A otra plaza distinta

A esta, donde estamos.

CATALINA -. y ¿eso?.

SANTIAGO -. Van a restaurar una nave;

Donde hacen las reuniones

Los altos cargo de la empresa.

CATALINA -. ¿Cuánto va a durar?; esas restauraciones.

SANTIAGO -. En la nota pone que tres meses;

Estando cerca el verano.

Se le queda mirando Catalina con cara de sorpresa.

Cuando se enteran los otros dos amigos, Roberto y Amador se acongojan.

ROBERTO -. ¿Sabes lo que pasa?.

AMADOR -. Sí. La movilidad de le empresa.

ROBERTO -. Hoy estaremos aquí.

Mañana Dios sabrá donde estaremos.

AMADOR -. Donde nos mande la empresa.

Roberto habla con Catalina sobre su hija.

ROBERTO -. Está a punto de terminar el curso:

¿Qué vais hacer con Martina?.

CATALINA -. Es muy conflictivo,

Sacarla del colegio

En estas fechas que vienen.

MARIBEL -. Dejárnosla aquí con nosotros.

ROBERTO -. Sí, Catalina; déjanosla

Con nosotros:

Es muy problemático

Llevársela al final de curso.

Se trasladan Santiago y Catalina a la sede de la empresa; para rehabilitar la sala donde se reúne la cúpula de ejecutivos.

Roberto no sabe lo que hacer sin su prima Catalina.

ROBERTO -. No me hago sin mi prima.

MARIBEL -. Van a estar muy a gusto

En esos tres meses;

Pues ni gastos van hacer

Por el convenio que llevan.

ROBERTO -. La empresa los deja

Un apartamento, con el salón en el centro

Y dos habitaciones pequeñas:

Teniendo en el salón,

Cocina y baño adosado.

MARIBEL -. Ya los podía a ver dado

El sustento necesario.

ROBERTO -. Van cobrando una dieta

Por traslado y sustento.

Al saber eso Maribel exclama.

MARIBEL -. Van a vivir, mejor que quieren:

Van ahorrar mucho dinero.

Se reúnen con el resto de amigos.

AMADOR -. ¿Quién nos dice a nosotros?;

que no saldremos de este pueblo.

BERNARDO -. Algún día tendremos

Una nota diciéndonos:

Váyase usted a otra plaza

En la fecha que les indicamos.

ROBERTO -. Tal vez será así;

Como tú dices, Bernardo.

AMADOR -. La movilidad empresarial

Ha venido para quedarse:

No nos libra a nosotros nadie,

De que no podamos salir

De nuestra plaza que estamos.

Vuelven Santiago y Catalina y con ellos el verano, con las vacaciones.
Se van a la playa la familia de Catalina. Y cuando están unos días llaman a Roberto y a Maribel; para que vaya a la playa, por lo menos una semana.

ROBERTO -. (Con la carta en la mano)

Deberíamos irnos, por lo menos

Una semana a la playa;

Para disfrutar de sus aguas.

MARIBEL -. Lo que no sé donde está

Esa playa que aquí pone.

ROBERTO -. Pone que está,

Tierra adentro.

MARIBEL -. Sí, hijo mío;

Ahora todo el Mundo les da

Irse al interior de la Nación:

Parece se sienten mejor,

Viendo aquí este programa.

ROBERTO -. Se ve que están preparados
En esta playa para el turismo.

MARIBEL -. Tierra a dentro, tierra a dentro.

Se van la familia de Maribel a la playa; donde están sus primos.

CATALINA -. Primo Roberto, que alegría
Por solo verte.

ROBERTO -. Igual digo, prima Catalina;
Que alegría me da tu presencia.

SANTIAGO -. ¿Y los niños?.

ROBERTO -. Aquí está uno, Elías;
La otra por ahí anda.

MARIBEL -. ¿Qué dices?, Roberto.

ROBERTO -. Por aquí cerca estará la niña;

Nuestra hija Isabel.

Miran para todos los sitios cercanos y para todas las partes de la playa; no
pudiendo ver a Isabel.

MARIBEL -. ¡AY!: Que la has perdido,
A nuestra hija Isabel.

ROBERTO -. ¡Perdona!: Yo he hecho
Lo mismo que tú;
Saludar a los primos,
Y en un instante
Se nos ha ido
Nuestra hija Isabel.

MARIBEL -. No perdamos tiempo;
Para salir a buscarla
A nuestra hija.

Salen por toda la playa, buscando a la niña Isabel; no encontrándola en
ninguna parte de la playa.

Se cruza Roberto con el resto de los parientes.

ROBERTO -. (Como desanimado)

Yo no la encuentro;
Se habrá ido con otras personas
Creyendo son sus padres.

MARIBEL -. No digas eso,

Que me da pena
Al escucharlo:
Que nuestra hija Isabel
Se ha podido marchar
Con otra familia
Que no es la suya.

CATALINA -. Busquémoslas mejor por la playa:

Sin nervio alguno;
Verás como hayamos, a tu hija Isabel.

MARIBEL -. Que Dios te escuche

Y te haga caso.

Se oye jugar a un grupo de niñas, metidas entre el acantilado, cubriéndolas
las rocas en la playa.

MARIBEL -. Vayamos para saber,

Que es ese bullicio

De risas y canto.

Se acercan a la parte del acantilado, sobre las piedras echadas allí; viendo a
tres niñas jugando con la arena. Ven a su hija Isabel entre ellas.

ROBERTO -. (Se mete entre las piedras depositadas allí).

Hija; nos has asustado:

No sabíamos donde estabas,

Ni en qué sitio te encontrabas.

ISABEL -. (Que la tiene el padre en las manos).

A dos pasos de vosotros estaba;

Jugando con estas niñas:

Haciendo castillos en la arena.

ROBERTO -. Es lo que hemos sentido

Tu madre y yo:

Castillos en la cabeza.

MARIBEL -. Se nos ha ido el pensamiento

Y hasta el mismo cerebro;

Al no saber donde estabas.

ROBERTO -. Y tú, hijo Elías;

Ya has podido tener

Más cuidado con la niña.

ELÍAS -. No me lo han preguntado ustedes,

Dónde se encontraba Isabel;

Pues se lo hubiese podido decir

Donde se encontraba mi hermana.

SANTIAGO -. Ahora será mejor comer

Un bocado en la playa.

CATALINA -. En este chiringuito de aquí

(Señala un chiringuito cerca)

Podemos merendar este mediodía;

Una buena paella

Que nos saque la alegría

De dentro de nuestras Almas.

El barman les ofrece una morcilla patatera, hecha de pocos días y al probarlas se llenan de alegría.

ROBERTO -. ¡Qué manjar tan exquisito!;

¡Qué soberbio al paladar!;

¡Qué alegría que yo tengo!;

¡Qué bienestar y qué paz!.

CATALINA -. Desde luego, en este pueblo

Se come como ninguno;

De bien y de sano,

Estos manjares que te dan.

SANTIAGO -. Que te dan con alegría,

Con una buena amistad;

Desprendiéndose de lo suyo:

Ellos con fe, te lo dan.

CATALINA -. Y hasta podemos ver

Un evento ideal,

En una gran Ciudad

Que aquí cerca está.

Llegan al pueblo, donde nadie duerme y la diversión es mucha; sentándose

en una mesa en la calle de un bar.

SANTIAGO -. ¿Qué hora es?.

CATALINA -. Las tres y media de la madrugada.

ROBERTO -. Paguemos al barman

Y marchémonos al hotel

Para en él descansar:

Que mañana veremos

Los fuegos artificiales,

Esos fuegos de agua;

Que salen y entran en ella.

En vez de irse al hotel salen paseando, llegando al despuntar el Sol a la sierra del pueblo; donde se sientan debajo de una higuera para comer una
sopa de pan y tomate.

ROBERTO -. Está muy sabrosa,
Con estos higos que cogemos
De esta higuera preciosa.

CATALINA -. Acompañado de un melón,
Que con los primeros rayos del Sol
Reluce en él su azúcar.

MARIBEL -. ¿Quién da más?, por ahora;
Si todo se nos viene a las manos.

Se levantan a mediodía, para poder tomar el vermú en una mesa en la carpa del pueblo, mientras oyen un conjunto afamado cantar canciones que
gustan.

ROBERTO -. Esta noche veremos
Un grupo de música,
Que está en boca de todos,

En el escenario del embalse.

SANTIAGO -. ¿Qué representación es esa?.

ROBERTO -. Se llama: ABBA:

Buenísima, por supuesto.

CATALINA -. ¡Viva NINA y sus gentes!.

SANTIAGO -. Que viva, aquí ese elenco,

De actores principales;

Consagrado para ello.

Cuando llegan a la playa, están comenzando los fuegos artificiales.

FUTURVISIÓN, un conjunto de música y fuegos artificiales que salen desde el agua.

Al terminar ver la representación de ABBA, los espectadores piden se repitan algunas canciones; por haber gustado mucho.

Como a la representación de ese evento tan extraordinario, han acudido personas de todos los pueblos cercanos, e inclusive desde la Capital de la Nación, van dejando las gradas en forma escalonada, en el auditorio de la playa.

ROBERTO -. Es la hora de cenar.

MARIBEL -. Pues aquí hay un gran restaurante,

Ese que hay ahí:

Cenaremos todos juntos.

ROBERTO -. Para luego terminar,

Tomádonos un café

Servido con una copa;

En una mesa de un bar

En el pueblo, que nos acoge.

Se los ven sentados a todos ellos en la terraza de un bar del pueblo.

Llegando el barman para ofrecerlos un plato al centro de callos y otro de

bacalao echo al estilo del pueblo.

ROBERTO -. Me gusta la idea.

CATALINA -. Pues que vengan esos platos;

Que aquí los comeremos.

Como rocían los callos y el bacalao con un buen vino de la tierra; al tomar
el café y la copa, se los ven un poco alegres.

SANTIAGO -. ¡Que viva en sí este pueblo!.

ROBERTO -. ¡Que viva en sí todas sus gentes!;
¡Que viva!, su gracia entera.

CATALINA -. ¡Que viva la gracia sandunguera!;
Con que este pueblo nos ha acogido
En su entorno, como a ellos.

Se van a la carpa para oír música y buenas canciones; para terminar en el
hotel durmiendo a pierna suelta.

ROBERTO – (En recepción del hotel).
Venimos para entregarle la llave
De nuestra habitación.

RECEPCIONISTA -. Muy bien; todo está pagado.

Igual les dice a Catalina y a Santiago.

Ya en su pueblo, en la empresa comentan entre Roberto y Amador de lo
bien que lo han pasado en la playa de aquel pueblo.

ROBERTO -. Volveremos, volveremos a esa playa.

SANTIAGO -. Mi niña cuenta los días

Para volver a la playa,
Donde ella se ha divertido
Con todas sus ganas.

Ya en la casa de Roberto, se reúnen todos los amigos, en son de ver cómo
lo han pasado en la playa.

BERNARDO -. Hemos oído algo;

De que habéis ido tierra a dentro,

En una playa de un pueblo:

Pasándolo fenomenalmente,

Vosotros cuatro, por supuesto.

CATALINA -. Para contarle no hay palabra

Que lo describa;

Cómo se pasa en ese pueblo;

Sobre todo en su playa,

Preparada para el evento.

AMADOR -. Al próximo año iremos

Todos los amigos a ella;

Guardaremos, guardaremos

Un dinero,

En una hucha cerrada.

MARIBEL -. Es lo mejor que haremos,

Ir a esa playa;

Pero antes reuniremos

En una hucha un dinero

Que nos sirva para presentarnos,

Delante de todos ellos:

Los habitantes del pueblo.

Salen coros y danzas para cantar y bailar un cante de la Tierra donde han
montado la comedia.

Al terminar el baile y el cante, se ve como el pueblo sigue creciendo, al son
de que cada día llegan más familias a él.

AMADOR -. Este pueblo crece mucho:

Crece por día y por horas;

Creo que va a ser

El mayor pueblo de la provincia.

GUADALUPE -. Espera; que no se desinfle,

El querer llegar al pueblo,

A todas esas personas

Que al él llegan.

AMADOR -. Pues si se desinflan,

Nosotros tenemos que emigrar

A otra parte con ellos;

Con nuestros queridos hijos

Para que sigan estudiando.

GUADALUPE -. Creo que te refieres a todos

Los hijos de nuestros amigos,

Además del nuestro, Pablo:

Que está estudiando mucho.

AMADOR -. Me refiero a todos nosotros,

A todos los amigos que tenemos;

Una panda de personas

Allegadas como ninguna.

ENGRACIA -. No penséis nada de eso;

Que de aquí no se va la empresa.

BERNARDO -. Pues si tú estás segura,

De que no se irá la empresa;

¿Por qué nos cuentas eso?,

De que no se va a ir del pueblo.

ENGRACIA -. Un pálpito en el corazón

Me ha dado por ahora;

Ya veréis como al próximo año

Nos bañamos en la costa,

De ese gracioso pueblo,

Como dicen nuestros amigos.

MARIBEL -. Que Dios te oiga,

¡Graciosa!.

Al día siguiente sale de casa Roberto; viéndosele hablar con Consolación,
la madre de Andrea.

CONSOLACIÓN -. (Se hace la encontradiza).

¡Que bien que te veo!, Roberto;

En este día de encuentro.

ROBERTO -. La saludo yo, señora;

La saludo con deseos.

CONSOLACIÓN -. Decir, que deseos es poco

Para lo que nos estamos viendo;

Es una alegría completa,

En nuestras Almas modernas.

ROBERTO -. ¿Usted se siente moderna?:

¿Se siente, también, joven?,

En Espíritu y en cuerpo.

CONSOLACIÓN -. Siento que fluye mi cuerpo,

Esa salud que tiene

Metido dentro, muy dentro.

ROBERTO -. Pues, señora, algunas otras no sienten

Hasta que no lo notan. . .

Le mira Consolación con cara de sexualidad.

CONSOLACIÓN -. ¿Y yo lo voy a notar?.

ROBERTO -. Dé tiempo al tiempo:

Todo en sí se andará.

Adiós señora, la digo yo por ahora

Que mañana será oír

En el viento, hasta campanas.

Se da media vuelta Roberto y prosigue su marcha hacia su destino.

Se cruza Santiago con Roberto, no dejándole ir a donde él quiere.

SANTIAGO -. Te he visto hablar,

Con esa señora despampanante;

Te he visto tocarla un pecho

Cuando tú te despedías.

ROBERTO -. ¡Albricias!: ¿Pues sí que has visto?.

SANTIAGO -. He visto como la hablabas;

Con esa baba caída.

ROBERTO -. ¡Pues sí!, ¿Que has visto tú cosas?:

¿Y qué más has visto?.

SANTIAGO -. He visto, que te está perdiendo

Esa mujer, por ahora;

Pues mañana será tarde,

Para salir de una y entrarte en otra.

ROBERTO -. Tal vez me hablas por ti;

Por donde tú te has metido,

Que yo no me he perdido

Por ninguna otra mujer:

Quiero mucho a la mía.

SANTIAGO -. Pues eso de mañana, que he oído,

No será por ahora:

Despierta la luz al día,
Despierta tú conciencia rota.

ROBERTO -. Mañana será hoy;
Que aquí yo me despido,
Diciéndote: No pasa nada, primo.

Sigue Roberto su camino; mientras le ve marcharse Santiago.

Roberto teme algo; pensando en voz alta en su casa.

ROBERTO -. Temo yo represalias
Si habla, en sí, este hombre;
El marido de mi prima,
Diciendo lo que él ha visto.

Se abre la puerta del salón de la casa de Roberto y entra Maribel.

MARIBEL -. (Al verle tan pensativo).

¡UY!: ¿Qué te pasa?, hijo.

ROBERTO -. Pienso si será para toda la vida,
La fábrica que nos han puesto.

MARIBEL -. ¡Pues claro!, hijo.

Este desembolso que han hecho

No es para unos años:

Gastarse en la fábrica millones

Para luego desmontarla.

Entra Catalina dando una buena noticia.

CATALINA -. Algo será hoy bueno.

ROBERTO -. (Excitado).

¿Qué quieres decir?, Catalina.

CATALINA -. Que ha dicho la radio,

Nos van a construir un Hospital;

En este pueblo sagrado.

MARIBEL -. Sagrado y bien sagrado,

Que es nuestro pueblo querido.

ROBERTO -. (Respira)

¡Vaya!: Qué buena noticia.

CATALINA -. Pues parece te has quedado,

Como petrificado en la vía;

Que aunque no estamos en ella,

Ni la campanilla se te anima:

No se te ve reír, como antes lo hacías.

MARIBEL -. (Piensa un poco).

Es verdad, Roberto mío:

¿Qué te pasa desde hace unas horas?;

Que has cambiado el semblante

Por otro más pensativo.

ROBERTO -. No me pasa, a mí, nada;

Que yo no pueda decir,

Lo que me pasa en mi Alma.

Da media vuelta Roberto y sale de casa, sin rumbo fijo.

Al pasar Roberto por el convento, ve hablar a Santiago con la madre

Andrea.

Como no oye lo que dicen los dos, espera Roberto a Santiago para saber lo que ha hablado con la madre Andrea.

SANTIAGO -. ¡Vaya, por Dios!.

ROBERTO -. ¿Qué quieres decir?, Santiago.

SANTIAGO -. Que tú me has estado esperando;

Porque me has visto hablando

Con la madre Andrea.

ROBERTO -. ¿Y qué?.

SANTIAGO -. ¿Qué de qué?;

Aquí no ha pasado nada:

Hemos estado hablando,

De que necesita rehabilitación

Una pintura mural

En la capilla del convento.

ROBERTO -. ¿Nada más?.

SANTIAGO -. Te cojo la indirecta:

A ti te diré muy presto;

Que yo no soy como esos,

Que todo, lo que ven, lo cuentan.

Se inician las obras para el Hospital

AMADOR -. ¡Qué!; ¿Esperando para que te llamen?.

ROBERTO -. Si no nos han llamado ya;

Poco tenemos que esperar.

AMADOR -. Pájaro de mal agüero:

¿Quién te ha dicho eso?.

ROBERTO -. La experiencia de otros tiempos.

Mientras tanto entrando en el convento Santiago ve a Consolación, que

alzando una pierna, en un taburete, se pone bien las medias.

Sale Santiago de donde estaba; pues trabajaba en una pared allanándola.

Santiago ha visto el hecho.

SANTIAGO -. Ponte mirando a la ventana.

Roberto hace caso a Santiago, poniéndose a mirar por la ventana.

MADRE ANDREA -. Y a este, ¿Qué le pasa?.

Contesta Roberto, siguiendo mirando por la ventana.

ROBERTO -. Me gusta mirar por la ventana;

Para ver las gentes que pasan.

MADRE ANDREA -. Vaya distracción que pasas.

Ve Santiago que ya puede Roberto volverse.

SANTIAGO -. Si has bajado el hasta de la bandera;

puedes volverte al pronto,

Que la monja se ha ido,

Quedándose la madre de ella.

(Se lo dice en voz baja).

ROBERTO -. (Al ver que sale, también, la madre de Andrea).

Está muy joven esta mujer;
Excitándome por completo.

SANTIAGO -. ¡YA!: Ya he visto
Lo mucho que te atrae,
Por haberla visto tú
Unos muslos bien hechos.

ROBERTO -. Hermosa mujer, es ella.

SANTIAGO -. ¿Pues sabes lo que te digo?:
No te pierdas por tan poco;
Ajústate el cinturón,
Por no decirte, los machos,
Que tienes mujer e hijos
Esperándote en casa.

ROBERTO -. Despideme de ellas.

Roberto sale como excitado a la calle; viendo a su mujer en una
tienda pequeña, que hay allí mismo.

MARIBEL -. ¿Qué te pasa?:

Que vienes muy agitado.

ROBERTO -. Por verte aquí, muy cerca

De donde yo he venido

Para contratar una obra.

MARIBEL -. Por lo menos trapicheando

Sacarás tú un dinero

Extra, contable para la casa.

ROBERTO -. Si a la paga de la empresa,

La sumamos el dinero las chapuzas;

Tendremos al final, un algo.

Así se expresaba Roberto delante de Maribel, saliendo de la tienda; para

que no le oiga nadie.

Ya en su casa, se le ve buscar a Maribel mucho, alegando que los niños

están en el colegio. Terminando el hecho, exclama Maribel.

MARIBEL -. ¡UF!: Que bien te has portado.

Te has portado como nunca:

¡Qué impulso!, ¡que afición!,
¡Que fuerza!, tienes por dentro.
¿Qué te ha pasado?, hijo;
¿Qué es lo que te ha atraído?,
De mi cuerpo este día.

ROBERTO -. El aroma de tu cuerpo,
Tu salud primitiva,
Tu gracia de ser mujer,
Tu mirada consentida. . .

MARIBEL -. ¡Para!; para ya,
Que aquí hay lo de otros días.

Se da una vuelta la mujer de Roberto, Maribel, con la manos en la cara
como pensando.

MARIBEL -. ¿Qué te ha pasado?.

ROBERTO -. Te veo bonita, agradable,
Muy dispuesta
A quererme con locura.

MARIBEL -. Es verdad, hijo mío:

Y esto no es lo mínimo

Que yo te quiero decir;

Ámame, consuelo mío.

Al decir esa palabra Maribel; Roberto se echa para atrás, como pensando en algo.

ROBERTO -. Te quiero a ti, solamente;

Te quiero con todas mis fuerzas:

No te puedo querer más,

Por excitar mí conciencia.

MARIBEL -. Mueres tú por amor,

Por esta, tú grata mujer;

Mueres tú, sí señor,

Por el amor me profesas.

Maribel lo ha cogido como si fuese locura de amor, lo que su marido la tiene. Se da media vuelta y sale del salón de su casa.

Tiene una llamada de la empresa Roberto, yendo rápidamente a secretaria.

ROBERTO -. Se me ha llamado con urgencia:

¿Qué me quieren ustedes?.

SECRETARIO -. Se va a construir un almacén:

Hágase usted cargo.

Al salir de la secretaría ve a Amador.

ROBERTO -. Te veo muy dedicado

A lo que te han asignado.

AMADOR -. Estoy terminando

Este estuque en la pared;

Para que sirva de despacho

A un administrador nuevo.

Mira por la ventana Roberto y ve entre chapas a Santiago, yéndose donde

está él.

ROBERTO -. Entre chapas y retorcimientos,

Te veo yo muy afanado:

¿Qué te pasa?, ¿qué tú haces?;

En este lugar de encuentro.

SANTIAGO -. Soy reparador en construcción;

Pero también soy chapista,

Recuérdalo para siempre.

ROBERTO -. A los dos os quiero

En el nuevo almacén

Que se va a construir

Dentro de unos días.

SANTIAGO -. Mejor; porque se estaba terminando

Este trabajo que tengo,

Que tengo yo entre manos.

Al día siguiente; cuando va al trabajo Roberto se cruza con Consolación,
que comienza poniéndose bien una media, con la pierna puesta en un banco
de la calle.

ROBERTO -. (Corre para no ver eso).

No lo quiero ver;

Pero ya lo he visto:
Me voy derecho al trabajo;
Con estos nervios en vilo.

Al llegar al trabajo Roberto, le oyen Amador y Santiago dar golpes en unos paneles; yéndose a su encuentro los dos.

SANTIAGO -. ¿Qué te pasa?.

AMADOR -. ¿Qué son esos golpes?;
Que tú estás dando,
A esos paneles de madera,
Sin demostrarte ellos pena.

Le hace para atrás Santiago a Roberto viendo las causas de ese nerviosismo incontrolado.

SANTIAGO -. Contrólate, de verdad;
De verdad yo te lo digo:
Pues si no te controlas,
Se te va a ver el ombligo.

Se queda Amador mirándole a Roberto y cazando la indirecta que el
marido de su prima Catalina le ha dicho.

AMADOR -. Será caso de delirio;

Esa atracción física

Que una mujer

Hace de ti.

SANTIAGO -. Contrólate, yo te lo digo.

ROBERTO -. No puedo más;

Es superior a mis fuerzas

Y hasta de mi misma voluntad. . .

Me enseña, me enseña mucho

Y yo la quiero tener

Como mía a esa mujer.

SANTIAGO -. Mañana quiero que vayas

Para hablar con Don Alejandro,

De este tema que aquí pasa

Y pasa por tu debilidad.

Canta Maribel con sentimientos

SEGUIDILLA

Mi Alma está dolorida

Con la rotura

De persona querida,

De cierta altura.

Querida es la persona

Que ella sí rompe

Esa buena amistad;

A mucho tope.

BORDÓN -.

Ese cariño

Te lo doy yo solito;

No seas niño.

Cariño, sí es cariño

Si es consentido

Por tu agradable parte,

Querido mío;

Pórtate bien.

Serás correspondido

En esta vida.

BORDÓN -. Bis.

Les toca un viaje al sur de la Nación a todos los amigos, por medio de la
empresa.

Ya, volviendo de la excursión de tres días comentan todos.

BERNARDO -. ¡Qué tres días!, hemos pasado.

ENGRACIA -. En compañía, todos contentos.

CATALINA -. Estos días, no los olvidaremos.

AMADOR -. Carita púdica, de impedimento;

Tú estás poniendo,

Por alejarte de esa tierra,

De la Santa Virgen.

MARIBEL -. Y tú, Roberto; piensas,

¿Qué piensas?.

ROBERTO -. En días buenos,

Que lleguen al pueblo.

Al subir la meseta, tienen necesidades de parar un rato.

ROBERTO -. ¿Sabéis lo que os digo?:

Ya que hemos alquilado

Un coche nuevo,

Habiendo pagado por siete días.

Como no ha pasado más de cuatro;

Os propongo que paremos

Para ver algún pueblo

De esta región:

Bonita y graciosa.

AMADOR -. Llega uno ahora mismo:

Pero tú, ¿Por dónde te has tirado?;

¿Se puede saber?.

ROBERTO -. “Mari Pili”, me ha llevado,
Por donde quiere.

SANTIAGO -. Vaya “tontón”, que tiene
Este coche, aquí por dentro.

ROBERTO -. Pararemos en este pueblo;
Donde se detalla en la señal,
Que vamos llegando.

Se bajan del coche en el centro del pueblo, anunciando uno algo.

AMADOR -. ¡Mira!, ¡mira!;
Como la malagueta;
Aquí hay columnas
Igual que ella.

CATALINA -. Es bonito este pueblo.

ENGRACIA -. Es moderno todo ello.

CUADALUPE -. Teniendo un estilo;

Que a la vista, te da ánimo.

MARIBEL -. Es hasta hospitalario.

ROBERTO -. Es noble, este pueblo;

Es una flor puesta

En medio de este jardín:

De esta Región viva,

De este edén sin fin.

SANTIAGO -. Paraíso de colores,

Que nos lleva hasta el Cielo.

Ven una fuente en medio del paseo, un poco hacia abajo.

ROBERTO -. Bajaremos a beber,

De este agua misteriosa.

MARIBEL -. Pues se dice:

Que el que la beba,

Se queda en este pueblo.

ROBERTO -. Yo la bebo y no me quedo.

Beben todos de ese agua de la fuente, prosiguiendo su camino. Y como es la feria del pueblo aparcan el coche para cenar en una caseta de la feria.

BERNARDO -. ¡Mira!, ¡mira!;

Lo que pone:

Pollos asados tenemos.

GUADALUPE -. Y el precio no es muy caro;

Para la mucha guarnición,

Que te ponen con el pollo.

Se los ven a todos cenar en una caseta de la feria, brindando por encontrar ese pueblo.

AMADOR -. Brindemos, por este pueblo.

ROBERTO -. Estoy pensando una cosa.

MARIBEL -. Dila ya, hijo mío.

ROBERTO -. ¿A ver, si va ha ser verdad,

Ese dicho, que se dice?.

GUADALUPE -. Que si bebemos del agua

De la fuente del paseo;

Nos quedamos en este pueblo.

ROBERTO -. Por lo menos esta noche,

En él nos quedaremos.

Al levantarse en el hotel, hablan entre ellos.

SANTIAGO -. ¿Es la hora de salir,

De marchar a nuestro pueblo?.

CATALINA -. Yo voy a desayunar, aquí, antes;

Para coger hasta fuerzas,

Que ayer las perdí,

Montando en todas las atracciones.

ENGRACIA -. Entre las porras y el chocolate,

Que tomaste tú anoche;

Entre el vinillo, que degustaste,

Se te ha perdido el intelecto.

CATALINA -. Tengo todavía entendimiento;

Para saber discernir

A donde me encuentro.

Se van dando un paseo por el centro del pueblo; viendo a Amador subir
unas escaleras, para ir a comprar unas entradas para el teatro. Llegando con
ellas en las manos.

ENGRACIA -. ¡Nada!; que no nos vamos

De este pueblo misterioso.

ROBERTO -. A esta hora estarán

Exhibiendo equitación

En una carpa, en el real

De la feria de este pueblo.

ENGRACIA -. Para luego, ya es tarde.

BERNARDO -. Y a esta hora, muy temprano.

Ven una buena equitación de caballos dentro de la carpa y al salir de ella,

huele a un tufillo como de pescadito.

El olor los lleva a la caseta donde sale ese tufillo fino.

ROBERTO -. ¡Ya decía yo!:

Que aquí se da todo junto;

No solamente es pescadito,

También chorizo fino,

Rebozado con sardina.

CATALINA -. Mira a esa mesa, primo;

Pues están ellos comiendo

Uno buenos calamares,

Rociado con un buen vino.

MARIBEL -. Pues si miráis a la otra mesa

Que allí se ve;

Se distinguen un plato de queso,

Con otro plato de jamón.

AMADOR -. Este pueblo es muy bonito.

MARIBEL -. Gracias a la fábrica que hay
Dentro de su confluencia.

ROBERTO -. Ni es puerto, ni es llano.

CATALINA -. PUERTOLLANO, es su nombre.

ROBERTO -. Nombre de hidalgos con valor;
Donde crecen amapolas,
Donde la brisa es mejor
Acariciándote la cara.

Calculan la llegada quedándose unos para ver el teatro y los otros para
asistir a las atracciones que hay en el real de la feria.

Por la mañana temprano salen hacia su pueblo; no olvidando al que dejan
atrás.

Al llegar al pueblo recibe una invitación Roberto para que marche a la
Capital de la Nación, en la sede principal de la empresa para hacer una
pequeña obra.

MARIBEL -. ¿Qué te pongo en la maleta?.

ROBERTO -. Unas mudas y algún pantalón;

Pues chaqueta ya llevo puesta.

MARIBEL -. ¿Cuánto tiempo te han dicho,

Que vas a estar en la Capital?.

ROBERTO -. La nota pone, tres días.

MARIBEL -. ¿No sé?.

ROBERTO -. Tranquila que no me pasará nada.

Está Roberto en la Capital de la Nación, cuando se cruza en la misma calle
con la señora Consolación,

CONSOLACIÓN -. (Poniéndole una mano en el pecho a Roberto).

No corras mucho, que aquí estoy yo;

Para decirte una cosa,

Que no lo puedo guardar

Por más años que yo viva.

ROBERTO -. Me ha puesto usted las manos

En mi pecho, para que me pare

Cerca de su persona:

Algo grande me tiene que decir,

Por su interés de sujetarme.

CONSOLACIÓN - . ¿Sabes que hora es?.

ROBERTO -. (Se mira al reloj).

Las nueve y media la noche,

En este día de invierno.

CONSOLACIÓN -. ¿Pues puedes creerme una cosa?.

ROBERTO -. Dígame, señora.

CONSOLACIÓN -. No tengo donde resguardarme

En esta noche de invierno:

Fría como ella misma.

Piensa Roberto, al ver a la señora Consolación muy apurada.

ROBERTO -. Végase conmigo al hotel,

Que yo dormiré en el sillón

Que está cerca la cama.

Se la ve otro semblante a la señora Consolación; como que está logrando su
objetivo.

ROBERTO -. (Ya en la habitación del hotel).

Acuéstese usted, señora,

En la cama; que yo me acostaré

En este sillón de ensueño.

CONSOLACIÓN -. (Que ve se trunque sus objetivos)

No, hijo; acuéstate, también, en la cama

Que es de matrimonio.

ROBERTO -. Yo deseo conciliar

El sueño, en este sillón

Que está en este rincón.

Le cojee de las manos a Roberto la señora Consolación tirándole en la
cama, tal y como está.

CONSOLACIÓN -. Ven aquí, Ángel mío:

Que no se puede aguantar

Esta lumbre que aquí tengo,

Dentro de mi corazón

ROBERTO -. ¡Señora!

Sale Roberto de la habitación, para pedir otra en recepción.

Por la mañana se despierta Roberto y al llegar a la primera habitación, ve

que se encuentra sin huésped.

ROBERTO -. (Piensa).

Esto es lo que quería;

Perderme para toda la vida.

Al bajar Roberto de las habitaciones, ve en el recibidor del hotel

esperándole a la señora Consolación.

ROBERTO -. ¡AH!; ¿Pero no se ha marchado usted?.

CONSOLACIÓN -. Te espero, para darte las gracias.

ROBERTO -. No lo merezco.

Ya en el pueblo todo sigue igual, hasta se cruzó Roberto un día con la
señora Consolación, en plena calle,

CONSOLACIÓN -. Qué alegría al verte;

No sabe lo que yo siento.

ROBERTO -. (Mira para todas las partes de la calle)

Yo por usted no siento lo mismo;

Me parece se ha confundido de hombre.

CONSOLOCIÓN -. Ya verás como no.

Prosigue Roberto su camino, con destino a la empresa; pero cuando vuelve
a su casa, le pregunta su mujer Maribel algo.

MARIBEL -. ¿Cómo te ha ido?.

ROBERTO -. Me ha ido bien, en mi trabajo.

MARIBEL -. (Remacha un poco más, su pregunta).

¿No has visto a nadie?;

En tu camino a la empresa.

ROBERTO -. ¡AH!, sí; He visto

A la señora Consolación,

Que me saludó muy amable.

MARIBEL -. No he querido decir yo eso:

Lo que te he querido decir,

Es que si no has visto

A la señora Josefa.

ROBERTO -. ¿A la tía de la madre de Andrea?.

MARIBEL -. La misma.

En ese momentos llaman en la casa con el timbre.

MARIBEL -. Ella debe ser.

Efectivamente, entra la señora Josefa en casa de Roberto muy decidida para decir algo.

En estos momentos se acongoja Roberto.

ROBERTO -. Pase usted, señora Josefa.

JOSEFA -. (Muy decidida).

Sí; sí que paso.

Espera la señora Josefa a que Roberto cierre la puerta y la reciba como ella merece.

ROBERTO -. Pase usted al salón.

Da unos pasos la señora Josefa hasta llegar al salón, para sentarse en un sillón.

JOSEFE -. ¿Dirá usted a lo que vengo?.

ROBERTO -. (Muy nervioso).

Me lo estoy preguntando.

JOSEFA -. Mi sobrina, la madre Andrea;

Me ha estado comunicando

Ayer tarde, que las madres

Están en las últimas

En el convento,

Por no tener víveres en él.

ROBERTO -. (Más tranquilo).

¿Y me lo comunica usted a mí?.

JOSEFA -. Es el hombre que corta y raja,

En este pueblo el bacalao;

Como se suele decir.

ROBERTO -. Vaya apelativo me ha dado usted,

Señora Josefa.

JOSEFA -. No es para menos, hijo;

Se están acabando las provisiones,

En el convento del pueblo.

ROBERTO -. Sin más preámbulo iremos

Mi señora y yo esta tarde,
Para ver a la madre superiora.

Se va de casa de Roberto la señora Josefa y al verse sola, con su marido,
Maribel le abraza y le besa.

MARIBEL -. Estoy muy orgullosa de ti;
Pero llévate dinero
Para ayudar a las madres,
Que compren avituallamiento.

ROBERTO -. Lo tenía pensado yo
Llevarme dinero al convento.

MARIBEL -. ¡Ole!, mi niño;
¡Qué ingenio!.

Quedando en consultar con todo los amigos; para montar un teatro.

Ya, en el convento; habla Roberto, a través del torno, con la madre superiora, del teatro que quieren montar.

En la casa de Roberto; todos los amigos reunidos.

AMADOR - yo evoco montar un teatro
De risa; no aburriendo a los espectadores.

ENGRACIA -. Lo mismo digo yo.

ROBERTO -. Ahora hay que saber,
Qué teatros tiene
El excelentísimo Ayuntamiento,
Para poderlo montar.

CATALINA-. Será mejor verlo.

Elijen un teatro de risa y de acción; viéndose los ensayos como en un
relámpago.

Una vez que han montado el teatro, hacen recuento del dinero de la
taquilla, hablando entre ellos.

ROBERTO -. Se ha sacado dinero;
Como para que tengan víveres,
Las monjas para todo el año.

GUADALUPE -. ¡Cómo no!: Si ha llegado

Todo el pueblo, para ver ese teatro.

BERNARDO -. Si lo sé yo, doy menos dinero,

A las monjas en el convento.

MARIBEL -. Dios te lo premiará:

Dándote, salud y trabajo.

BERNARDO -. Lo que yo quiero, es dinero.

CATALINA -. ¡Toma este!: Y yo,

Y este, aquel y el otro;

También quieren dinero.

Al llegar a casa es admirado Roberto por su mujer Maribel.

MARIBEL -. ¡Qué hombre este!;

Logra todo lo que se propone.

ROBERTO -. Y máxime, cuando es

Perseguir el bien común

De todas las personas.

Llega en estos momentos Catalina anunciando una nueva.

CATALINA -. Ya hay once monjas

En el convento del pueblo.

Santiago, que ha entrado unos momentos más tarde que catalina en la casa

de Roberto, apostilla algo.

SANTIAGO -. A don Alejandro le han dado

Otro cura para que le ayude;

Haciéndole un rectorado

En la casa de los curas.

MARIBEL -. Se ve, que el pueblo crece.

Y se ve con gallardía;

Pues ha convocado dos plazas,

El Excelentísimo Ayuntamiento

De policías locales.

SANTIAGO -. Un coche más tienen

Para patrullar el pueblo.

CATALINA -. ¡Jesús y María!: Como se ha puesto

Este pueblo, que queremos

Con orgullo y con anhelo.

Todo no queda ahí: pues a las monjas se las ve con un coche para la compra y para llevar a las madres a la consulta del médico.

CATALINA -. Pues todo no queda ahí:

Que a las monjas las han concedido bula

Para que salgan al médico o a la compra

Con un gran coche, que las han visto.

MARIBEL -. Tiempos modernos tenemos.

Al día siguiente se levanta el pueblo con una noticia; estándola comentando la vecina de Catalina; la señora Paca.

PACA -. ¿No sabéis la noticia?;

Con la que nos hemos levantado

Esta mañana temprano.

SEÑORA -. Será alguna cosa que nos espante.

PACA -. Cualquiera diría que no era bueno,

Ese hombre con su mujer. . .

VECINA -. Cuéntelo, por favor, ahora.

PACA -. Se ha marchado Amador,

Con una chica de quince años.

VECINA -. Pobre Guadalupe:

¿Cómo estará ella?.

PACA -. Poco menos que reventando,

Por no poder retener

A su marido con ella.

VECINA -. Que le de tiempo al tiempo;

Ya verá como vuelve.

Lo está escuchando Catalina, que iba a por el pan a la tienda de al lado.

Corre Catalina a casa de su primo Roberto para contárselo enseguida.

CATALINA -. Esto que no lo sepa

Las personas de este pueblo:

Pero nuestro amigo Amador

Se ha ido con una quinceañera.

Se echan para atrás los dos. Maribel y Roberto; como no aceptando esa
noticia.

MARIBEL -. Nos cuesta mucho creerlo;

Pero si tú lo dices,

Será verdad todo eso

Que se cuenta en el pueblo.

ROBERTO -. No deis vuelo a la noticia;

Callaros vosotras por lo menos,

Que Guadalupe estará inquieta,

Tragándose la hiel por dentro.

CATALINA -. Lo sufrirá en secreto.

Sale enseguida corriendo Catalina para atajar el daño que se haga
contándolo.

Llega al punto de que se está despidiendo Paca de la vecina.

CATALINA -. Paca, cariño mío;

No os marchéis tan pronto,

Que yo llego corriendo

Para deciros una cosa.

PACA -. Tal vez la sabemos.

CATALINA -. Pero no esta que voy a deciros,

Con humildad y cariño.

No contéis a nadie lo de Amador;

Dejar correr el tiempo.

VECINA -. Entonces va a ser peor.

CATALINA -. ¿Por qué?.

VECINA -. Traerán en las alforjas algo.

Piensa rápido Catalina, y la contesta a la vecina.

CATALINA -. No, si podemos coto,

A ese cariño que nace;

Que nace ya intoxicado.

Se quedan las dos, Paca y la vecina, como pensativas ellas.

PACA -. ¿Quieres decir, que es por algo?.

CATALINA -. Yo no quiero decir nada;

Solamente os diré:

No contar a nadie eso,

Eso que vosotras sabéis,

Enmudeciendo la boca.

Se da media vuelta Catalina y se aleja de ese lugar.

Salen todos de casa de Roberto, marchando a la casa de Guadalupe, para

aliviar sus penas.

MARIBEL -. Guadalupe, hija mía:

¿Cómo te encuentras hoy?.

Guadalupe no puede ni hablar, no sabe tan siquiera lo que la ha pasado.

CATALINA -. Esta mujer no puede

Pronunciar ninguna palabra:

No sabe donde se encuentra.

MARIBEL -. La tendremos que ayudar,

Con palabras ajustada

A eso que a ella la pasa.

CATALINA -. ¿No la podrá ayudar

Don Alejandro, el cura?.

MARIBEL -. Peor, que peor será

Se entere el clero de esto

Que le pasa a Amador.

ROBERTO -. Es mejor callar,

Para ver que es lo que le pasa

A nuestro amigo Amador;

Para poderle aliviar

De ese efecto que le pasa.

Se quedan todos pensativos al decir Roberto lo de efecto.

MARIBEL -. Tal vez has dado en la clave.

ROBERTO -. ¿Cuál es la clave?.

MARIBEL -. Eso que tú has dicho:

El efecto es una causa

De algo que haya tomado.

SANTIAGO -. (Se echa las manos a la cabeza).

¡Anda!; pues es verdad;

Siempre que hay efecto.

Hay por media una causa.

MARIBEL -. Vamos sacando el hilo

De la madeja formada.

Mientras tanto Amador está en el convento restaurando un zócalo.

MADRE ANGELINES -. Es usted superior,

Por lo bien que trabaja;

Además es hombre sensato,

Llevando bien a su mujer

Y a su hijo:

Por eso, siempre le llamamos.

AMADOR -. Se lo agradezco,

Madre Angelines.

Al salir del convento Amador están esperándole todos los amigos, con su
mujer Guadalupe.

Se le llevan a parte para que no le vea nadie.

GUADALUPE -. Dime, hijo:

¿Qué te ha dado?.

AMADOR -. (Se le ve temblar).

A mí, no me ha dado nada;

Solamente que deseo

Con todas mis fuerzas

A Paula.

GUADALUPE -.¡Anda!: Vente para casa.

Se le llevan camino de su casa a Amador y antes de entrar en ella se le ve caer dos lágrimas de sus ojos; mirándole mucho su mujer Guadalupe, que está sin saber qué decirle.

C A N T A R – 5

Amador, Amador;

¿Qué te pasa con el amor?:

Es igual a un cilindro

Que tú manipulas en las obras,

En las obras de nuestro pueblo.

Amador, Amador;

¿Qué te pasa con esa niña?,

Si tiene unos años más

Que pueda tener tu niño.

Amador, Amador;

Límpiate tú ya,

Esas tripas rellenas
De alguna sustancia dada,
Dada por esa niña.

ESTRIBILLO -.

No nos traigas en los brazos,
Meciendo un bebé
En pañales;
Ya ves que te lo decimos,
Con mucho afecto y agrado.

Agrado hay que tener
Para seguir con la niña;
Que a ti te hace tilín,
Sin que tú lo sepas;
Por algo que a ti te ha dado.

Vente con tu mujer, precioso;
Hombre de entendimiento,
Como has sido siempre:
Un hombre bueno.

Vente, para ver a tu mujer;

Pablo te necesita;

Más que el comer,

Te necesita:

Estés con él, por supuesto.

ESTRIBILLO -. Bis.

Le entran en su casa a Amador, no queriéndose ir de allí los demás amigos.

Se le ve a Amador inquieto, mirando para todos los sitios del salón.

Se lleva, entre Catalina y Roberto, a parte a Guadalupe para hablarla.

CATALINA -. Mira, Guadalupe; querida.

Es mejor que le vea un doctor

Entendido en la materia.

ROBERTO -. No te asustes, si te digo;

Que el mejor doctor

Es un psiquiatra.

GUADALUPE -. ¿Con qué sentido?.

ROBERTO -. Para que le de alguna cosa,
Que le sirva de alivio.

GUADALUPE -. ¿Y con eso, ya vale?.

CATALINA -. Nosotros, ya veremos
Como se resuelve esto.

GUADALUPE -. Pues esto tiene
Muy mala pinta:
¿No veías su mirada perdida?.

ROBERTO -. Más perdido no puede estar
Aquí ya este hombre;
Poco podemos perder
Con llevarle a un psiquiatra.

GUADALUPE -. ¿Dónde le llevaremos?.

ROBERTO -. A la misma capital
De esta provincia, por supuesto.

Pasan unos días viéndosele a Amador con los labios hinchados y como sin ganas de nada. Entrando en el salón de la casa su hijo Pablo; y al verle exclama Amador levantándose del sillón.

AMADOR -. ¡Pablo!, ¡Pablo!; hijo:

Qué alegría que me ha dado

Al verte dentro de casa.

PABLO -. (Se refiere a su madre Guadalupe).

¿Qué le pasa a papá?;

Si él me ha visto todos los días.

GUADALUPE -. Hijo mió:

No te lo quería decir,

Pero ahora te lo digo:

Papá ha estado enfermo

Sin saber dónde se encontraba.

PABLO -. ¡Ya decía yo!.

Se abrazan padre e hijo, en un efusivo abrazo de completo amor.

En estos momentos entra Engracia, que al verlos de esa manera exclama
algo bueno.

ENGRACIA -. Así me gusta veros;
Con cariño y alegría.

GUADALUPE -. A mí me gusta más,
Verlos así todos los días.

ENGRACIA -. Venía para preguntar,
¿Cómo se encuentra el enfermo?;
Pero ya veo como está
Este hombre, hoy día.

Se despide Engracia del matrimonio; saliendo Guadalupe y Amador a la
calle, cruzándose con Paula en ese mismo tiempo de paseo.

Se queda parada Paula, mirándole a Amador, como esperando alguna
respuesta por la parte de Amador.

PAULA -. Amador; ¿Cómo te va?.

No recibo Paula respuesta por parte de Amador, que prosigue su camino.

PAULA -. ¡Por Dios!: ¿Dime algo?;

Que me asfixia esta presión

En el cuerpo.

Sale corriendo Paula detrás de Amador, al no decirle nada este.

PAULA -. ¡Me muero!, ¡me muero!:

Dame tu gracia, tu amor

En esta mañana de invierno.

Se queda parada Paula al ver que Amador no le dice nada; pero cuando doblan la calle Guadalupe y Amador, están esperándolos todos los amigos a ellos.

ROBERTO -. Se ve que es la chica,

La que está muy enamorada:

Es ella por supuesto

La que le está queriendo.

MARIBEL -. Aquí hay un gran problema;

Pues no se la va el cariño

Tan pronto a esta niña.

Como en estos momentos cruza por allí Pascual, no puede por menos que responder.

PASCUAL -. De niña, ¡nada!;

Que esa chica tiene

Veintitrés años bien puestos.

CATALINA -. Entonces; se da media vuelta

A eso que estamos pensando:

A quien la han dado algo

Ha sido a Paula, la joven.

SANTIAGO -. Peor, que peor vamos,

En esta trama tenemos;

Dos amantes y una pócima.

EMGRACIA -. Que no te oiga nadie.

SANTIAGO -. Se ha marchado el señor Pascual;

No oyéndome lo que he dicho.

BERNARDO -. No se sabe sin nos oyen.

Vuelven el matrimonio, Guadalupe y Amador, a casa; alabándole su mujer
orgullosamente.

GUADALUPE -. ¡AY!; que marido tengo:

Te quiero mucho, preciosos;

Te quiero con todas mis fuerzas.

AMADOR -. ¿Por qué me dices a mí eso?.

GUADALUPE -. ¿Es que no te lo puedo decir?.

AMADOR -. En condiciones extremas;

Se calla uno y lo piensa.

GUADALUPE -. Pues mira tú, por donde:

Voy a pensar ahora mismo

Ir al teatro se monta,

Esta misma noche,

En este pueblo, que es nuestro.

La mira con compasión Amador sin decir una sola palabra

GUADALUPE -. Se te ve más calmado,

Más centrado en tus pensamientos:

En ello se ve que ha hecho

Mella esa pócima

Que te dimos hace tiempo.

AMADOR -. ¿Qué pócima?; si se puede saber,

Me disteis hace tiempo:

A mí no me da nadie

Una sustancia, sin que yo sepa

Lo que estoy tomando.

GUADALUPE -. No te azares tú, hijo;

Que te la dimos para tu bien;

Pues no sabías retener

Esos impulsos del querer.

Salen Guadalupe y Amador de casa derechos al teatro.

Mientras tanto llega Paula a la puerta de Amador llamando con todos sus deseos.

PAULA -. Amador, sal a la puerta;
Que quiero notar yo
A mi lado tu presencia.

Como no sale Amador a la puerta, prosigue Paula, un tanto azarada por no contestarla Amador.

PAULA -. Sal, Amador querido;
Sueños de mis entrañas,
Luz de mi vida encendida;
Dirigiéndome con agrado.

La indica Paca, la vecina de Catalina, que pasa por allí; que han salido hace tiempo, no sabiendo ella hacia donde se han dirigido.

PACA -. Señorita, no se canse;
Que ahí no hay nadie:
Han salido hace tiempo,
No sabiendo yo su destino.

PAULA -. (Azarada)

¡Por Dios! Y todos los Santos:

Dónde estará mi buen hombre,

Que cerca de mí no le tengo.

Se marcha Paca santiguándose al oír esas palabras dichas por Paula.

Baja los brazos Paula, cansada de llamar a la puerta de Amador.

PAULA -. ¿Quién ha sido me ha puesto

Zanadillas en mi amor?;

¿Quién ha sido?, que no le veo;

Que me muero, que me muero

Por lo mucho que le quiero

A Amador, que es mi hombre.

Se cae de rodilla Paula, dando ayees de dolor.

PAULA -. ¡AY!, mi cariño primero,

¡AY!, ese ser que le quiero;

Más que a nadie, por supuesto.

Por él yo me muero;

No duermo, no duermo
Ninguna hora de la noche,
Pensando en ese hombre.
(Abre los brazos)
¡Le quiero!, ¡le quiero!;
Más que a nadie en el Mundo.

Sale una persona corriendo y en poco tiempo llega el padre de Paula,
levantándola del suelo.

JOSÉ -. (Cogiéndola de un brazo a Paula).

¡Anda!, hija;
Levántate del suelo:
Marchemos prestos a casa,
Que está tu madre esperando
A que llegues tú a ella,
A tu casa, por supuesto.

Mira Paula a su padre José con pena.

PAULA -. No puedo, padre;
No puedo:

En este sitio me muero.

JOSÉ -. ¡Anda!; y no digas sandeces,

Que el León no es tan fiero.

PAULA -. Lo es, padre, lo es:

Siento aquí adentro

Un animal que me come,

Que me come todas mis tripas.

Lo ha oído su madre María lo que ha dicho Paula, adelantándose donde
están ellos.

MARÍA -. Por supuesto lo he visto

Tal y como nos han dicho:

Llevémosla pronto al doctor;

Que la cure este vicio.

PAULA -. ¿Qué vicio?, mamá,

¿Qué vicio?.

Si todo lo que me pasa

Es cariño consentido,

Por mi persona
Se muere por ese hombre
Que es mío.

Se santigua la madre y se la lleva de allí, para que no la vean cómo está

Paula.

En el trayecto de su casa de Paula, se cruzan con Guadalupe y Amador,
comenzando el padre de Paula, José a amenazando a Amador.

JOSÉ -. A ti te quería yo ver;
No ves que es mucho menor que tú,
Mi niña querida del Alma.

AMADOR -. Cállese usted, ¡por Dios!;
No se pierda por tan poco:
Pues lo único que aquí pasa,
Es que está muy enamorada
Su niña, entrañable, del Alma.

JOSÉ -. ¿Qué me quieres decir?.

AMADOR -. Llévesela a un doctor,

Que entienda de esa materia;

Para que, en sí, la de

El antídoto deseado.

GUADALUPE -. Tal vez al verla así,

No digo yo los amigos;

Más bien alguna persona

Diferente a su grupo

Que ella se junta,

La ha propinado

Una sustancia tóxica.

JOSÉ -. Se ve que no entiendes,

No entiendes tú de eso;

Pero sin decir el argot,

Te hemos entendido,

Por supuesto.

GUADALUPE -. Háganme caso;

Llévensela cuanto antes

Al especialista de turno.

Saca una tarjeta del bolsillo de la chaqueta Amador y se lo da a José.

AMADOR -. Aquí tienen la tarjeta

Del doctor que me curó,

De mal de amores, con esto.

Le entrega un prospecto de un medicamento, Amador a José.

JOSÉ -. Iremos; claro que iremos:

Iremos a este doctor,

Implorando de su ciencia.

Al salir de la empresa Amador se le ve acompañado de su mujer,
Guadalupe; que a la mitad del camino se cruzan con el padre de Paula.

JOSÉ -. Está completamente enamorada

Y no la quiero ver sufrir.

AMADOR -. ¿Qué hago yo?, ¡Dios!.

JOSÉ -. Tú no tienes que hacer nada;

Solamente no dejarte ver

Por mi niña, que está ciega;

Ciega de amor por ti.

GUADALUPE -. Me duele lo que le dice

A mi hombre en este instante:

Amador es hombre bueno,

Un hombre eminente.

Guadalupe no deja sólo a su hombre, pues va con él hasta la empresa y le
espera a la salida.

Vuelve a ver, otro año, la romería en la capilla del monte; pero se despista
Amador, no sabiendo dónde se encuentra este.

GUADALUPE -. Perdona, Catalina, que te pregunte.

CATALINA -. Para eso estamos aquí;

Pregunta lo que tú quieras.

GUADALUPE -. ¿Has visto a Amador?:

Se me ha despistado hace poco.

SANTIAGO -. (Que está escuchando la conversación).

Saber donde está Amador,
No sabemos; pero sí te diré
Que hace poco la vi
A Paula correr hacia el arroyo,
Que hay en la caída del cerro.

Empieza a bajar rápidamente Guadalupe el cerro donde se encuentra la
capilla; siguiéndola sus amigos.

Como Roberto y Marisol se encuentran cerca de ese sitio, ven todo lo que
pasa a sus queridos amigos; saliendo a su encuentro.

ROBERTO -. ¿Qué la pasa a Guadalupe?.

CATALINA -. Se la ha despistado Amador:

No sabe donde se encuentra,
Ni qué camino escogió.

MARIBEL -. Grave es el problema,

Que tiene aquí, nuestra amiga:

(Señala)

Guadalupe está nerviosa
Por estar aquí todo el pueblo;

Que se enterará de lo que pasa.

SANTIAGO -. Como Guadalupe no está

Para dar ningún detalle;

Eso os indico yo,

Que la he dicho

Hace poco:

Vi avanzar a Paula,

Por el lado opuesto.

ROBERTO -. Corramos, todos, a su encuentro.

Todavía no había llegado Amador donde se encontraba Paula; cuando ya

Estaban sus amigos tapándole el paso.

MARIBEL -. ¡Quieto!, Amador,

No te pierdas;

Delante de los demás:

No hagas polvo tu matrimonio

De hace años, ya, juntos.

AMADOR -. (Se extraña mucho).

¿Por qué me voy a perder?;

Si es que quiero andar

Por este monte un rato;

Recordando mis tiempos

De niñez adolescente.

GUADALUPE -. ¿Solamente eso?, Amador.

AMADOR -. Solamente, hija.

CATALINA -. Pues mira para abajo

Y verás, con quién

Te ibas a encontrar.

Amador mira hacia bajo de su trayecto y ve en el medio de la senda,
mirándole, a Paula.

AMADOR -. No ha pasado, para lo que iba a pasar:

Se tiraría a mi cuello,

Como una fiera herida,

Que busca a su presa presta.

Guadalupe se lleva de la romería a Amador; y ya en su casa hablan ellos.

GUADALUPE -. ¿Qué te parece, si no te buscamos?.

AMADOR -. Con un solo movimiento,

Que esa chica hubiese hecho;

Me hubiese perdido

Delante de todo el pueblo.

GUADALUPE -. Y a mí, me enterrarían mañana.

AMADOR -. No digas eso;

Que es pecado decirlo.

GUADALUPE -. ¿Por qué?.

AMADOR -. Un creyente, nunca debe desear

La muerte por accidente.

Como lo está escuchando el cura párroco, don Alejandro; ya que ha dejado

la romería para seguir al matrimonio y al estar la puerta abierta, lo ha

escuchado todo.

Miran hacia la puerta Amador y Guadalupe, viendo en el umbral de la casa a don Alejandro; que participa en la conversación del matrimonio.

DON ALEJANDRO -. Dios echa siempre una mano;

Ahora me entero yo,

De cómo está Amador

Con esa chica enamorada.

Solamente ella está

Enamorada de ti;

Tú no la hagas caso, hijo:

Ya verás como se aparta de ti.

AMADOR -. Padre: Hasta al psiquiatra he ido;

Mandándome unas pócimas,

Hinchándoseme hasta los labios.

Pero logré olvidarla.

DON ALEJANDRO -. Confesión, te pido yo;

Yéndome pronto a la Iglesia.

AMADOR -. Yo sigo sus pasos,

Hasta el mismo confesionario.

Al salir Amador del confesionario, sale con el Alma más alegre y más
limpia al desechar sus pecados.

Don Alejandro vuelve, otra vez, a la romería del monte; pues tenía que
rezar cantando una Salve. Para el escalafón del broche de cierre.

GUADALUPE -. Tenemos poco dinero en cartilla;

¿Qué pasa?, con esa cuenta.

AMADOR -. No me llama la empresa,

Para que haga algún trabajo.

Amador observa, que la empresa no le llama como antes; no sabiendo lo
que está pasando con él.

Se va a secretaría de la empresa; para preguntar las causas, que lleva a la
empresa no contratarlo.

SECRETARIO -. Tenga paciencia:

Ya le llamaremos,

Cuando para usted

Tengamos algún trabajo.

AMADOR -. Por favor: Que sea pronto,

Se lo ruego, con agrado.

Llega a casa Amador y le pregunta la mujer.

GUADALUPE -. ¿Qué contestación te ha dado?,

La empresa donde trabajas.

AMADOR -. Que tenga paciencia, me han dicho;

Con la cara muy risueña.

GUADALUPE -. Será que pronto te llaman.

Piensa Amador, que tampoco le llaman las personas del pueblo.

AMADOR -. También las pasan,

Las pasan, a las personas del pueblo:

No me llaman,

No me llaman, para hacer ningún trabajo.

GUADALUPE -. Las gentes se cierran en banda,

En este pueblo creyente;

Creyente, como ninguno.

Se sienta en un sillón Amador pensativo.

En esos momentos tiene llamada Amador de la empresa para que ejecute un trabajo; así como de algunas personas del pueblo; para que las arregle algo desconchado de su casa.

GUADALUPE -. Ayer vi que salía,

Don Alejandro de la empresa;

Tal vez, haciendo valer su canonjía,

Para avalarte en ella.

AMADOR -. Como es canónigo de la Iglesia,

Ha ido a la empresa;

Para avalarme a mí,

En confesión más secreta.

Se llevan los padres de Paula a un pueblo lejano del suyo, donde vive una tía de la chica.

GUADALUPE -. Se han llevado los padres de Paula,

A esta chica a otro pueblo;

Con su tía, la han dejado.

AMADOR -. Veremos a ver, lo que pasa.

Se le queda mirando Guadalupe con cara de sorpresa.

GUADALUPE -. ¿Qué tiene, que pasar?.

AMADOR -. He querido decir:

Que demos tiempo al tiempo,

Para ver si se calma,

En ese pueblo Paula.

GUADALUPE -. Hijo: ¿Lo dices así? . . .

AMADOR -. ¡No!: Lo digo, como me sale;

Como me sale del Alma.

GUADALUPE -. ¡Sí!: Ahora apáñalo;

Que por tu lado no casa:

Al decir, que te sale,

Que te sale de tu Alma.

Celebran Guadalupe y Amador el cumpleaños de su hijo Pablo.

GUADALUPE -. Estando aquí juntos todos,

Todos nuestros amigos;

También los amigos mi hijo,

Tengo que celebrarlo.

AMADOR -. Alzo la copa por Pablo,

Mi hijo querido, que tengo;

Alzo mi Espíritu al Cielo,

Pidiéndole gracia Divina.

Aplauden todos a una, sintiéndose muy felices, por verlos juntos al
matrimonio con su hijo Pablo.

En estos momentos se acerca a Guadalupe, Catalina, anunciándola algo;
que ella cree se alegrará su amiga Guadalupe.

CATALINA -. ¿No sabes de lo que me he enterado?.

GUADALUPE -. Si no me lo dices,

No lo sé:

¿Dímelo?, que estoy escuchando.

CATALINA -. Te diré, con buen agrado;

Que Paula está conociendo

A un chico de ese pueblo,

Donde la han llevado.

GUADALUPE -. No estaba muy enamorada,

Esa chica de mi hombre:

Se ve que es casquivana.

Cuando está llegando el verano, Elías termina sus estudios secundarios;

pues es el mayor de todos los niños.

Empezando hacer planes para el veraneo, todos ellos.

CATALINA -. ¿Tú te acuerdas como se llamaba

La playa de ese pueblo?,

ROBERTO -. Se llamaba esa playa: Costa Dulce.

MARIBEL -. Pues a ella volveremos.

ROBERTO -. Lo pasamos bien en ella.

SANTIAGO -. Y en ese pueblo, tan agraciado;

Donde las personas te acogen,

Como si fueses de ellas.

ROBERTO -. Tendremos que hacer extensivo

El querer irnos a ese embalse,

A todos los buenos amigos.

MARIBEL -. Mejor será eso;

Que vayamos todos los amigos,

A ese embalse bonito.

ROBERTO -. Bien situado en el medio;

Al ver tanta agua tan limpia;

Con tanta variedad de aves;

Con tanta construcción turística.

SANTIAGO -. Con tanta comida buena;

Abundante todas ellas.

CATALINA -. Cerca de allí tenemos,

Lugares de ensueño puro:

Si quiere ver construcciones romanas,

O quieres ver construcciones

De conquistadores antiguos.

ROBERTO -. Allí iremos, por supuesto;

Sin pensarlo más veces,

Al tiempo que recordamos

Lo bien que lo pasamos.

CATALINA -. Yo reservaré las plazas,

De todos nosotros;

Para cuando vayamos.

ROBERTO -. Encárgate tú de hacerlo,

Que yo no tengo tiempo.

A poco tiempo llega la prima Catalina, toda ella sofocada.

MARIBEL -. ¡Jesús!; como vienes

Tú así, sofocada y maltrecha:

¿Qué te ha pasado?, Catalina.

ROBERTO -. ¿Cuántos meses quedan,

Para que llegue el verano?.

CATALINA -. Si no te has dado cuenta:

El verano, ha llegado.

Saca de la cartera una tarjeta Roberto, haciendo ademán de alegría

ROBERTO -. Prima Catalina: Estamos salvado.

Nos ofreció el otro año,

Una persona una casa

Particular, por supuesto:

Iremos, también, este año.

Llaman por teléfono y reservan la casa.

CATALINA -. ¿Qué te ha dicho?.

ROBERTO -. La tenemos reservada;

Siempre que tú vayas
A CORREOS para girar
El dinero que yo te de,
En este preciso momento:
A este nombre y dirección.

Con nerviosismo, le pide la tarjeta y el dinero Catalina a Roberto.

CATALINA -. Trae para acá todo eso;
Que ahora salgo corriendo
A CORREOS, esta mañana,
Para girar el dinero.

Se quedan solos, Roberto y Maribel hablando entre ellos.

MARIBEL -. ¿No te has dado cuenta
De una cosa?.

ROBERTO -. Cuéntamela, hija mía:
Para mañana, ya es tarde.

MARIBEL -. Se miran mucho lo críos.

ROBERTO -. Me he quedado igual

Que estaba, hace un momento.

MARIBEL -. Van juntos a todos los sitios;

Hasta intercalan sus cosas. . .?. . .

¡Aquí pasa algo!.

ROBERTO -. Pasará, pasará

Si me explicas;

Ese caso que tú has visto.

MARIBEL -. Elías y Martina

Van juntos, siempre que yo los veo.

ROBERTO -. Primos segundos son,

Esos dos críos.

MARIBEL -. Ya no son tan críos;

Aunque Martina presente

Las facciones de una niña.

En estos momentos llega Catalina con una noticia.

CATALINA -. Me he callado mucho;

Pero hasta aquí he llegado:

Esos críos se quieren,

Se quieren con todo su agrado.

ROBERTO -. Me lo acaba de comentar

Maribel con todo detalle:

Al parecer se quieren,

Nuestros hijos, de antemano.

CATALINA -. Y nosotros, sin enterarnos,

De lo que estaba pasando;

Cerca, a nuestro lado.

Llega Santiago a casa de Roberto comentando lo ya dicho.

SANTIAGO -. Yo lo doy por bueno;

No sé si vosotros también:

Que se quieren nuestros hijos,

Es fehaciente y se ve.

MARIBEL -. ¿Pues sabe lo que te digo?.

SANTIAGO -. Yo también. . .

MARIBEL -. ¡Jesús!: Que rapidez.

SANTIAGO -. Yo también lo acepto,

Como tú lo estás aceptando.

Se miran los unos a los otros, contestando.

TODOS -. Lo aceptamos, de buena gana,

Esa relación que ha brotado;

En el corazón de nuestros hijos:

¡Viva el cariño de hermanos!.

CATALINA -. Si ellos se quieren,

Queremos, también, nosotros.

Saca una botella de cava Roberto, brindando todos por sus hijos.

ROBERTO -. (Alza la copa).

Brindemos todos por ellos;

Por nuestros hijos queridos.

CATALINA -. Haremos vista gorda,

Hasta que no nos lo digan.

Se trata de la matrícula de Elías, que quiere estudiar ingeniero de
telecomunicación

ROBERTO -. Tendremos que abrirle

Una cuenta en un banco.

MARIBEL -. Él querrá venir

Todas las semanas

Para ver a su chica,

Martina, la hija de Catalina.

ROBERTO -. Tiene tiempo de sacarse

El carné de conducir;

Así vendrá mejor

Para vernos.

En pocos días, se los ven llegar de la playa a todos los amigos, muy
contentos.

ENGRACIA -. Excelente.

BERNARDO -. Sublime.

CATALINA-. Hermosa.

MARIBEL -. Y todavía parece,

Que me encuentre en sus aguas:

Cristalinas y puras;

Finas, cuan gota de hielo.

ROBERTO -. Recuerdo ver infinidad

De aves volar su cielo;

Cantar trinos al aire,

Ver lo que yo veo:

Un conjunto de personas

Agradables, por supuesto.

En esos días se sabe que van a construir un edificio de tres plantas;
haciendo a Roberto que se encargue él de las personas contratadas y de la
edificación.

MARIBEL -. ¿Cómo llegas tan alegre?;

Nunca has llegado a casa,
Con esa sonrisa en los labios,
Con esa mirada tan clara.

ROBERTO -. Me han hecho encargado,

De un edificio de tres planta;
Que van a construir,
En la empresa que trabajo.

MARIBEL -. Tendrás para un año.

ROBERTO -. Por el diseño de los constructores,

Tendré, por lo menos, para tres años.

Al día siguiente llega Roberto muy serio, anunciando una noticia.

ROBERTO -. Te tengo yo que decir;

Algo sobre la construcción

De un edificio que se haría

En la empresa que trabajo.

MARIBEL -. ¿Qué ha pasado?, hijo.

ROBERTO -. Al hacer los cimientos,

Hemos encontrado vasijas,

Cántaros de hace quinientos años.

MARIBEL -. ¿Y qué?.

ROBERTO -. Nos han parado la construcción,

Buscando más vasijas y cántaros.

MARIBEL -, ¡Adiós!, ilusiones seguras;

Como nosotros creíamos,

Tener en las manos

Un buen dinero,

De los sueldos trabajados:

¿Qué va a pasar ahora?.

ROBERTO -. Ya te lo he dicho:
Se ha paralizado la construcción
Del edificio añorado,
Por nosotros y por esos sueldos
Que yo iría a traer para casa.

Se deja caer en un sillón Maribel, con la cara compungida; como con pena
por no obtener dicho dinero.

MARIBEL -. ¿Qué será de nuestro hijo?.

ROBERTO -. Yo sigo trabando en la empresa;
Aunque con apuros pagaremos
La estancia de nuestro hijo
Y la matrícula necesaria.

MARIBEL -. No te desanimes, tú, hijo:
Ya verás como salimos,
De este bache tan profundo.

La mira Roberto a Maribel, con mirada serena.

ROBERTO -. Pues no salen todos los matrimonios

Hacia adelante con sus hijos:

¿Por qué nosotros no saldremos?.

MARIBEL -. Así me gusta verte:

Con fe e ilusión en el corazón,

Con sonrisa en la cara.

Se entera el pueblo y le sirve de comidilla para hablar del yacimiento
encontrado en la empresa.

PACA -. ¿Te has enterado de lo que pasa?.

JOSEFA -. ¿Del yacimiento, que se ha encontrado;

En el lugar de la empresa?:

Todo el mundo se ha enterrado.

PACA -. ¡Por Dios y María Santísima!:

¿Ahora qué pasará

Con los obreros de la fábrica?.

JOSEFA -. Parece mentira no lo sepas:

Seguirán trabajando
En la empresa como siempre;
Respetando el lugar
Donde se ha encontrado
El yacimiento de antaño.

Por la tarde llega a casa Maribel dando una noticia

MARIBEL -. He visto paseando
A Isabel con Pablo.

ROBERTO -. Eso no dice nada;
Tal vez se han encontrado
En su trayecto a casa.

MARIBEL -. Iban muy acaramelados.

ROBERTO -. Eso es que son amigos,
Amigos entrañables del Alma.

MARIBEL -. O que haya brotado en sus pechos
Esa gracia del cariño;

Que todos los enamorados tienen

Metida dentro su cuerpo.

Cumple años Amador, yendo todos los amigos para merendar en su casa.

MARIBEL -. (Se acerca a Guadalupe)

Ayer vi pasear a mi niña Isabel

Con tu niño Pablo.

GUADALUPE -. Lo mismo te he querido decir yo,

Sin que me dices opción

Para darte la noticia;

Que los chicos se quieren.

C A N T A R – 6

Reímos, reímos;

Pero no comemos:

Amamos, amamos;

Amamos aquí todos.

¡Que risa!, ¡que risa!,

Que risa tenemos:
Con esta hermosura,
Que en sí, queremos.

El Alma muy pura;
Los ojos morenos:
El semblante terso,
Es lo que queremos.

Nosotros trabajamos
Con mucho primor;
La mente sabemos,
Que es un amor.

ESTRIBILLO -.

Amistad entre nosotros;
Como nunca ha habido:
Sabernos hermanos,
Estrechando las manos.

Somos personas humildes;
Trabajadores, ¡por Dios!:

Somos muy simples,
Muy simples, ya todos.

Cariño, nos damos,
Los unos a los otros;
Cariño queremos
Tener entre nosotros.

¡Caray!, ¡caray!;
¿Qué pasa aquí?:
Si ya la virtud
Nos va a vencer.

Qué hago yo fuera
De esta mi casa,
Buscando quién me quiera;
Con las manos en la masa.

¡Alegría!, alegría tenemos:
A ver lo que pasa;
Ya que queremos
Formar una comparsa.

Al terminar el cantar oye Maribel en la calle un bullicio, sale esta y se entera de que llega un circo a la población.

ROBERTO -. ¿Qué era ese bullicio,
Que se ha oído en la calle?.

MARIBEL -. Que llega un circo al pueblo;
Con unas buenas actuaciones.

Cuando llegan a casa Roberto y Maribel preguntan a Isabel por lo que más la ha gustado.

MARIBEL -. Isabel, hija:
¿Qué es lo que más te ha gustado?,
Del circo de esta tarde.

ISABEL -. Han sido los elefantes
Que bailaban a buen paso.

ROBERTO -. (Que lo está oyendo)
Di que sí, hija mía;

A mí también me ha gustado.

Me han gustado los payasos,
Los acróbatas en los alambres,
Los caballos desfilando.

ISABEL -. También me ha gustado;
Cuando salían los espectadores
Risueños y muy alegres.

MARIBEL -. Es que el circo vale lo suyo;
Es uno de los mejores.

En estos momentos llaman a la puerta.

MARIBEL -. ¿Quién será a esta hora?.

Abre Maribel y se encuentra en la puerta a Pablo.

MARIBEL -. Pablo, hijo: ¿Qué te pasa?;
Que estás como agarrotado.

PABLO -. No sabía si venir,

O quedarme en mi casa.

MARIBEL -. (Piensa enseguida).

Has hecho bien, Pablo;

Con venir a mí casa.

Aquí está Isabel,

Cenando alguna cosa.

¡Anda!; pasa adentro,

Que ya verás como es

Eso que a ti te pasa.

PABLO -. Lo que me pasa,

Es que no he cenado.

MARIBEL -. ¿Qué cenas tú por la noche?.

PABLO -. Solamente un baso de leche.

Le da Maribel a Pablo un baso de leche; mientras que Isabel se encuentra
muy nerviosa.

PABLO -. ¿Qué te pasa?, Isabel.

ISABEL -. A mí no me pasa nada;

Solamente que estoy

Un poco nerviosa al verte

En mi casa a esta hora.

PABLO -. No son más que las siete:

Podemos salir de paseo,

Para ver las calles del pueblo;

Toda ellas llenas de gentes.

La dejan salir a Isabel hasta la diez de la noche, los papás de esta chica.

PABLO (Al oír eso)

¡Que sale conmigo!,

Y no con otro muchacho.

Al oírlo Roberto, responde.

ROBERTO -. Está muy concurrida

Esta noche las calles.

MARIBEL -. Bueno: Entonces,

Hasta las once.

PABLO -. Así está mejor.

Llega Elías un viernes por la tarde al pueblo.

ELÍAS -. Papá: Se ha averiado el coche.

ROBERTO -. ¿Sabes qué le pasa?.

ELÍAS -. Me va a tirones.

ROBERTO -. Serán los amortiguadores.

Le llevaré al taller.

ELÍAS -. Y yo; ¿Cómo me voy?.

ROBERTO -. Ese taller tiene,

Casi todos los repuestos;

Que se pidan de los coches.

ELÍAS -. Ya ves, que es hora temprana,

De este viernes que he venido.

Se le ve llegar al jefe del taller con el coche a medio día, a casa de Roberto;
entregándole la factura.

ROBERTO -. Ya ves que son excepcionales

En este taller:

Ayer llegaste

Y hoy te lo tiene arreglado.

Da una vuelta Elías con el coche, llegando a casa todo él ilusionado.

ELÍAS -. ¡Mejor que de nuevo!.

ROBERTO -. Eso lo sé yo;

Que le llevo mi coche;

Siempre que hace falta.

A Paula se la ve por las calles, no habiendo tenido nada con ningún chico.

Pero como al coche de Elías le hacía falta algún retoque; Paula busca a

Elías para llevárselo a la Capital de la Nación el domingo por la tarde.

PAULA -. Espera, Elías;

Te tengo que decir una cosa.

ELÍAS -. Aquí estoy escuchando.

PAULA -. He sabido que tienes

Tu coche en el taller:

Te llevo yo a la Capital

El domingo por la tarde.

ELÍAS -. ¡Hecho!.

Llega el domingo por la tarde; montando Elías en el coche de Paula,
bajándose en un restaurante de carretera para tomar un refresco: Y mientras
tanto hablan entre ellos.

PAULA -. ¿Tú te llevas bien con tus tíos?.

ELÍAS -. Con los primos de mi padre;

Me llevo estupendamente.

PAULA -. ¿También, con Amador?.

ELÍAS -. Con tu querido Amador,

Me llevo de primores.

Se le queda mirando Paula a Elías, con mucho interés.

PAULA -. ¿Ya lo sabes?.

ELÍAS -. Que estás, que bebes el viento

Por él a todas horas:

¡Eso lo sabe cualquiera!.

PAULA -. Por más esfuerzos que hago,

No logro quitármelo de la cabeza.

ELÍAS -. Te entiendo, querida Paula:

Yo estoy enamorado

Y te entiendo perfectamente.

PAULA -. Gracias, hijo.

Se levanta Paula, haciéndolo también Elías; para montar en el coche.

Despidiéndose en la capital con sumo afecto.

En el pueblo, Guadalupe se la ve nerviosa.

PACA -. ¡UY!, Guadalupe:

¿Qué te pasa?.

GUADALUPE -. He tenido una mala noche.

PACA -. Pensando en una chica,

Que te aturde la cabeza.

GUADALUPE -. Que me mata, por supuesto.

Al llegar a casa, Guadalupe, habla con Amador que la sosiega.

GUADALUPE -. Hoy me han preguntado:

¿Qué me pasa?.

AMADOR -. Y tú, ¿qué has dicho?.

GUADALUPE -. Será cosa mayor, que llevo en el corazón.

AMADOR -. No tenías que a ver contestado nada.

GUADALUPE -. Se me nota desde legua.

El agobio que yo tengo.

AMADOR -. No tienes por qué tenerlo:

Yo te quiero con locura,

Con todo mi ser, mi cuerpo.

GUADALUPE -. ¿Me lo dices de seguro?.

AMADOR -. Te lo digo con cariño;

Con todo mi corazón,

Como me pide mi cuerpo.

GUADALUPE -. Se me aplaca mi Espíritu:

Por eso que tú me dices.

Al siguiente viernes, vuelve Elías a por su coche al pueblo.

ROBERTO -. Elías, hijo:

¿No has ido a la cochera?.

ELÍAS -. No, papá; no he ido

A la cochera para nada.

ROBERTO -. Pues date una vuelta

En ella; ya verás lo que hay allí:

Tu coche arreglado y nuevo.

ELÍAS -. Nuevo era, papá.

ROBERTO -. Ya lo sé, hijo.

ELÍAS -. Lo que yo no sé,

Es como se me han estropeado

Los amortiguadores.

ROBERTO -. Si se estropea uno;

Hay que cambiar el otro.

ELÍAS -. Voy entendiendo de coche

ROBERTO -. No; ¡que va!:

Te queda mucho para entender,

Perfectamente de coches.

Se da media vuelta el padre y, dejando a su hijo Elías en ella la cochera.

A la hora llega Elías a donde está su papá.

ELÍAS -. Te tengo que comentar una cosa.

ROBERTO -. Tú me dirás, hijo.

ELÍAS -. Anda mejor que cuando nuevo.

Quiero decir: Que está más suave

Y se deja llevar mejor,

Mi coche por la carretera.

ROBERTO -. Entiendo, que le has sacado

A la carretera, para probarle.

ELÍAS -. Ya te digo, papá;

Está mejor que cuando

Le sacamos del concesionario.

Se retira Elías y llega Maribel donde se encuentra Roberto.

MARIBEL -. ¿Qué te decía nuestro hijo?.

ROBERTO -. Cosas de la juventud:

Que ha probado el coche

Y está mejor que cuando nuevo.

MARIBEL -. ¡No digas!.

ROBERTO -. Si no lo digo;

Son figuraciones de jóvenes,

Que rompen sus coches

Echando la culpa al concesionario.

MARIBEL -. ¡Estos chicos!.

(Haciendo cruces con las manos).

Por la tarde se cruza Elías con Paula.

Elías hace como que no la ve.

PAULA -. No corras tanto, Elías,
Que te pasas de mí corriendo.

ELÍAS -. (Vuelve la cabeza).
¡AH!; ¿pero estabas ahí?.

PAULA -. ¡No me digas,
Que no me has visto!.

ELÍAS -. Voy de prisa a un encuentro.

PAULA -. Perdona, si te he molestado;
No quería yo hacerlo.

ELÍAS -. No; para nada me has molestado;
Solamente que voy a buscar
A una chica a su casa.

PAULA -. Ya sé que tienes novia;
Me puedes hablar muy recto.
No te entretengo:
¡Hasta luego!.

Que te vaya bien, yo quiero.

ELÍAS -. Hasta luego, señorita Paula.

Se pierde de vista en poco tiempo, Elías; quedándose sola Paula.

Llama don Alejandro a Paula.

DON ALEJANDRO -. Hija; ¿sabrás para qué te llamo?.

PAULA -. Lo supongo, padre.

DON ALEJANDRO -. ¡Vamos a ver!:

¿Tú quieres a Amador?.

PAULA -. Con todas mis fuerzas.

DON ALEJANDRO -. Cristo se dejó crucificar,

Para redimir a las personas. . .

PAULA -. Pero yo no soy Cristo.

DON ALEJANDRO -. Pero te tienes que retener

Delante de las personas.
Ser noble contigo misma;
Pensando que haces el mal
Y no el bien;
Demostrando tu cariño
A ese hombre casado.

PAULA -. No puedo, padre:
Siento por dentro un fuego
Que me corroe las entrañas.
Siento que me consumo yo misma;
En mi querer está encendido
Ese fuego que me quema,
Que me abrasa por dentro.

DON ALEJANDRO -. Solamente hay un camino;
Igual que lo cogió la madre Andrea.

PAULA -. Cójame ustedes en su seno,
En su digna congregación,
De mojas buenas y nobles;
Para redimirme yo.

DON ALEJANDRO -. Habla con la madre Andrea,

Que es la priora del convento;

Yo iré para decirla,

Que te admita como novicia.

Se arrodilla Paula, delante de don Alejandro; intentándole besar las manos,

pero se las retira el cura.

Al salir del despacho de don Alejandro, se cruza Paula con Amador.

PAULA -. (Se para delante de Amador, encaramándose en él).

¡Ámame!, que me muero;

Quiéreme para siempre:

Te lo pido, por favor.

Dame tu amor sincero,

Tu cariño verdadero;

Que yo me muero, me muero

Por tus caricias y tu cuerpo.

La separa Amador de sí mismo a Paula, con un gesto de repulsión.

AMADOR -. No me hagas esto;

Aunque yo te di hace tiempo,
Ese cariño me pides,
En un día de tinieblas
Con mi simple entendimiento.

Amador mira de reojos a Paula, con una simple despedida.

AMADOR -. ¡Adiós!.

Paula se queda sola y pensativa.

PAULA -. Un camino solo tengo:

Seguir la senda de Cristo,

Por abrojos y misterio.

No obstante, se para Paula llamando a Amador.

PAULA -. Amador, Amador:

¿Dime algo?, que me muero.

Ve Amador que Paula tiene unas tijeras en las manos.

PAULA -. Dime algo;
Que en esta hora me mato.

Sale corriendo Amador, quitándola las tijeras de las manos.

AMADOR -. Quieta, chiquilla:
¿Qué vas hacer con tu vida?.

Al ver Paula que Amador sigue su camino sin decir nada; ella comienza el suyo hasta el mismo convento; abriéndola una madre para llamarla por su

Nombre a Paula.

Amador mira para todas las partes de la calle; pero no ve que ha sido Paco,
el conductor del autobús, quien ha estado oyéndolo todo.

PACO -. Un AS tengo en la bocamanga,
No despreciaré el hecho.

Se reúne don alegrando con su acólito consagrado, don Pedro

DON PEDRO -. ¿Por qué ha dejado usted
Don Alejandro, hacer eso;
Que entrase como novicia

Paula en el convento?.

DON ALEJANDRO -. Cuando una oveja se descarría,

Es mejor entrarla en el redil;

Que no dejarla suelta.

DON PEDRO -. Bonita forma de explicarlo

Ha tenido usted, don Alejandro;

Esta tarde por supuesto.

Salen cantando coros y danzas del pueblo o de la región donde se monte la
comedia.

Terminado el cante y baile de los coros y danzas, se ve el salón de la casa
de Maribel; y a esta hablando con su marido Roberto.

MARIBEL -. No se construye nada;

Ni un mal establecimiento.

ROBERTO -. Solo hay construcciones menores;

Pero mayores no hay

Desde hace mucho tiempo.

MARIBEL -. Ganas que haya, tenemos.

ROBERTO -. Busquemos en otro pueblo;

Así con ello ganaremos

Un bonito dinero,

Para ayudar a nuestro hijo

En sus estudios, bien puesto.

MARIBEL -. No me gusta que viajes

Por esas carreteras de Dios:

Más bien nos amoldaremos

A la paga que traigas tú.

ROBERTO -. Di a los estudios de nuestro hijo,

Que se amolde a lo que tenemos.

MARIBEL -. Ahí, me has cogido.

Sale de casa Roberto para dar un paseo; y ve hablar muy azaradamente a

Amador con Paco.

Se queda retenido Roberto en un soportal, oyendo lo que hablan estos dos

señores.

AMADOR -. ¡Que no!; no te lo voy a dar,

Por mucho que tú te empeñes.

PACO -. Tiraré de la manta,

Contando lo que he oído.

AMADOR -. ¿Y qué has oído?.

PACO -. Más bien he visto;

Encaramarse encima de ti

A esa chica despampanante.

AMADOR -. ¿Nada más?.

PACO -. Oí decir a la chica:

Que si no la quieres,

Se mata con unas tijeras;

Que las llevaba en las manos.

AMADOR -. Déjame a mí, por Dios;

Que cosas peores he oído

Decir yo a las personas
Cuando están ellas aturdidas.

Se da media vuelta Amador y se marcha directo a su casa; para contar todo
a su mujer, Guadalupe.

GUADALUPE -. (Al ver entrar a Amador).

¡UY!; qué cara traes esta mañana;

Cuando tú saliste alegre,

Volviendo triste y ojeroso.

AMADOR -. Te tengo que contar una cosa.

GUADALUPE -. (Con semblante alegre).

Ha ingresado muy devota,

Esa chica en el convento:

Viste el hábito de novicia,

En el convento de mojas.

AMADOR -. ¿Sabrás lo que hizo antes?,

De ingresar en el convento.

GUADALUPE -. Se encaramó a tu persona,

No dejándote dar ningún paso:

Como loca, suplicándote.

ROBERTO -. Pues ahora viene Paco,

A contártelo de recorrido;

Para que le des un dinero,

Por el silencio perdido.

MARIBEL -. Tal vez se pierda él,

Corriendo por esos campo;

Sin saber, por dónde y cuando

Se tiene que parar,

En una piedra sentado.

ROBERTO -. Pensando, hija, pensando.

MARIBEL -. Pensando en lo mucho que debe

Pagar a la sociedad,

Por sus culpas matutinas,

Por su manera de pensar:

Pagará él sus culpas,

Aunque sea con la cara;
Que se le va a caer
De vergüenza hasta el suelo.

En casa de Amador

AMADOR -. Te veo pálida y demacrada:

¿Qué te pasa?, Guadalupe.

GUADALUPE -. Estoy como decaída,

Sin ganas de hacer nada.

La lleva al médico de cabecera y la remite al psicólogo.

PSICOLOGO -. Usted ha tenido opresión

En todo su cuerpo, su ser:

Han retenido los nervios;

Ahora la salen fuera,

Provocándola un shock

Al desechar en la conciencia.

GUADALUPE -. ¿No lo sabe usted?, doctor.

Al llegar a casa, hablan entre Guadalupe y Amador.

AMADOR -. No tenías que sofocarte;

Ya ves que te quiero a ti,

Con todas mis fuerzas

De mi cuerpo.

GUADALUPE -. Que por nadie pase esto.

AMADOR -. ¿No sé, que te habré hecho?.

Le mira Guadalupe con extrañeza en los ojos y en la cara.

GUADALUPE -. ¿No irás a decir?:

Que tú eres un Ángel.

AMADOR -. No lo digo; pero quiero

Decirte a ti algo

Que me salga de adentro.

GUADALUPE -. Dilo, hijo, dilo

Ya; que para mañana es tarde.

AMADOR -. Te quiero a ti

Y solo a ti;

Con el mayor amor

Que se ha visto en el Mundo.

GUADALUPE -. Gracias, hijo:

Me relajó yo con eso,

Que tú me estás

Diciendo en estos momentos.

Llega a casa Roberto y no encuentra en ella a Maribel.

ROBERTO -. (Llama a Maribel Por todas las dependencias

De la casa). Maribel, Maribel. . .?. . .

Al no encontrarla en ella, sale corriendo para contactar con su prima

Catalina.

CATALINA -. ¿Qué me estás diciendo?:

Que no está en casa Maribel.

ROBERTO -. Te lo he dicho y te lo repito:

No encuentro a Maribel en casa.

CATALINA -. Vamos rápido para buscarla;

Por si puede estar caída

Debajo de alguna cama.

Llegan los dos, Catalina y Roberto, a casa de éste; buscando a Maribel con todos los sentidos de sus conocimientos.

CATALINA -. No la veo a Maribel

Por ninguna dependencia

De la casa.

ROBERTO -. Ni yo la he visto.

Mira Roberto hacia un comodín que hay en un rincón del salón, existiendo una nota escrita, dirigida a él.

ROBERTO -. (Coge la nota y la lee).

Dice que se ha marchado

A la Capital de la Nación;

Pues se encuentra

Nuestro hijo enfermo.

CATALINA -. Como no he estado en casa

Esta misma mañana;

Tal vez la niña estará

Con Paca, mi vecina.

Se van para visitar a su vecina Paca; encontrando allí a Isabel.

ROBERTO -. Isabel, hija querida:

¿Dónde está mamá?.

ISABEL -. Se ha ido con Paco,

El taxista, a la capital corriendo;

Pues Elías se encuentra enfermo.

Al salir Catalina y Roberto con la niña, ven a Paco.

ROBERTO -. Me dice la niña;

Que has llevado a su madre

A la Capital la Nación

Esta misma mañana.

PACO -. Muy temprano la llevé;

Quedándola en el Colegio Mayor,

Donde tu hijo, Elías,

Está estudiando.

CATALINA -. Yo me quedaré con la niña:

Tú vete enseguida para ver

A tu querido hijo,

Elías, que es un portento

De joven y de estudioso;

Como él no ha habido

Ningún otro.

ROBERTO -. Ya estoy tardando en irme

A la Capital la Nación;

Para saber de mi hijo;

¿Qué le ha pasado?, ¡por Dios!.

CATALINA -. Yo me quedaré con la niña;

Tú no pierdas el tiempo:
Sal corriendo ahora mismo,
Que para luego ya es tarde.

Al llegar al Colegio Mayor Roberto se entera qué tiene Elías.

ROBERTO -. Vengo sofocado.

MARIBEL -. (Que está sentada en una silla, cerca de la enfermería)

¿Por qué?, hijo mío.

ROBERTO -. Por saber cómo se encuentra
Nuestro hijo Elías.

MARIBEL -. Cálmate: Ha sido un constipado.

ROBERTO -. Me ha podido dar algo.

MARIBEL -. Cuando salga el doctor
De la enfermería;
Pídele permiso para entrar
A ver a nuestro hijo.

Así lo hace Roberto; saliendo más tranquilo de la enfermería

ROBERTO -. Ya le he visto:

Está como si no le hubiese

Pasado nada malo,

En su salud,

En su cuerpo.

MARIBEL -. Esta tarde nos marchamos

A nuestra casa querida;

Pues por el teléfono nos enteramos

De cómo está nuestro hijo Elías.

Hay un joven sentado allí mismo, como esperando a saber noticias de algún enfermo. Al darse cuenta Maribel, se le presenta a su marido.

MARIBEL -. ¡AH!, sí:

Este chico es compañero

Y amigo de nuestro hijo Elías.

LUÍS -. Tanto gusto señor;

Soy el condiscípulo de su hijo,

De Elías.

ROBERTO -. ¿Tienen ustedes más amigos?.

LUÍS -. Otros dos, que no han venido;

No han podido venir,

Por motivos de estudios.

ROBERTO -. Me gusta saber eso;

Que ustedes son cuatro. . .

LUÍS -. Al otro año, señor.

ROBERTO -. ¿Para qué?.

LUÍS -. Para alquilar una buhardilla,

En esta bonita Capital;

Pues este año

Tienen ustedes que aguantar

Por tener contrato de firma.

ROBERTO -. Al otro año hablaremos.

Se marchan al pueblo Maribel y Roberto, más tranquilos; pero cuando llegan a casa se entera de que Catalina está mala.

ROBERTO -. ¿Qué la pasa a tu madre?:

Dímelo pronto, Martina.

MARTINA -. La ha dado algo malo;

Llevándosela al hospital:

Allí la tenemos a ella,

Sin saber qué la pasa.

Al siguiente día van Maribel y Roberto al hospital provincial, para enterarse del mal que la aqueja a Catalina.

ROBERTO -. Mira, Maribel, sale un facultativo

De la habitación de Catalina:

Preguntaré por su salud

A ese mismo doctor,

Que sale libreta en mano.

Al preguntarle al doctor, le informa que a Catalina la ha dado un amago de angina. Le dice el doctor, que mañana la darán el alta facultativa.

SANTIAGO -. ¿Qué tal estás tú?, Roberto.

ROBERTO -. Estoy bien, gracia.

SANTIAGO -. Al pasar por recepción,

Me han dicho que un señor

Ha preguntado por ella;

Por mi mujer Catalina.

ROBERTO -. He sido yo.

SANTIAGO -. Me he alegrado verte a ti,

Esperando en la puerta

De la misma habitación,

Donde está Catalina.

ROBERTO -. Me ha extrañado no verte,

Dentro de la habitación.

SANTIAGO -. He tenido que ir a secretaría

Para recabar un impreso,

Que hace falta le tengamos.

Pero dejémonos de diplomacia:

Ahora estamos aquí;

Queriendo invitaros yo

Una merienda en un restaurante

De esta bonita Capital.

Al terminar la merienda, se disponen Maribel y Roberto para volver al
pueblo.

Encontrándose a Martina cuidando de Isabel.

ROBERTO -. Me alegra verte, Martina.

MARTINA -. ¿Cómo está mi mamá?.

ROBERTO -. Se encuentra bien:

No te preocupes.

MARIBEL -. Ha sido un amago de angina:

Pero solo se ha quedado

En eso, en amago de angina.

ROBERTO -. Quédate aquí, Martina;

Con nosotros, en nuestra casa:

Que siempre será mejor

Cuidarte, que no saber

Cómo te encuentras.

MARTINA -. Se lo agradezco.

En pocos días llegó Catalina sin ninguna dolencia. Alegrándose todos los amigos por encontrarse bien y en paz.

ROBERTO -. Me siento alegre y risueño.

MARIBEL -. Yo soy la mujer más dichosa.

CATALINA -. Sentirme bien, me agrada.

SANTIAGO -. A mí me calma, me calma;

Ver mejor a mi mujer, Catalina.

GUADALUPE -. Qué sosiego, que paz;

Siento en todo mi cuerpo.

AMADOR -. Hablar de paz, me agrada.

ENGRACIA -. Mejor me sienta,

Ver a mis amigos con calma.

BERNARDO -. ¡Que viva la paz!; entre nosotros;

Esa paz que nos alegra,

Vernos a todos alegres:

Con dicha y con deseos.

MARTINA -. Que viva los jóvenes del pueblo.

PABLO -. Las mujeres son hermosas,

En este pueblo

Que tenemos.

ELÍAS -. ¡Qué alegre es mi pueblo!

ISABEL -. El más alegres y risueño.

CANTAR – 7

Hemos empleado

Los cuatro sentidos

Y el Alma;

Para que les gustasen a ustedes

Esta comedia montada.

Montada, al son de costumbres

De los pueblos viscerales;

De las personas que viven

En esas urbes mortales.

Esperemos les hayan gustado

Esta comedia que han visto,

Este día en el teatro;

Montada con mucha calma.

Otro día ya vendremos

Más despacio para verlos;

Para verlos a ustedes

En su pueblo,
Que es muy bello.

Al son que cantamos,
Ya bailamos;
Esos cantes de sus tierras:
Vírgenes y celestiales.

Que nos haya servido para algo;
Esta representación teatral;
Que este día hemos montado
En el teatro su pueblo.

Alegría sentimos todos,
Alegría donde estamos;
Con ustedes, por supuesto:
¡Que viva este pueblo!, le deseamos.

Hasta pronto y hasta siempre:
Aquí nos despedimos
De todos ustedes contentos,
Por haberlos visto

A todos ustedes, contentos.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Es una obra más bien costumbrista; no olvidando las costumbres de los pueblos; que aunque no se mientan mucho, están ahí.

En la obra hay dos vertientes morales de cómo se tiene que comportar la persona humana, las unas con las otras; donde se ve una moralidad rayana a lo más espiritual y a la vez, ese comportamiento social que arrastra a la persona a no pensar en nada más, que en ella.

Los valores espirituales, sirven para unos cuantos; pero para los más, son cosa ya anticuada, según ellos: No dándose cuenta, que están en la misma Tierra y en la misma hora que los que se respetan los unos a los otros. Persiguiendo la obra, el bien común y los valores espirituales.